

MENSAJE

FUNDADA POR SAN ALBERTO HURTADO

PRAXIS CRISTIANA SOBRE LA FAMILIA
IGLESIAS ORTODOXAS BUSCAN LA UNIDAD
LA SALUD: UNA REFORMA PERMANENTE
EL RETO RUSO EN LA CRISIS DE UCRANIA
ACOGER A LOS MIGRANTES EN CHILE
ARAUCANÍA: EL PORQUÉ DE LA VIOLENCIA



MENSAJE ANIVERSARIO 63

HITOS Y TESTIMONIOS

Saludamos a la revista Mensaje, fundada por el Padre Alberto Hurtado en octubre de 1951, al cumplir 63 años de vida.



www.arauco.cl

 **ARAUCO.**
Sembremos Futuro

SU NEGOCIO EN MANOS DE EXPERTOS EN DATACENTER Y SERVICIOS TI

Porque sabemos la importancia de su negocio, nos tomamos muy en serio el nuestro.

SEGURIDAD

Cinco anillos de seguridad con vigilancia 24/7 y tecnología antisísmica de última generación.



GREEN DATACENTER

Sistema de climatización Free Cooling amigable con el medio ambiente.



EXPERIENCIA

40 años de experiencia prestando servicios de misión crítica.

40
Años

SONDA
40 años

OFERTA INTEGRAL

Desde servicios en Datacenter tradicional, servicios Cloud, hasta Nube Híbrida.



PREMIOS Y CERTIFICACIONES

Datacenter de SONDA se ubica entre los mejores del mundo en eficiencia y diseño.



PRESENCIA REGIONAL



Red de Datacenter Latino Americano y más de 24.000 profesionales en la región.



www.sonda.cl

Argentina- Brasil- Chile- Colombia- Costa Rica- Ecuador- México- Panamá- Perú- Uruguay



UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

POSTGRADOS

ADMISIÓN 2015

DOCTORADOS

Doctorado en Educación** / Doctorado en Filosofía* / Doctorado en Sociología*

MAGÍSTER

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

- Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos
- Ética Social y Desarrollo Humano
- Gobierno y Sociedad*
- Interdisciplinario en Intervención Social
- Sociología*

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

- Administración de Empresas (MBA) con opción al Master of Science in Global Finance, Fordham University, NY***
- Master of Arts in Economics, doble grado con Georgetown University*
- Economía Aplicada a Políticas Públicas, doble grado Master of Arts in International Political and Economic Development (IPED), Fordham University, NY
- Gestión de Personas en Organizaciones (en conjunto con la Facultad de Psicología)

FACULTAD DE EDUCACIÓN

- Didáctica de la Matemática
- Didáctica del Lenguaje
- Enseñanza del Inglés como idioma Extranjero (TEFL)
- Gestión y Dirección Educacional, doble grado con Saint Joseph's University, EEUU
- Política Educativa

FACULTAD DE DERECHO

- Derecho Penal

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

- Filosofía*
- Historia de Chile Contemporáneo
- Literatura Latinoamericana
- Musicología Latinoamericana
- Estudios de la Imagen
- Filosofía de la Mente, del Lenguaje y la Cognición
- Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

- Psicología Clínica: Trauma y Psicoanálisis Relacional
- Psicología Social, Mención en Intervención Psicosocial y Evaluación de Proyectos Sociales
- Estudios Sistemáticos Relacionales de la Familia y la Pareja
- Clínica Psicoanalítica con Niños y Jóvenes

*Programa Acreditado. Ver vigencia, sedes, modalidades y jornadas en www.cnachile.cl

** Programa Acreditado. Ver vigencia, sedes, modalidades y jornadas en www.cnachile.cl. En conjunto con la Universidad Diego Portales

*** En el caso de seguir la especialización de finanzas internacionales, la Universidad Alberto Hurtado otorga el grado de Master en Business Administration, y Fordham University, el grado de MS in Global Finance (el MS in Global Finance, se obtiene tomando tres cursos de especialidad en Finanzas en Chile y tres cursos de especialidad en Finanzas en Nueva York, en un mes adicional de clases).



UNIVERSIDAD ACREDITADA / 5 AÑOS
Gestión Institucional / Docencia de
Pregrado / Vinculación con el Medio
Desde diciembre 2009 hasta diciembre 2014

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Almirante Barroso 10 / Metro Los Héroes

Teléfono: 2692 0200

www.uahurtado.cl / postgrados@uahurtado.cl

Hoy más que nunca estamos todos

Ven este 28 y 29 de noviembre a
cualquiera de nuestras sucursales,
y logremos juntos la meta



Banco de Chile. Infórmese sobre la garantía estatal de los depósitos en su banco o en www.bch.cl



Así me gusta Chile

SEMINARIO: “SÚMATE POR LA EDUCACIÓN Y APRENDIZAJE”



Fundación Educacional Súmate y Revista Mensaje invitan al seminario “Súmate por la educación y aprendizaje”. Nuestro objetivo es aportar con una visión innovadora a la educación del siglo XXI, considerando los múltiples desafíos y oportunidades que genera la incorporación de nuevas tecnologías en enseñanza básica y media, y las implicancias que esto conlleva en el desarrollo de los estudiantes del país.

FECHA: MIÉRCOLES 8 DE OCTUBRE, DE 19:00 A 21:00 HORAS.

LUGAR: AUDITORIO EDIFICIO TELEFÓNICA, AVDA. PROVIDENCIA 111, METRO BAQUEDANO.

RSVP.: RRPP@MENSAJE.CL / 2696 0653 - 2698 0617

PANELISTAS:

Claudio Muñoz Zúñiga,
Presidente de Telefónica Chile y de Corporación de Capacitación y Empleo Sofofa. **Tema:** “Los desafíos de la empresa como ambiente de aprendizaje y la formación técnico-profesional”.

Claudia Peirano Rodríguez,
Directora Ejecutiva y socia fundadora de Grupo Educativo. **Tema:** “¿Debemos plantearnos un solo modelo educativo en el futuro? Desafíos para una educación masiva e inclusiva”.

Cristián Cox Donoso,
Decano de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. **Tema:** “El profesorado, su formación y sus desafíos”.

INVITAN Y ORGANIZAN:

**sú
ma
+e**
Fundación **thc**

MENSAJE

MENSAJE

“Un mensaje cristiano para el mundo de hoy”

OCTUBRE 2014
Nº 633 • VOL. LXIII



Fundador San Alberto Hurtado, S.J.

• Director Antonio Delfau, S.J. • Editor Juan Rauld
• Consejo Directivo José Arteaga, S.J., Rubén Morgado, S.J., Roberto Saldías, S.J., Fernando Verdugo, S.J., José Francisco Yuraszcek, S.J., Andrés Mardones • Consejo Ampliado Claudio Agostini, Fernando Atria, Matías Bernier, Ricardo Capponi, Jorge Carey, Carlos Casale, Javier Couso, José Luis del Río, María Soledad del Villar, Eduardo Engel, Daniela Eroles, Alberto Etchegaray, Juan Eduardo García-Huidobro, Manuel Antonio Garretón, Sebastián Kaufmann, Pedro Irureta, Felipe Larraín, Guillermo Larraín, Sergio Micco, Sergio Molina, Claudio Orrego, María Luisa Pérez, Magdalena Piñera, Haydée Rojas, Andrés Solimano, Susana Tonda, Diana Veneros
• Diseño Mercedes Lincoñir H. • Redacción y Administración Cienfuegos 21, Santiago, Chile - Cód. Postal: 6500620, Casilla: 10445 / Teléfonos: (+56 2) 2696 0653 - (+56 2) 2698 0617 - Fax: 2671 7030 / E-mail: rrpp@mensaje.cl • Impresión GráficoAndes® (que actúa solo como impresor) • Horario continuado de atención Lunes a viernes de 9 a 18 horas.

6 CARTAS

8 EDITORIAL. Cambio cultural y tareas políticas

10 COMENTARIO NACIONAL

10 Salud: la reforma permanente, Jorge Jiménez de la Jara

14 COMENTARIO INTERNACIONAL

14 El reto ruso, Raúl Sohr

18 IGLESIA

18 El difícil retorno de la Compañía de Jesús a Chile, José Manuel Arenas H., S.J.

22 Diálogo panortodoxo: Cincuenta años de esperanza ecuménica, Jerry Ryan

26 Sínodo de la familia: El influjo de la praxis cristiana, Loreto Moya M.

30 SOCIEDAD

30 *Mensaje* 2014: Seis décadas, tres años y un solo Padre Hurtado, Miguel E. Ramírez L.

38 Migración en Chile: ¿Estamos preparados?, Miguel Yaksic, S.J.

42 Violencia y exclusión en la Araucanía, Carlos Bresciani, S.J., y Nicolás Rojas P.

46 Cincuenta y cinco años de historia del CISOC, Paula Barbosa y Gabriel Valdivieso

50 CULTURA

50 Los aires modernos de Juan Francisco González, Jazmin Lolas E.

53 Joseph Beuys, el regreso al origen, Camila Pistacchio

55 Cine. *Amor a la carta*. Palabras y sabores contra la soledad, Victoria Dannemann

56 Literatura. Antonio Skármeta: un autor del *post boom* latinoamericano, Eduardo Guerrero del Río

59 Teatro. *Acceso*: La mejor ilustración del des acceso, Sebastián Ramírez H.

60 Libros, por Rosa Cruchaga de Walker, Beatriz García-Huidobro, Fredy Peña T. ssp., Nello Gargiulo y José María Guerrero, S.J.

64 Discos. Gustavo Cerati (1959-2014), Fernando Berríos M.



¿QUÉ MOLESTA A LOS ENEMIGOS DEL LUCRO?

Sr. Director:

El artículo de Juan Eduardo García-Huidobro, en *Mensaje* N°630, resume de muy buena manera los fundamentos y el sentido de la reforma educacional en curso. Desgraciadamente, de su lectura no cabe sino concluir que ella es una propuesta más bien voluntarista, que ignora la realidad social y que ha sido generada desde una vivencia elitista de la educación. No da, en consecuencia, respuesta a la crisis de la educación pública.

El drama de esta es que no educa a sus alumnos, “quienes egresarán de la enseñanza básica y media sin alcanzar el nivel mínimo indispensable en competencias numéricas y de lenguaje”, como afirma Mario Waissbluth en el mismo número de *Mensaje*. Sencillamente no lo hace: esta es la más brutal de las injusticias, perpetrada día a día en nuestras escuelas. Y este mismo autor indica el camino que ha permitido resolver esta situación en algunas destacadas escuelas: “Detectar, formar, seleccionar, remunerar e incentivar a aquellas personas que podrán hacer la ruta corta al Everest de la calidad y la equidad: los directivos escolares y el sostenedor”.

J. E. García-Huidobro, en cambio, no dedica una sola palabra en su artículo a ello. Para él, el camino es el término del lucro, la selección y el financiamiento compartido. Allí pide poner todos los esfuerzos. Sin embargo, si las escuelas públicas impartiesen una calidad de educación similar a la de sus contrapartes privadas, ninguno de estos aspectos tendría relevancia. Es lo que ocurre en los países europeos, donde es muy similar la calidad de la educación en un establecimiento público/gratuito o en uno privado/pagado.

Tampoco se observa cómo el fin del lucro o del financiamiento compartido significaría mejorar la educación. De hecho, el Estado gasta más dinero por alumno

en las escuelas públicas que en las subvencionadas.

¿Qué le puede importar al Estado que un grupo de profesionales aproveche el dinero estatal para otorgar una mejor educación y, a la vez, ganar dinero? ¿Qué importa, verdaderamente? ¿Que los niños tengan mejor educación o que los sostenedores ganen dinero, usando eficientemente los recursos?

No es cierto que todo “excedente que se retira empobrece la educación que se entrega”: si un colegio paga sueldos más altos a sus profesores, “retirando recursos para ello”, ¿se empobrece la educación? ¿Es lícito que un colegio genere eficiencias, pague mejor y tenga mejores profesores? Si es legítimo que los docentes ganen más, ¿no puede también ganar el sostenedor que ha hecho un esfuerzo en crear el colegio? ¿Qué es lo que verdaderamente molesta a los enemigos del lucro?

¿Y a quién podría importarle la selección, si la educación fuese siempre buena? Algunos querrían pagar una de mayor calidad (sea en una escuela privada o de financiamiento compartido), pero no se ve cómo ello dañaría a la enorme mayoría de los estudiantes... tal como ocurre en los países en que la educación pública es de calidad.

El artículo de J. E. García-Huidobro parece partir de la base de que la educación que reciben nuestros alumnos/as en las escuelas públicas alcanza el “nivel mínimo indispensable” (lo que es solo cierto para la élite) y que, entonces, es valioso discutir sobre todos los otros aspectos en torno a “una mejor sociedad”. Pero el punto es que no va a existir una “mejor sociedad” mientras nuestra educación siga como está.

En definitiva, lo que va a transformar la calidad de la educación es la preocupación por los profesores y directivos de los colegios.

Miguel Allamand

LA FE QUE BUSCA LA JUSTICIA

Sr. Director:

Agradezco al padre Tony Mifsud, S.J., su libro *La fe que busca la justicia*, escrito, según nos ha dicho su autor, a doscientos años de la restauración de la Compañía y como homenaje al padre Pedro Arrupe, S.J.

Esas páginas son un alimento nutritivo para la fe, que a veces tam-

balea cuando enfrentamos a signos de los tiempos desesperanzadores. Lo apuntado por el autor conforma palabras que llaman a la meditación para renovarnos en la fe que busca la justicia y que nos lleva a pensar que, pese a todo, Nietzsche tenía razón: Dios ha muerto, pero la oración del Padre Arrupe —no

solo leída, sino que rezada— nos devuelve la fortaleza para, desde la fe, buscar la justicia en este mundo desgarrado.

Este libro es un regalo completo, si lo releemos y meditamos en profundidad.

Santiago Quer Antich

ECUMENISMO Y UNIDAD

Sr. Director:

Felicito a *Mensaje* por estar dando importancia al ecumenismo. Recuerdo las palabras del papa Francisco en su diálogo con las revistas jesuitas (Nº623), el excelente artículo de Rogelio García Mateo titulado “Pedro Fabro, los luteranos y el diálogo ecuménico” (Nº627) y el texto de Candida Moss, “Nuevo Concilio de Nicea: El golpe maestro del papa Francisco” (Nº 630). Esos escritos demuestran cómo la unidad de los cristianos está dentro de las prioridades del actual Pontífice y de la Iglesia.

En unos meses más se cumplirán cincuenta años de la promulgación del decreto *Unitatis redintegratio* (*El restablecimiento de la unidad entre los cristianos*), 21 de noviembre de 1964, en el marco del Concilio Vaticano II.

Desde entonces, la Iglesia católica se ha incorporado con fuerza y decisión al movimiento ecuménico, no solo con la publicación de numerosos textos, sino integrando comisiones bilaterales, participando en instituciones ecuménicas y alentando a los católicos a que contribuyan en la misma dirección. Recordemos que Juan Pablo II le dedicó a este tema una encíclica, que lleva por título *Ut unum sint* (*Que todos sean uno*), con fecha 25 de mayo de 1995. Los ejemplos suman y siguen.

Me quiero detener en un documento decisivo: Del conflicto a la comunión. Conmemoración Conjunta Luterano-Católica Romana de la Reforma en el 2017, elaborado por la Federación Luterana Mundial y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, del Vaticano. Es un trabajo que prepara el terreno para conmemorar juntos los quinientos años del inicio de la Reforma Protestante, que nació en Alemania y se propagó principalmente por Europa del Norte.

No solo se revisarán aquellos ya lejanos acontecimientos que llevaron al quiebre de la Iglesia, sino que, además, luteranos y católicos “reflexionarán también sobre cincuenta años de diálogos ecuménicos oficiales en el ámbito mundial”. La editorial Sal Terrae, de España, ha publicado ya el año pasado este documento, que poco a poco está llegando a las librerías chilenas.

Para terminar, deseo valorar una bellísima noticia que nos da a conocer *Mensaje* en el número de julio pasado (Nº630). El patriarca de Constantinopla, Bartolomé, luego de reunirse con el actual papa Francisco, anuncia que ortodoxos y católicos realizarán juntos un sínodo, concretamente el año 2025, que se concretará en la ciudad turca de Iznik, que antiguamente se llamaba Nicea y en donde se llevó a cabo el “primer verdadero concilio ecuménico”.

Todos estos hechos nos animan aún más a proseguir con fe y esperanza la labor por la unidad. Me siento feliz de ser parte del gran movimiento ecuménico mundial, porque sé que el Espíritu Santo alienta continuamente esta silenciosa tarea de miles de personas de todos los continentes que anhelan la unión de los cristianos.

Luis Morales Herrera

EL CONSENSUS FIDELIUM ANTE EL CELIBATO

Sr. Director:

Al leer sobre “sentido de los fieles”, *consensus fidelium*, en el último número de *Mensaje*, me acordé del pensador y revolucionario Antonio Gramsci, quien en algunas partes de sus “cuadernos” recuerda que las dos instituciones que más han permanecido en el tiempo son la Iglesia y la familia. Él señala que, socavando estas dos instituciones desde dentro y no de modo frontal, además de empleando los medios de comunicación social, es posible lograr la hegemonía y establecer un pensamiento común y permanente. Esa idea nos hace evidente lo complejo que es saber hoy cuál podría ser el *consensus fidelium* y cuál el *consensus infidelium*.

Podemos aludir a un ejemplo en esta materia. Durante años los escándalos en la moral sexual no han sido la píldora, los anticonceptivos ni otros temas parecidos, sino lo hecho por distintos sacerdotes y obispos, que realmente han apartado a los fieles de la Iglesia. Eso nos hace pensar que el *consensus fidelium* apunta a que el celibato de los sacerdotes no es una norma adecuada. Sin embargo, muchos oídos son sordos ante esto, olvidando incluso cómo en la Iglesia católica oriental esa disposición no es obligatoria y sus religiosos actúan con plena libertad en su ministerio.

Manuel Mosquera

PENAS ALTERNATIVAS

Sr. Director:

Los legisladores han aprobado, al respaldar la llamada “Ley Emilia”, que se sancione con pena de cárcel a quien conduzca bajo los efectos del alcohol y mate o lesione gravemente a alguna persona. Me parece bien una drástica sanción en un caso como ese. Pero creo que al aprobarse esa norma legal se ha revelado desconocimiento acerca de lo que es la cárcel. Se desconocen los riesgos que en ella se viven, además de cómo los reos están siempre expuestos a todo dolor, humillación, injusticia y torturas. Ellos sufren constantemente la violencia de parte de Gendarmería y los otros internos.

Creo que debemos buscar un cambio en las opciones. No todo delito debe ser pagado con cárcel. Creo que es más beneficioso, para todos, establecer para casos como el que he señalado algunas penas alternativas. ¿No podría ser una posibilidad que el culpable de ese delito sea obligado a trabajar durante un año sirviendo, exclusivamente, en una urgencia hospitalaria o en un servicio social determinado? Sería para él una lección observar otras realidades sociales. Y sufriría la sanción —que también impone una cárcel— de no recibir su sueldo durante largo tiempo. Su vida se trastocará completamente. Será un castigo ejemplar, pero no será otro mal, no será otro delito, como los que se producen cuando ingresan más y más personas a las cárceles.

Jaime Alfonso Muñoz Echard

Cambio cultural y tareas políticas

En las últimas décadas, los chilenos hemos vivido cambios culturales importantes que se reflejan en la forma cómo nos relacionamos e insertamos en la sociedad y que, a la vez, son consecuencias del modo como hemos sido conducidos y gobernados. Apreciamos, como nunca antes, la autonomía personal. Valoramos inmensamente la libertad para elegir. En buena medida, todo eso se refleja en que nos perfilamos como consumidores celosos de resguardar nuestro acceso a distintos bienes y servicios. También, en que reaccionamos con mayor decisión si sentimos que nuestros derechos son atropellados. Nos rebelamos cuando los ingresos no nos alcanzan para obtener lo que queremos. Ha crecido nuestro individualismo. En tiempos recientes hemos demostrado energía para protestar por los abusos comerciales, financieros o institucionales. También, por las dificultades para pagar la educación de nuestros hijos. No aceptamos que las decisiones las adopten unilateralmente otros. Un ejemplo de lo anterior es que los mismos movimientos sociales que antes marcharon unidos por las calles, hoy se fragmentan. Nos cuesta tolerar que las reformas exigidas puedan ir tomando formas concretas que perjudiquen nuestros intereses particulares.

Queremos decidir y elegir con libertad, lo cual no aparece del todo reflejado en el sistema político institucional. Su descrédito crece entre los ciudadanos. De hecho, hemos tenido manifestaciones rotundas en los últimos años: la gente no vota y tanto la convocatoria como la capacidad de articulación de los partidos políticos es bajísima. Hay formas de hacer política que van ganando terreno y se manifiestan de maneras que producen inquietud en buena parte de la ciudadanía: el uso de la vía pública para protestar o exigir respuestas a demandas, el asambleísmo estudiantil, ciertas acciones anarquistas, entre otras.

Todo lo anterior muestra que es urgente modernizar la actividad política en dos vías fundamentales. Por un lado, es preciso acercarla a las vidas de las personas. Que sea transparente y que responda con claridad a lo que la gente desea o la afecta. Por otro, es también imperativa una política del bien común, que no solo esté guiada por el cálculo racional, por los intereses del modelo económico, o por un *clientelismo* que sigue fomentando el individualismo exacerbado y los sectarismos. En efecto, una vida política sana y razonable es aquella que promueve el encuentro y la discusión entre los ciudadanos, pero que, a la vez, sabe tomar decisiones oportunas y claras, sin entramparse en aspectos meramente técnicos, económicos o administrativos. Para ello es fundamental una democracia que no se quede encerrada en los mecanismos del sistema, sino que conduzca a los ciudadanos a ser partícipes del debate y de la

discusión pública. Algo que ciertamente es posible cuando estos confían en sus líderes y en las vías institucionales de representación.

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

En mayo de este año se dio a conocer el informe “Auditoría a la Democracia: más y mejor Democracia para un Chile inclusivo”, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En él se indican muchas de las carencias de nuestro sistema político y de nuestro modo de convivencia social. El estudio señala que solo el 67% de los encuestados considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, lo que conduce a pensar que un tercio está en desacuerdo con esta opción. Por otra parte, el 41% de ellos se reconoce satisfecho con la democracia. El 9% expresó que confía en los partidos políticos y el 15%, en el Congreso. Ambas menciones son las que señalan los más bajos grados de confianza.

El PNUD ha insistido desde hace años en la necesidad de articular Democracia Electoral con Democracia de Ciudadanía. La primera se refiere al ámbito de la competencia por el poder, que cada cierto número de años lleva a los ciudadanos a concurrir a las urnas para elegir representantes. En el informe queda en evidencia que esto se ha hecho insuficiente. La segunda está relacionada con el ejercicio cotidiano de los derechos políticos, civiles, sociales y económicos, y con la participación efectiva asociada a la incidencia en la toma de decisiones públicas. Si queremos avanzar en las vías de

una Democracia de Ciudadanía, el Informe desafía a legitimar la democracia para mantener la gobernabilidad; a enfrentar así esa desigualdad política que mantie-

¿Qué forma específica de régimen democrático será el más adecuado a las nuevas condiciones? ¿Qué instituciones podrán representar mejor y sanar las heridas de la actual ciudadanía?

ne y reproduce la desigualdad económica; a incorporar a todos a la democracia mediante una participación efectiva; a mejorar la calidad de la representación; a renovar y fortalecer los partidos políticos. En definitiva, estamos invitados a valorar, legitimar y mejorar la política y la democracia.

TAREAS POLÍTICAS A PRIORIZAR

El diagnóstico plantea muchas preguntas. Es importante considerarlas, porque reafirma la idea de que el sistema político vigente no ofrece un cauce adecuado a las expectativas de muchos chilenos. De mantenerse, puede traer muy negativas consecuencias.

Nuestra sociedad está en movimiento y, hasta cierto punto, es un signo positivo pues muestra que en muchos aspectos seguimos amarrados a decisiones histórico-políticas injustas y a un modelo económico de privilegios sectarios. ¿Cómo verificar exactamente en qué dirección seguirá este movimiento? ¿Qué forma específica de régimen democrático será el más

adecuado a las nuevas condiciones? ¿Qué instituciones podrán representar mejor y sanar las heridas de la actual ciudadanía?

Hoy en día están en curso esfuerzos legislativos y políticos que buscan avanzar hacia una mejor educación y hacia un sistema tributario más progresivo. Son opciones legítimas que, si son bien conducidas, pueden ayudar a alcanzar una sociedad más inclusiva y justa. Sin embargo, es indesmentible que la tarea de hacer una serie de reformas políticas que afronten los déficits de representación debe también tener prioridad.

En efecto, el programa gubernamental plantea tener una nueva Constitución. En los próximos meses se iniciará formalmente el debate, que demorará algunos años, como ha reconocido la propia presidenta Michelle Bachelet, considerando la complejidad que implica. Pero, antes de dar ese paso, es necesario reformar el sistema electoral, modernizar el sistema de financiamiento público de la actividad política —para disminuir las barreras de entrada a nuevos actores— y reforzar la transparencia del quehacer partidista y legislativo. Una mayor apertura y mejor fiscalización del sistema político que permita participar a nuevos actores, pueden ayudar a reducir la distancia existente entre los chilenos y sus representantes. Y aunque esto pueda significar importantes costos fiscales, debemos asumirlos, pues permitirá que se implementen mejores políticas públicas y, por consiguiente, mayores opciones para que Chile alcance un desarrollo integral.

Mensaje
Octubre, 2014

SALUD: LA REFORMA PERMANENTE

Se inicia una nueva etapa en el debate sobre las reformas a un sector en el que se juegan grandes objetivos sociales, pero que hoy está conformado por dos modelos de los que brota un efecto de injusticia.

Debemos resguardar la continuidad histórica que en Chile se ha dado de reconocer la salud como parte de la seguridad social, esforzándonos en lograr un liderazgo en el sector público que permita retomar un enfoque integral en esta área.

Jorge Jiménez de la Jara

*Profesor Titular de Salud Pública,
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Hablar de reforma en el sector de la salud es sinónimo del cambio permanente en los sistemas sanitarios, ya sea por una situación crítica o la búsqueda intencionada de modelos de mejor desempeño. Así ha sucedido en Chile desde las primeras intervenciones de la autoridad frente a las grandes epidemias del siglo XIX —cólera y viruela—, que generaron leyes y reglamentos, inversiones en infraestructura de agua y saneamiento, así como campañas para vacunación antivariólica compulsivas durante el Gobierno de José Manuel Balmaceda en 1890, hasta la más reciente reforma de Ricardo Lagos que estableció el Régimen de Garantías Explícitas en Salud (GES o AUGE) en el 2005 con la pretensión de hacer equidad y eficiencia.

En tiempos más recientes, los hechos sanitarios visibles, como las mortalidades epidémicas por infecciones emergentes o remanentes, o bien la inequidad en atención médica para los más pobres, junto a los cambios demográficos que llevan a la mayor sobrevivencia y envejecimiento, la revolución tecnológica y su consecuente impacto en el encarecimiento de la medicina, configuran la otra cara más contemporánea de la reforma de la salud.

Desde lo organizativo y doctrinario, se debate si es necesario más Estado o más mercado, si se requiere resguardar la libertad individual o propender a acciones de bien común parejas y amplias, o si se debe buscar una mezcla de ambos. Secuencialmente, surge el planteamiento sobre quién paga por las prestaciones. Cuánto subsidio, cuánto gasto fiscal, cuánto ahorro previsional, cuánto en gastos personales o de bolsillo, qué pasa cuando ocurre una catástrofe financiera por un evento en salud y quiénes deben ayudar al caído: todas ellas son preguntas que nos hacemos en este proceso de construcción de un sistema de salud que nunca parece estar terminado ni hacerse capaz de dar satisfacción a todos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) definió en su informe del año 2000 los tres objetivos centrales de un sistema de salud. El primero lo situó en el alcance de una meta en salud expresada en el mejor nivel de expectativa de vida, ajustado por discapacidad. El segundo, en la satisfacción de las expectativas no médicas de los usuarios (trato adecuado, respeto por la autonomía y dignidad de la persona). Y el tercero, en la justicia financiera entendida como el aporte proporcional al ingreso y la recepción de atenciones según la necesidad.

Desde hace unos veinte años, las reformas de salud en el mundo han sido predominantemente financieras, como consecuencia de la creciente carestía de la medicina y su impacto en las economías locales, y han considerado la búsqueda de la equidad en el gasto por obtener atención médica. La influencia de las agencias multilaterales que se preocupan de los equilibrios macroeconómicos y el mal ejemplo del excesivo gasto en salud de los EE.UU., han sido importantes en esta tendencia a mirar mayormente los aspectos financieros de los sistemas de salud, desplazando el foco normal en la salud como objetivo del bien común.

Chile tiene un gran prestigio internacional por sus indicadores de salud, expectativa de vida en los 80 años, mortalidad infantil bajo 8 por mil nacimientos, desnutrición mínima, mortalidad materna de 24 por cien mil nacimientos, atenciones de cien por ciento —o cercanas— en lo maternal (embarazo, parto) y en las coberturas de vacunación, y así en muchos otros indicadores de salud y de cobertura de atención médica. En tanto, las estrategias predominantes en lo materno-infantil, lúcidamente pensadas e implementadas por una elite de líderes sanitarios, dejaron a Chile encabezando los países que emergieron del subdesarrollo, aunque dieron paso a una transición epidemiológica que se caracteriza por la aparición de un desafío fuerte en enfermedades crónicas de complejo abordaje. Desde fines del siglo XX, la obesidad, la hipertensión, la diabetes y sus consecuencias en accidentes cardiovasculares y cáncer, dominan el panorama de nuestras comunidades. Una realidad distinta respecto de la cual no se ha puesto suficiente énfasis atendiendo la prevención efectiva y el abordaje de los determinantes sociales de la salud, cuya influencia sigue siendo principal. La pobreza, absoluta y relativa, se mantiene como condicionante de la salud en esta nueva realidad con persistencia de la inequidad.



SEGURIDAD SOCIAL Y SALUD

Desde la primera institución dedicada a la protección social, el Seguro Obrero Obligatorio de 1924, Chile afirmó que la salud es un componente de la seguridad social y todas las reformas así lo han refrendado. Desde 1940, con la propuesta de ampliación de la cobertura de seguro social que deriva en el Servicio Nacional de Salud en 1952 —que excluye erróneamente a los empleados y deja solo a los obreros e indigentes—, a la Ley de Medicina Curativa para dar financiamiento de atención médica a los empleados públicos y privados (SERMENA Libre Elección) en 1968, pasando por las reformas de la dictadura que crean el Fondo Nacional de Salud en 1979 e, incluso, las instituciones de salud previsional en 1981, todas las transformaciones conceptualizan los organismos de salud como parte de la seguridad social. Tanto así, que en la Comisión Presidencial de Sebastián Piñera en 2011 se propone el fin de las isapres y su transformación en Entidades de la Seguridad Social en Salud (ESSS) para reforzar su pertenencia al sistema previsional. Existe, por lo tanto, una continuidad histórica en poner la salud como parte de la seguridad social.

En el caso de las isapres, ocurrió que ellas derivaron en un comportamiento predominante de seguros privados de salud, sujeto a las regulaciones o desregulaciones de cualquier seguro con todas sus consecuencias conocidas: discriminación a los individuos de mayor riesgo —léase enfermos, viejos y, notablemente, mujeres—, no control de costos por modelos

Existe una continuidad histórica en poner la salud como parte de la seguridad social.

de pago inflacionarios (por acción médica o *fee for service*) y su consecuente aumento desmedido y unilateral de las primas, lo cual ha generado centenares de miles de reclamos judiciales en contra de dichas alzas, poniendo en serio conflicto a los seguros. De hecho, las grandes isapres del mercado chileno son propiedad de instituciones financieras o *holdings* que tienen como principal meta su rentabilidad por encima de los objetivos de salud propiamente tales. Esta situación ha provocado una permanente controversia sobre la validez de estas entidades y su función en un sistema de seguridad social supuestamente equitativo de salud.

Consecuentemente, esta dualidad de modelos, uno público en permanente dificultad, frente a uno privado, moderno y tecnológico pero costoso, ha generado un efecto de comparación desfavorable y de injusticia social que emerge en todos los debates de las últimas décadas. Ricos y pobres divididos por su condición social y económica.

FINANCIAMIENTO DE LA SALUD

El financiamiento de la salud es el otro asunto que provoca debate y diferencias. En la doctrina aceptada de la seguridad social hay una serie de principios tales como Universalidad,

Equidad, Solidaridad, Oportunidad e Integralidad de la atención. En el ámbito del financiamiento estos se expresan en la tendencia a mancomunar recursos, creando fondos únicos o centrales de compensación de riesgos y de carácter solidario. Se dice que los subsidios cruzados legítimos de la seguridad social en salud deben ir de ricos a pobres, de sanos a enfermos y de jóvenes a viejos. Todas las reformas de los últimos años en Chile han tocado este asunto con resultados legislativos más bien pobres, pues en la práctica continúa la separación de dos sistemas con recursos y lógicas distintas. Todo ha derivado en una continua presión para corregir estas anomalías percibidas por la opinión pública.

Independiente de su nivel de desarrollo, la mayoría de los países tiende a subir su gasto en salud. Chile no ha sido una excepción y hacia 2011 su gasto equivalía a un 7,5% del producto, es decir, US\$ 1.568 per cápita, pero con una desigual distribución entre los beneficiarios del sector privado, quienes reciben un 53% de ese monto. Es una diferencia notable.

Los países de la OCDE están por encima del 9% y cuentan con cifras per cápita de US\$ 3.000 a US\$ 4.000 por año, registrando una participación pública por sobre el 72%.

El año 2012 el gasto total en salud en Chile representó el 7,3% del Producto Interno Bruto (PIB), debajo del promedio de los países de la OCDE, en los que es de 9,3%. EE.UU. realizó el mayor gasto en salud como porcentaje de su PIB, con un 16,9% en 2012. En la mayoría de los países de la OCDE, el sector público es la principal fuente de financiamiento del gasto en salud, con la excepción de Chile y EE.UU. En nuestro país, el 49% del gasto en salud fue financiado por fuentes públicas el año 2012, en una proporción muy por debajo del promedio mencionado de 72% en los países de la OCDE. Casi una tercera parte del gasto en salud en Chile es pagado directamente por los hogares, proporción que se compara con el antecedente de que es de menos de un 20% en promedio en el resto de las naciones. La disyuntiva principal del financiamiento para Chile se encuentra, por lo tanto, y siguiendo la tendencia de los países desarrollados, en qué volumen de gasto fiscal adicional deberá inyectarse al sistema público de salud para ponernos a la altura de lo que debe exigirse a una sociedad que aspira a lograr un grado de justicia razonable en esta materia.

LA COMISIÓN PRESIDENCIAL DE 2014

Al inicio del segundo Gobierno de Michelle Bachelet, se creó una Comisión Presidencial para estudiar una reforma correctiva a las imperfecciones del sistema de las Instituciones de Salud

Previsional (ISAPRE). El grupo tiene la tarea de entregar una propuesta que reforme la legislación que regula el régimen de estas instituciones a fin de corregir sus deficiencias, declaradas y aceptadas por la opinión pública y la opinión técnica. De acuerdo a su documento de creación, sus propuestas deben abordar al menos los siguientes puntos:

- Terminar con la discriminación por riesgo (selección de asegurados).
- Controlar las alzas de precios y su variabilidad.
- Regular planes en cuanto a beneficios y co-pagos.
- Generar una propuesta que considere una mirada global del financiamiento del aseguramiento y de los prestadores.

En el decreto de creación de esta instancia (N°71, Ministerio de Salud, 14 de abril 2014) se manifiesta que la salud es un derecho, que el fallo del Tribunal Constitucional de agosto de 2010 creó un vacío jurídico pues declara la ilegalidad de las alzas de primas de las isapres calculadas sobre factores de riesgo —edad y sexo—, que se debe revisar el conjunto de su funcionamiento y regulación, que los conflictos entre beneficiarios y seguros se ha judicializado más allá de lo normal, que es necesario revisar el conjunto del sistema de salud ya que su diseño corresponde a otro momento histórico y que hay cambios evidentes en la demografía (envejecimiento) y epidemiología (predominio de enfermedades crónicas y cáncer), afirmando finalmente que es menester introducir mayor equidad y solidaridad en el sistema de acuerdo a los principios de la seguridad social.

En sus aspectos operativos, la comisión debía redactar un informe que analice el desarrollo histórico y legal de la salud en Chile, incluir un análisis de la actual situación (estructura, financiamiento y aseguramiento, mecanismos de compra, etc.) y proponer modificaciones legales y reglamentarias a la administración privada del seguro de salud común, buscando un sistema de financiamiento equitativo y de calidad.

La composición de este grupo de expertos dio mayoría a quienes se encuentran en el lado de la academia, aunque con orientación al rol preponderante del sector público, frente a una minoría que se perfila representativa del sector privado, las isapres y los prestadores. Su trabajo ha sido intenso y se esperaba que su informe se diese a conocer a fines de septiembre (en los días en que esta edición de revista *Mensaje* debía salir a circulación).

Sin embargo, de acuerdo a lo que había trascendido en los momentos en que se escriben estas líneas, más allá de la defensa de los representantes del sector privado y sus presagios negativos, la Comisión ha llegado a varios consensos que cumplen con la tarea encomendada. Entre ellos, vale la pena destacar:

Las grandes isapres del mercado chileno son propiedad de instituciones financieras o *holdings* que tienen como principal meta su rentabilidad por encima de los objetivos de salud propiamente tales.

El sistema de salud público atiende a cerca del 80% de la población; su misión y valor no debe ser minimizado y debemos cuidarlo. Dedicamos mucha más energía a denostarlo y desprestigiarlo que a buscar su mejoramiento y aprecio por los usuarios.

1. Crear un fondo común inter-isapres que combine la cotización previsional de salud —7% de las remuneraciones— y redistribuya entre las entidades de acuerdo a los riesgos de sus afiliados. Con esto se pretende abatir la discriminación por edad, sexo y estado de salud, y terminar con las preexistencias y los afiliados cautivos.

2. Crear un Fondo de Agregación de Riesgos o Mancomunidad de Aportes, que cubra prestaciones nuevas o emergentes y universales, tales como el Fondo de Medicamentos de Alto costo. Su financiamiento provendría de aportes fiscales generados en la recientemente aprobada reforma tributaria, de la cotización obligatoria del 7% y de los empleadores, reponiendo el concepto de financiamiento de seguridad social.

Estas propuestas del informe de la Comisión deberán ser transformadas en un proyecto de ley que irá al Congreso para su debate y aprobación. Ello es toda una pregunta de compleja predicción.

PREDICCIONES

La situación de la salud y del sistema propiamente tal es de cambios lentos y graduales; nuestra evolución ha sido congruente con ello. Así lo demuestra la historia, en la cual el principal valor ha sido el consenso sobre la naturaleza social de la medicina y de los determinantes de salud.

Los históricos diálogos a fines de los años treinta entre Eduardo Cruz-Coke, médico conservador y reformador social, y Salvador Allende, médico socialista y también reformador, en torno a las leyes de medicina preventiva y de protección a la madre y el niño, sentaron un precedente histórico de acuerdos y políticas compartidas en todo el espectro político nacional. Es indispensable recuperar esa conducta que engrandece nuestra política pública.

Quedan muchos otros asuntos por afrontar en un proceso de mejoría y revalorización. El sistema de salud público atiende a cerca del 80% de la población; su misión y valor no debe ser minimizado y debemos cuidarlo. Dedicamos mucha más energía a denostarlo y desprestigiarlo que a buscar su

Los históricos diálogos a fines de los años treinta entre Eduardo Cruz-Coke y Salvador Allende en torno a las leyes de medicina preventiva y de protección a la madre y el niño, sentaron un precedente histórico de acuerdos y políticas compartidas. Es indispensable recuperar esa conducta que engrandece nuestra política pública.

mejoramiento y aprecio por los usuarios. No puede pasar lo que ha ocurrido con la educación pública, a la cual solo se llega por la imposibilidad de acceder a algo supuestamente mejor. Sería un error fatal continuar con ese negativo predicamento. Las autoridades deben comprometerse a mejorar y repotenciar la presencia y validez de consultorios y hospitales públicos.

Se ha propuesto construir más hospitales, formar más especialistas, incrementar el acceso a los medicamentos de costo creciente, destinar más dinero a salud. Y todo ello se menciona en concordancia con las encuestas de opinión. Pero no se habla de procesos que mejoren los niveles de cumplimiento de las obligaciones elementales en tiempo y energía de los profesionales, los hospitales públicos siguen funcionando a media máquina, y poco se refuerza la idea de mejorar la gestión y la aplicación de tecnologías modernas de liderazgo e información.

Y, por último, debemos evitar caer en el pesimismo de que lo público no tiene destino. Es indispensable un liderazgo compartido en este sector, que retome la salud integral con sus aspectos de determinación social de la salud y las iniciativas de salud en todas las políticas. Nunca podemos olvidar que se trata de mantener la salud de personas con dignidades y derechos insertos en comunidades con sentido. La salud es un valor principal para un desarrollo social compatible con nuestro desarrollo económico, importante pero inequitativo. **MSJ**

cbb
CONSTRUCTORA
BIO BIO S.A.
saluda a Revista Mensaje

El Canelo 2715, Providencia
TELÉFONOS: 223466500
EMAIL: ventas@cbiobio.cl
WEB: www.cbiobio.cl



Moscú: Protesta contra la participación rusa en Ucrania, 21 de septiembre, 2014.

El reto ruso

Raúl Sohr

Analista internacional

El Gobierno de Moscú, en medio de las tensiones desatadas por el conflicto en Ucrania, busca espacios para compensar la influencia occidental, pero para ello debiera superar numerosas debilidades políticas y económicas.

El conflicto en Ucrania enfrenta, una vez más, al Este contra el Oeste. En el plano doméstico, es una guerra civil entre las regiones orientales que gravitan hacia Moscú, en las que predomina la población ruso hablante, y Kiev, que busca insertarse en la Unión Europea e ingresar, si fuese posible, a la alianza militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Se trata de un choque recurrente que ha tenido lugar desde el fin de la Guerra Fría o el desplome de la Cortina de Hierro, como Winston Churchill, el Primer Ministro británico, bautizó en 1946 a la división entre la Europa capitalista y la gobernada por los comunistas. Hay, sin embargo, diferencias importantes entre la confrontación total, desde la esfera ideológica a la bélica de la Guerra Fría, y los enfrentamientos actuales. Esta vez

no pesa sobre el mundo la amenaza de una división que alcance hasta el último rincón del planeta. Hoy no se vivirá una lucha tras modelos de sociedad antagónicos. Una pugna que, en su momento, permeó y destruyó la vida política de numerosos países, incluido Chile. Ahora se asiste a un período de fricciones entre Moscú y Washington junto a sus aliados europeos. El resto del mundo tomará nota pero, a diferencia del pasado, no tendrá que alinearse con uno u otro.

Con el colapso o implosión de la Unión Soviética, cupo esperar el desmantelamiento de las enormes maquinarias bélicas desplegadas para disuadir o atacar a su contraparte. Cuando fue creada la OTAN, en 1949, un general inglés dijo que tenía tres objetivos: mantener a Estados Unidos en Europa, a la Unión Soviética fuera y a Alemania débil. Otro es el panorama político internacional actual. En 1955 Moscú formó, por su parte, el Pacto de Varsovia junto a siete países del campo socialista, en respuesta al ingreso de Alemania occidental a la OTAN. Ambas alianzas bélicas se rigieron por un principio común: si alguno de sus miembros era atacado, todos los integrantes concurrirían en su defensa. Como las naciones líderes de cada bando disponían de arsenales nucleares, la paridad atómica inhibía cualquier transgresión. El hecho de que el Pacto de Varsovia se evaporara al concluir la Guerra Fría, produjo un cambio radical en el balance de poder. Con una mirada retrospectiva es evidente que la OTAN buscaría una expansión hacia las fronteras rusas.

LAS LÍNEAS ROJAS

Gobernantes y militares suelen trazar líneas rojas imaginarias. Ellas fijan las fronteras de lo que les resulta aceptable y advierten que quien las cruce queda expuesto a sanciones o, derechamente, a una respuesta militar. En tiempos recientes Occidente y Rusia han cruzado muchas líneas rojas. Moscú, antes de la retirada de sus tropas de la República Democrática Alemana, en 1994, buscó garantías de que la OTAN no ampliaría sus actividades en los países que abandonaba. Según Mijaíl Gorbachov, Presidente ruso responsable del repliegue, se le aseguró que la OTAN no avanzaría “ni siquiera una pulgada hacia el Este”. La promesa la realizó, entre otros, Hans-Dietrich Genscher, el ministro de Relaciones Exteriores alemán, que declaró: “Estamos conscientes que la participación en la OTAN de una Alemania unificada levanta asuntos complejos. Para nosotros, en todo caso, una cosa es segura: la OTAN no se expandirá hacia el Este”. Los políticos pasan, pero las realidades quedan. Más allá de palabras, Moscú no logró un acuerdo que respaldase los dichos de Genscher.

Con todo, en el Acta Fundacional de Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad, labrada por Moscú y Occidente en mayo de 1997, se lee: “La OTAN y Rusia no se consideran adversarias la una de la otra. Ambas comparten el objetivo de superar los vestigios de la confrontación y competición anterior y el refuerzo de la confianza mutua y la cooperación”.

Sin embargo, lo escrito con el puño fue borrado con el codo. Meses más tarde, en julio de 1997, la OTAN abrió las puertas a la República Checa, Hungría y Polonia. El hecho confirmó las sospechas de Moscú sobre la voluntad occidental por imponer su hegemonía. El tiro de gracia al esfuerzo por recomponer los lazos fue la guerra desencadenada por la OTAN contra Serbia para asegurar la independencia de Kosovo. Allí fueron cruzadas varias líneas rojas. El 24 de marzo de 1999 comenzaron intensos bombardeos aéreos contra Belgrado. La OTAN lanzó la operación Fuerza Aliada, la primera intervención militar de su historia, en forma unilateral, estableciendo un peligroso precedente: el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fue ignorado. Y, por añadidura, Rusia no fue tenida en cuenta. Moscú era un aliado estrecho de Serbia. En los últimos tres siglos ambos países estuvieron siempre en la misma trinchera. Así, los 78 días de bombardeos occidentales, que obligaron a los serbios a salir de Kosovo, fueron una afrenta mayor.

EL AUJE DE PUTIN

La guerra de Kosovo fue interpretada por Moscú como una advertencia de la superioridad militar y tecnológica occidental. Algunos bombardeos fueron ejecutados por aviones B-2 que volaban desde Estados Unidos hasta los Balcanes y volvían a sus bases sin posarse. Una prueba concreta del eslogan de la Fuerza Aérea norteamericana: “Poder global, alcance global”. La demostración de fuerza atizó los sentimientos nacionalistas y antiocci-

dentales rusos. En esa atmósfera internacional percibida como amenazante, Vladimir Putin asumió la presidencia en marzo del 2000. El jefe de Estado ruso buscó restaurar parte de la influencia perdida. Pero era consciente de la debilidad de la economía de su país, que dependía en alto grado de sus hidrocarburos. Ya la Guerra Fría había enseñado a los rusos que no podían mantener el ritmo de la carrera armamentista impuesta por Estados Unidos. Una de las causas del colapso de la Unión Soviética fue el derroche de recursos destinados a la desmedida maquinaria bélica.

A poco andar, Putin se vio confrontado por lo que estimó era una reedición, miniaturizada, de la “Guerra de las Galaxias” impulsada en los ochenta por el presidente estadounidense Ronald Reagan. El escudo espacial consistía en un sistema satelital de detección e intercepción de misiles balísticos intercontinentales.

Esta vez no pesa sobre el mundo la amenaza de una división que alcance hasta el último rincón del planeta. Hoy no se vivirá una lucha tras modelos de sociedad antagónicos.

Los rusos temieron que si la iniciativa era exitosa tornaría a Washington invulnerable a sus sistemas misilísticos. Terminaría así el siniestro pero efectivo balance de poder de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD, por su sigla en inglés). Esta vez, el Gobierno de George W. Bush proponía un sistema más acotado que contaría con

radares en la República Checa y misiles en Polonia. Bush le aseguró a Putin que el sistema no estaba diseñado contra Rusia, sino que para interceptar misiles iraníes. Moscú rechazó la explicación y ofreció que el sistema operase desde Azerbaiyán.

Las relaciones continuaron su deterioro por el apoyo que Estados Unidos brindó al Gobierno del presidente Mijaíl Saakashvili, de Georgia. Rusia mantenía tropas en los enclaves de Abjasia y Osetia del Sur. Las escaramuzas entre los independentistas de este último territorio aumentaron en intensidad. Finalmente, el 7 de agosto de 2008, Saakashvili ordenó a su ejército atacar Osetia del Sur. La respuesta rusa fue un fulminante contraataque que en cinco días llegó a pocos kilómetros de Tiflis, la capital georgiana.

La llegada del presidente Barack Obama a la Casa Blanca bajó las tensiones con Rusia. El mandatario, no bien asumió en 2009, propuso, según el concepto empleado por Washington, “resetear” las relaciones con Moscú. El Kremlin aceptó, pero reiteró su condición: rechazo a una expansión de Occidente hacia sus fronteras. En un gesto importante de acercamiento, Obama archivó la idea de contar con un sistema anti misiles en Europa del Este.

Pese a los esfuerzos, las dos potencias no pudieron eludir la falla tectónica que cruza buena parte de Europa central —Ucrania, que dejó de pertenecer a la Unión Soviética y consiguió su independencia en 1991— y que ha arrastrado a todo el viejo continente a continuas fricciones. Cual péndulo, en Kiev se han alternado gobiernos pro occidentales y pro rusos. Ninguno de ellos, sin embargo, logró crear una gobernabilidad democrática.

En Ucrania, al margen del conflicto interno, chocan además dos apreciaciones estratégicas sobre el balance de fuerzas internacional. Putin estima que Rusia es una potencia y que, como tal, merece un trato igualitario por parte de Estados Unidos. Esta visión no es compartida por Obama, que en marzo declaró: “Rusia es un poder regional que amenaza a algunos de sus

vecinos inmediatos, pero no porque es fuerte sino que porque es débil". En otras palabras, sitúa a Rusia a la par de Brasil, países que tienen una proyección de poder en su periferia pero que no marcan pauta a nivel mundial. En términos más llanos: una crisis económica en Rusia o Brasil no reverbera en el resto del planeta. Si ella tiene lugar en China, cada rincón del mundo se enterará. En la medida en que no considera a Moscú como un enemigo directo, Estados Unidos es partidario de neutralizarlo por la vía de la superioridad económica, a través de las sanciones comerciales y financieras, además del aislamiento diplomático, excluyendo a Rusia de todos los encuentros posibles.

Putin perdió algo de su sangre fría al responder que era mejor "no meterse con Rusia", pues el país dispone de uno de los mayores arsenales nucleares. A la par, exigió que Moscú sea tratado con respeto. La alusión al poderío nuclear ruso tiende a confirmar la observación de Obama sobre el sentimiento de inferioridad del Kremlin.

En el plano económico, el Kremlin busca crear un espacio que pueda contrapesar la dominación estadounidense y de la Unión Europea. En la actualidad, Rusia solo cuenta con un acuerdo con Bielorrusia y Kazajistán. Pero el producto interno bruto (PIB) de estos tres países suma menos que el de Brasil o el de Gran Bretaña. Rusia tiene un PIB similar al de Italia, que tiene 60 millones de habitantes. Además enfrenta un problema demográfico con una población decreciente que, en las últimas décadas, pasó de 148 a 143 millones. La expectativa de vida de los hombres rusos es

de apenas 64 años. Para todos los efectos prácticos, es un país monoprodutor en que el 40 por ciento de los recursos fiscales proviene de los hidrocarburos. Se estima que la serie de sanciones impuestas por Occidente reducirán la producción gasífera y petrolera en 20 por ciento. Ante este cuadro, la constitución de la Unión Aduanera Euroasiática con la presencia de Ucrania, que tiene una población de 46 millones, era de importancia capital. De allí que la opción de Kiev de sumarse a la Unión Europea es un golpe estratégico para las aspiraciones rusas. Está aún por verse qué ocurrirá con las regiones orientales del país, en manos de los rebeldes, que son las más ricas e industrializadas.

El reto ruso es cómo enfrentar a Occidente con fuerzas limitadas. Los adversarios de Moscú tienen una abrumadora superioridad militar, económica y diplomática. Esta es una realidad que no cambiará en el futuro previsible. Hay indicios de que Rusia y China han estrechado sus lazos, como lo demuestra el reciente mega-acuerdo gasífero. Pero Beijing no sacrificará intereses propios para socorrer a un país con el cual también compite por influencias en Asia. En Europa, Rusia cosecha el resentimiento de los países que fueron sojuzgados durante la era soviética. Así, sin mucho que esperar en el campo de las alianzas, Moscú deberá concentrar sus esfuerzos en la consolidación de su poder nacional. Porque si Rusia aspira a una gravitación relevante en Europa, tendrá que fortalecer su economía y, tarde o temprano, contar con un gobierno basado en la legitimidad popular. **MSJ**



NO LO BOTE NO LO GUARDE DÓNELO A EMAUS

Retiramos de forma gratuita todos aquellos objetos útiles que usted ya no usa y que ocupan espacio en oficinas, empresas o en su hogar.

Trabajamos en la recolección y recuperación de objetos en desuso que una vez procesados, son devueltos a la vida en el seno de las familias que necesitan.

Llámenos:
22.6432035 - 22.6433643

Traperos de Emaús San Luis
Email: sanluis@traperosemaus.cl
Web: www.traperosemaus.cl

emaus





EL PAPA INSISTE EN LA TOLERANCIA RELIGIOSA

Un nuevo firme llamado a la tolerancia entre las religiones formuló el papa Francisco, lanzando un mensaje de condena a todo terrorismo que se cometa en nombre de la fe. “Que nadie piense que puede escudarse en Dios cuando proyecta y realiza actos de violencia y abusos”, manifestó, y recalcó que “matar en nombre de Dios es un gran sacrilegio y discriminar en nombre de Dios es inhumano”.

El Pontífice se expresó así el pasado 21 de septiembre durante su visita a Albania, uno de los países más pobres de Europa, en el cual muchos cristianos

sufrieron persecuciones durante el régimen comunista que rigió allí hasta hace dos décadas.

Se señaló que el papa Francisco tuvo principalmente dos razones para elegir a Albania como destino de su primer viaje europeo: allí la religión estuvo prohibida durante el periodo comunista, pero al mismo tiempo es una tierra históricamente considerada ejemplo del diálogo pacífico entre las comunidades religiosas. Pese a los distintos regímenes que la gobernaron en los últimos dos siglos, las distintas creencias siempre han mantenido buenas relaciones entre sí, en un contexto de mayoría musulmana (60 %) y minoría cristiana (10 % católicos y 7 % ortodoxos).



Todos podemos tener un seguro.

Por eso tenemos un seguro para ti, tu familia, tu casa y todo lo que necesites.



En BancoEstado Corredores de Seguros llevamos 15 años apoyando a los chilenos.

Más información en
600 660 1212
bancoestado.cl

 **BancoEstado**
CORREDORES DE SEGUROS | **DE CHILE
DE LOS CHILENOS**

Seguros Intermediados por BancoEstado Corredores de Seguros S.A.



Iglesia de Achao, Chiloé, cuya construcción comenzaron los jesuitas en el siglo XVIII.

El difícil retorno de la Compañía de Jesús a Chile

José Manuel Arenas H., S.J.

El temor de los jesuitas a una excesiva injerencia del Gobierno fue uno de los factores que retrasó su reincorporación a la vida nacional; veían en las autoridades una actitud incluso amenazante.

Restaurada oficialmente por el papa Pío VII el 7 de agosto de 1814, la Compañía de Jesús no regresó a Chile oficialmente sino hasta la década iniciada en 1940. Sin embargo, para ese año los jesuitas ya estaban en el país, pues habían llegado en 1843 y, tras una breve interrupción, se habían establecido en 1848. De hecho, el Colegio San Ignacio de Santiago es el único establecimiento educacional jesuita en los países de habla hispana que ha funcionado ininterrumpidamente desde 1856. Todos los otros han experimentado expulsiones o cierres temporales, al ritmo de las relaciones entre la Iglesia y los Estados¹.

En 1817 estaba prácticamente decidida la aceptación del regreso de la Compañía de Jesús a Chile. Faltaban los últimos trámites burocráticos para que se promulgara la disposición por la que Fernando VII había aceptado, en mayo de 1816, el regreso de los jesuitas a los territorios dependientes de la Corona. Cincuenta

¹ Hasta 1961 lo superaba el Colegio de Belén, en La Habana, Cuba, fundado en 1854.

años antes, los miembros de la Compañía habían sido “extrañados” de todas las posesiones del Imperio español, por razones que el rey Carlos III se guardó “en su real pecho”. Eso significó que los jesuitas de la Provincia chilena partieran exiliados a la zona central de Italia, tras un tiempo de permanencia en Córcega. Allí recibieron en 1773 el *breve* por el que Clemente XIV declaraba disuelta la Orden, para conservar la paz de la Iglesia.

En Chile se echó de menos la labor educativa del Colegio Máximo de San Miguel, que durante cerca de doscientos años había enseñado desde las primeras letras hasta la colocación de grados académicos en Derecho, Filosofía y Teología, capacidad que compartía —no siempre en forma pacífica— con el Convento de Santo Domingo, a cargo de la Orden de Predicadores. Ambas instituciones tuvieron que, finalmente, ceder esa capacidad a la Real Universidad de San Felipe, instalada en Santiago desde 1758. En tanto, el Convictorio Carolino, creado en 1769 para reemplazar al Convictorio San Francisco Javier de los jesuitas, había subsistido mal, por lo que su labor resultó enteramente insuficiente.

LOS COMIENZOS DEL REGRESO

Mientras tanto, en 1836 el Gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel Rosas, recibía con honores a un grupo de jesuitas dirigido por el P. Mariano Berdugo y les entregaba los edificios de su antiguo colegio y de la Iglesia de San Ignacio. Según una tradición oral, en Chile el omnipotente ministro Diego Portales habría declarado entonces que, si se daba la ocasión, alfombraría para los jesuitas el camino desde la cordillera.

En todo caso, la primera invitación que se conserva dirigida desde nuestro país a los jesuitas que estaban junto al Río de la Plata es posterior a la muerte de Portales. En 1838, el presbítero Ramón Zisternas escribe ofreciéndoles un colegio que habría tenido construido en su hacienda de campo en Melipilla. Además, informa al P. Berdugo que en el Gobierno chileno hay interés por hacer venir unos doce sacerdotes jesuitas para que instalen un colegio de misio-

nes. Pregunta a quién hay que pedir ese envío y ofrece, en nombre del Gobierno, financiar el viaje. El sacerdote remitió la carta a Roma, pero no se conserva la respuesta.

Los primeros documentos públicos que hablan de traer a los jesuitas a Chile se encuentran en el plan que presentó Pedro Palazuelos, diputado por Itata, en agosto de 1840. Él pertenecía a la Sociedad Chilena de Agricultura y Beneficencia, entidad que congregaba a un grupo de católicos ilustrados. Tras un discurso en el Congreso, en el que desgrana elogios por la presencia de los misioneros de la Orden en Norteamérica y por los logros de la antigua Compañía en las misiones entre indígenas, presenta un proyecto de ley. Este expresa, en su artículo 1º, “permítase a los Padres de la Compañía de Jesús establecerse en la República bajo la Constitución y reglas de su Orden”, añadiéndose, en el artículo 2º, que “se faculte al Poder Ejecutivo para que ordene lo necesario al más pronto cumplimiento de esta ley”. Esta iniciativa respondía a una necesidad expresada el año anterior por el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Mariano Egaña, quien en la misma Cámara de Diputados había hecho presente la necesidad de reforzar la cristianización de los mapuche “...nación bárbara y belicosa (...) que no ha podido ser sojuzgada en cerca de trescientos años”. Tanto el ministro Egaña como el diputado Palazuelos consideraban que para incorporar a los “araucanos” a la República, había que evangelizarlos, y, para eso, el diputado proponía llamar a los jesuitas.

Llama la atención que el proyecto de ley no menciona simplemente a la Compañía de Jesús, sino “a los Padres de la Compañía de Jesús”. A ellos se les permite “establecerse” y no se “restablece” la Orden a la que pertenecen, aunque el segundo artículo del proyecto deja las manos libres al poder Ejecutivo, de manera que no podría comprobarse cuál era el ánimo de los parlamentarios al respecto. Se pidió informes a los dos

obispos que en ese momento había en Chile, Manuel Vicuña y José Ignacio Cienfuegos, quienes respondieron en documentos llenos de elogios hacia la Compañía de Jesús. Sin embargo, el tema no siguió tratándose.

PRIMER INTENTO: EL GOBIERNO Y EL PADRE CESÁREO GONZÁLEZ

Tres años más tarde, cartas de otros personajes chilenos influyentes, como el mismo arzobispo Vicuña o el expre-

Para los gobernantes chilenos no habría sido un buen negocio ni promover la aceptación ni oponerse públicamente a la presencia de la Compañía en Chile.

sidente Francisco Ruiz-Tagle, logran que el Superior de los jesuitas en el Río de la Plata envíe a dos sacerdotes y un hermano a este lado de la cordillera. Son el P. Ignacio Gomila, de 45 años, hombre de espíritu científico, y el P. Cesáreo González, de 34 años, junto con el hermano Gabriel Ramis, de 30 años de edad. El primero, designado como Superior, llegó con una misión científica francesa; los otros dos se le reunieron en Chile en marzo de 1843, llegando por vía marítima. La principal instrucción que tenían era la de ponerse a disposición del arzobispo Manuel Vicuña.

Desgraciadamente, el prelado vivía sus últimos días y falleció el 3 de mayo. El P. Gomila, cuya comunidad se vio aumentada pronto a ocho jesuitas, se sintió superado por las circunstancias. Repartió a sus compañeros entre Santiago y Valparaíso y, mientras él buscaba cómo darles trabajos que les permitieran sobrevivir, dejó en manos del P. Cesáreo González una propuesta que recibió del Gobierno por medio del ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Manuel Montt.

Por episodios ocurridos anteriormente en Buenos Aires, el P. González miraba con ojos críticos la manera como se estaba desarrollando la naciente misión, y aprovechó la ocasión para hacer notar sus cualidades de negociador. Terminó obteniendo, en octubre de 1843, un

nombramiento por decreto presidencial, para viajar a Roma a obtener del P. General el envío de quince misioneros a quie-

Mientras hubo unión de Iglesia y Estado, la Compañía de Jesús vivió en Chile como “al margen” de la Ley, si bien legalmente era sostenida y amparada por la Jerarquía eclesiástica.

nes el Gobierno les costearía el traslado a Chile y les encargaría tareas evangelizadoras “en la frontera de Concepción y Valdivia”. Sin embargo, el decreto presidencial dejaba muy en claro que:

“2° *No estando en las atribuciones del Gobierno restablecer en la República el Instituto de la Compañía de Jesús, por ser esta una facultad propia del Cuerpo Legislativo, los religiosos que vengan no formarán por ahora un cuerpo reconocido, pero podrán vivir observando sus constituciones, en cuanto no se opongan a las leyes del Estado, como simples misioneros encargados de la predicación del Evangelio*”.

Fuera de este encargo principal, el P. Cesáreo González quizá podría ser considerado uno de los primeros agregados culturales de la diplomacia chilena, ya que llevó a Europa una abundante colección de muestras para museos y otra serie de encargos. Sin embargo, fracasó en lo que tocaba a su misión principal, ya que el P. General y sus consejeros consideraron que la Compañía no tenía las fuerzas necesarias para hacerse cargo de las misiones que se le ofrecían. Además consideraron contradictorio que el Gobierno chileno quisiera contratar para el trabajo misionero a una corporación cuya existencia en Chile no podía reconocer. El P. General y su consejo dieron por terminada la gestión del P. Cesáreo González y le ordenaron retornar a España.

SEGUNDO INTENTO NEGOCIADO

En tanto, el P. Mariano Berdugo tuvo conversaciones en Chile con el ministro Manuel Montt, quien lo instó a proponer un plan misionero. Él se negó a ello mientras no le llegase un mandato de Roma, debido a que los planes del Go-

bierno habían sido ya enviados a consideración del P. General. No se consideraba autorizado a organizar acción alguna mientras no se tuviera una respuesta de Roma.

La noticia del resultado de las gestiones del P. González, enviada desde Roma

en enero de 1845, llegó al P. Berdugo a comienzos de julio. Este recibió la instrucción de que aceptara misiones solo si se daba un reconocimiento más o menos legal, se otorgase una racional libertad para ejercitar los ministerios y se accediese a una subvención fija y decorosa, suficiente para conservar la independencia del trabajo de los religiosos, sin que pareciera un sueldo por la labor realizada.

De acuerdo a las normas de la época que involucraban una clara participación del Gobierno en la decisión, como Arzobispo fue elegido Rafael Valentín Valdivieso. Interesado en crear una congregación de espíritu ignaciano, se mostraba interesado en contar con la colaboración de la Compañía en la Iglesia chilena, pues esta no terminaba aún de organizarse tras el agitado período de la Independencia. Y entre sus iniciativas estuvo la de animar al P. Berdugo a que proponga al Padre General de la Compañía aceptar el encargo de hacerse misioneros entre los mapuche.

Tras una entrevista del recién mencionado sacerdote con el ministro Antonio Varas, el presidente Manuel Bulnes expidió decretos. El primero de ellos fue para fundar un establecimiento de misiones en Valdivia y encargar otro a miembros de la Compañía de Jesús. El Gobierno otorgaría recursos para financiar las actividades en ellos. Se indicaba que las personas que residiesen allí y que estuviesen al servicio de las misiones “podrán ocuparse en la predicación y servicio del culto, y también en la enseñanza, debiendo en este último caso conformarse a las reglas prescritas para los establecimientos públicos de educación”. El texto, asimismo, indicaba que en la correspondiente casa central solo podría residir “un tercio del

número total de sacerdotes que hubiere distribuidos en misiones”. Tales normas transparentaban, por una parte, el espíritu regalista con que el Gobierno quería conservar el control de las misiones, y, por otra, una buena dosis de desconfianza hacia quienes se quiere poner a cargo de las mismas.

El segundo decreto, en su artículo 1°, planteaba la distinción entre los “individuos de la Compañía de Jesús” y la Compañía misma. De aquellos se decía que se les encargaba la recién fundada Casa Central de Misiones, comisionándose al P. Berdugo para que los congregase. Se les concedía vivir en las misiones según las Constituciones o reglas de la Orden (art. 2°). Pero, a renglón seguido se aclaraba que ello no importaba “la admisión o el reconocimiento de la Compañía con el carácter civil de las otras comunidades religiosas (art. 3°). Es decir, se incluía el artículo destinado a librar al Gobierno de la acusación de ilegalidad, artículo que al P. Berdugo le parecía malsonante para los oídos romanos.

Esas condiciones no fueron aceptadas por el P. Berdugo, quien hizo una contrapropuesta, solicitando que se reconociera que la Casa Central de las misiones y las restantes propiedades pertenecerían a la Compañía de Jesús, y que no se interferiría con los planes de enseñanza de esta. El rechazo del Gobierno a esto significó la ruptura definitiva de las conversaciones. El Ministro consideraba que no podía reconocer a la Compañía de Jesús, porque para ello se necesitaba una ley.

El Arzobispo Valdivieso no distaba demasiado de esta postura, pero era menos explícito respecto del no reconocimiento de la Compañía. Respetaba las aprensiones del Superior jesuita, pero prefería omitir cualquier mención sobre reconocimiento o no reconocimiento del cuerpo de la Compañía. Era una actitud que, de hecho, coincidía con la que el mismo Gobierno parecía mostrar respecto de varios institutos religiosos que llegaron al país desde mediados del siglo XIX.

Finalmente, el P. Berdugo puso fin a su estadía en Chile a fines de marzo de 1846 y se embarcó para Montevideo,

aunque no consideraba cerrado el campo de Chile para la Compañía. Creía posible ejecutar lo que el Arzobispo le había propuesto en cuanto a hacerse cargo de los mapuche y pensaba que el Gobierno no le impediría actuar en tal sentido.

Por otra parte, en una carta al Arzobispo, señala razones que, cuando uno lee estas líneas un siglo y medio después, suenan familiares, de modo que no podría negarse la continuidad espiritual entre la “Compañía restaurada” y la Compañía de Ignacio, Pedro Fabro y Francisco Javier:

“Pero para hacer yo esto y comenzarlo necesitaría saber que fuese voluntad de Dios por las vías ordinarias de la Providencia, que es la obediencia, el conjunto de circunstancias o aquellos fuertes sentimientos que le aseguran a uno que es aquello lo que Dios quiere y que así los Superiores lo quieren y que a saberlo así lo mandarían: porque de otro modo procedería uno sin misión y se metería adonde tal vez Dios no lo quiere. Por lo menos acostumbrado a proceder de este modo, no me atrevería a seguir otro: pues todo otro me parecería sospechoso: porque aunque es muy glorioso procurar la gloria de Dios es más seguro hacer su voluntad”.

Y termina su carta con otro párrafo íntimo, que resulta señero:

“V. S. I. me dispensará que yo le haga esta confianza: en 15 años que llevo de Superior a pesar de tantas vicisitudes y circunstancias azarosas y críticas, jamás he experimentado tantas perplejidades e incertidumbres como en el tiempo en que he estado en este país; en todas mis resoluciones, que las he debido tomar bien resueltas, me asistía una especie de seguridad que aquí he echado menos; que parece no se quiera N. S. servir de mí por ahora en estas partes; y que prepare de un modo a nosotros desconocido el restablecimiento de la Compañía por otros instrumentos más a propósito (7 febrero 1846)”.

Finalmente, al despedirse del Arzobispo, el P. Berdugo dejará esbozado un plan que será el que finalmente asegure el establecimiento de la Compañía en Chile. Considera que la situación en

las Provincias del Río de la Plata bajo la dictadura de Juan Manuel de Rosas obligará a los jesuitas que allí residan a trasladarse a Chile.

Para ese evento, deja al Arzobispo una carta en la que recomienda que quienes vengan se pongan a las órdenes y bajo la protección del Arzobispo. La misma idea comunica en otra carta a

“En 15 años que llevo de Superior, a pesar de tantas vicisitudes y circunstancias azarosas y críticas, jamás he experimentado tantas perplejidades e incertidumbres como en el tiempo en el que he estado en este país” — Padre Mariano Berdugo (1846).

los jesuitas que en ese tiempo residían en Córdoba.

Dos años más tarde, en marzo de 1848, se dio la orden de expulsión de los jesuitas que estaban en Córdoba, San Juan, San Luis y Mendoza. Viviendo cada uno su propio éxodo, llegó a reunirse en el territorio chileno un conjunto de sacerdotes y estudiantes, que experimentó crecimientos y reducciones, pero, finalmente, a partir de un primer grupo estable de cinco, que se formó a comienzos de 1849, fue la semilla de la actual Provincia chilena.

En 1854 tuvo un domicilio propio en Valparaíso, en 1856 se fundó el Colegio San Ignacio en Santiago, y en 1870 se estableció en Concepción. Mientras tanto, en 1859 habían llegado los primeros jesuitas alemanes para asistir a sus compatriotas instalados en la zona de las actuales regiones de Los Lagos y Los Ríos.

¿POR QUÉ FRACASARON LOS PRIMEROS INTENTOS?

Mirando el conjunto de los intentos fallidos entre 1843 y 1846, se puede percibir que el principal obstáculo que los jesuitas tenían para aceptar los ofrecimientos del Gobierno era el temor a una

excesiva injerencia gubernamental que limitara o impidiera los ministerios y la manera de vivir propios de la Compañía. Probablemente la causa de este temor hay que encontrarla en las experiencias anteriores vividas por los mismos jesuitas en España y Buenos Aires, así como los roces que el regalismo de las autoridades intermedias provocaban en Chile, incluso en asuntos parroquiales. Por otra parte, sabemos que ni el comienzo ni el final del decenio presidencial de Manuel Bulnes fueron pacíficos. El peluconismo oficial se iba resquebrajando lentamente, y la aceptación oficial de la temida Compañía de Jesús no habría hecho más que acentuar la fractura que se iba insinuando. Para los gobernantes chilenos no habría sido un buen negocio ni promover la aceptación ni oponerse públicamente a la presencia de la Compañía en Chile.

Mientras hubo unión de Iglesia y Estado, la Compañía de Jesús vivió en Chile como “al margen” de la Ley, si bien legalmente era sostenida y amparada por la Jerarquía eclesiástica. Tras la separación de Iglesia y Estado, un pleito menor llevó a que un fallo de la Corte Suprema reconociera que la persona jurídica “Compañía de Jesús” gozaba en Chile de la existencia que le daba la Iglesia y podía ejercer todos sus derechos.

En la práctica, pareciera que la separación pacífica del Estado y la Iglesia se fue produciendo empíricamente, tal vez incluso antes de estos hechos. Y en la actualidad tal vez nos está faltando aún elaborar más claramente lo que significa la laicidad del Estado y la libertad religiosa.

“Tengo para mí que ninguno de los gobernadores de estas repúblicas puede ser hombre de bien”, llegó a escribir el P. Berdugo en 1842, tras haber tenido que abandonar Buenos Aires. La experiencia de la Compañía de Jesús, en estas tierras a las que llegó bajo su conducción, gracias a Dios, ha desmentido ese temor. Pero tanto gobernantes como religiosos hemos tenido que aprender a vivir separadamente, para gloria de Dios y servicio de la familia humana. **MSJ**



Constantinopla: Patriarca Kiril (de la Iglesia de Moscú) con el Patriarca Bartolomé, 5 de marzo, 2014.

Diálogo panortodoxo: Cincuenta años de esperanza ecuménica

Jerry Ryan, Winthrop, Massachusetts (EE.UU.)*

Escritor

Hace cincuenta años el patriarca de Constantinopla, Atenágoras I, anunció el proyecto de un concilio panortodoxo para repensar la ortodoxia en función del mundo moderno, el nuevo contexto ecuménico y la conciencia creciente de la universalidad de la ortodoxia. Después de un periodo más propicio al diálogo, finalmente renace la esperanza.

Atenágoras fue un visionario. No solo deseaba la unificación de los ortodoxos, sino también la de los cristianos de Oriente y Occidente. Verdadero profeta, puso el amor fraternal por encima de todo debate teológico y rencor histórico. Encontró en el papa Pablo VI un alma gemela, atormentada por su mismo anhelo. Juntos se retractaron de los anatemas expresados durante el Cisma de 1054 y “borraron su recuerdo”. Su famoso intercambio del beso de la paz en Jerusalén, en 1963,

ofreció al mundo una imagen de transformación total de las relaciones entre las dos Iglesias¹.

Su relación era tan fuerte que Atenágoras había considerado concelebrar con Pablo VI. Una comisión secreta mixta, ortodoxa-católica, fue establecida para estudiar esa posibilidad. Esta no observó ningún impedimento en el plano teológico y sugirió también un escenario que atribuyera la iniciativa a Pablo VI, quien iría primero a Estambul o a Creta para concelebrar de acuerdo al rito Bizantino, y luego se haría una concelebración en Roma en rito latino. Sin embargo, se filtró lo trabajado por la comisión y se generaron reacciones violentas en Grecia y en el Monte Atos. El proyecto fue considerado demasiado audaz, se estimó que significaba *poner la carreta delante de los bueyes*, evaluación con la que los dos primados concordaron.

Ni Pablo VI ni Atenágoras deseaban ser causa de un cisma en el corazón de la ortodoxia. Primero se debía llegar a un consenso entre los ortodoxos, lo que solo era posible a través de un concilio panortodoxo.

La reacción de Atenágoras fue mesurada, pero expresaba claramente su decepción: “Existe hoy entre nuestros fieles de Oriente y Occidente un deseo —yo diría, incluso, un deseo ansioso— de estar en comunión con un solo corazón, con amor, con la misma verdad de fe, con la misma confesión de esta verdad; una comunión que se lograría en la celebración de nuestra

participación en un mismo santo cáliz. Os escribimos del Este, en la vigilia de la Pasión del Señor. La mesa está preparada en la habitación de arriba y el Señor desea comer la cena Pascual con nosotros. ¿Debemos negarnos?”.

Cuando se enteró de la muerte de Atenágoras en 1972, Pablo VI, haciéndole eco, anunció así su deceso a los fieles reunidos en la Plaza de San Pedro: “Estamos entre los que lo admirábamos y amábamos; tenía hacia nosotros una amistad, una confianza que compartíamos con él (...). Sus sentimientos se pueden resumir en una única y suprema esperanza: la de poder beber un día del mismo cáliz, de poder celebrar juntos el sacrificio de la eucaristía, que es la síntesis y la corona de nuestra identidad eclesial en Cristo... ¡y cuán intensamente compartimos su deseo!”.

CONTINUACIÓN DEL DIÁLOGO

La relación entre estos dos primados fue el punto culminante de la reconciliación entre las Iglesias de Oriente y Occidente. En ese momento, un impulso irresistible parecía guiarlos hacia la reconciliación. Todo era posible, incluso inminente. El “diálogo de caridad” que habían iniciado Pablo VI y Atenágoras se extendió en un “diálogo de verdad” a través de comisiones mixtas compuestas por teólogos ortodoxos y católicos. Este diálogo produjo frutos, textos muy densos y hermosos que muestran lo enriquecedor que sería un acercamiento de las Iglesias orientales y occidentales.

Desgraciadamente, el trabajo de esas comisiones ha tenido una influencia mínima más allá de círculos teológicos restringidos. Han transcurrido cincuenta años desde la primera convocatoria a un concilio panortodoxo. Han tenido lugar innumerables reuniones, sínodos y convocatorias a todos los niveles con el objeto de preparar ese concilio. Sin embargo, en lugar de revelar los puntos comunes que habrían permitido una verdadera reevaluación, estos encuentros pusieron en relieve los desacuerdos.

Varios elementos contribuyeron a complicar las cosas. El colapso de la Unión Soviética trajo un retorno de “la Santa Rusia” y la reintroducción de la libertad religiosa en toda la Europa oriental. Este fenómeno fue impresionante por la magnitud del redescubrimiento de la fe tradicional. También fue decepcionante, pues los aspectos más ambiguos de esta fe revivieron: se verificó el renacimiento de un conservadurismo estrecho y de un chauvinismo agresivo; y se dio una “connivencia” con el Estado, que aportó a la Iglesia un cierto prestigio temporal y privilegios, pero que la volvió dependiente del poder secular.

REBAÑO DISPERSO

Las sedes patriarcales de Moscú y Constantinopla tienen relaciones recíprocas sujetas a sus respectivas jurisdicciones. Después de la caída del Imperio Romano de Occidente, Constantinopla se arrogó el título de la “Nueva Roma”, ya que era

¿No tendrá Roma algo que aprender del sistema sinodal de la Iglesia de Oriente y de su gran respeto por la autodeterminación de las Iglesias locales? Al respecto, la dimisión de Benedicto XVI ha provocado una desmistificación del papado al cuestionar el exagerado centralismo del Vaticano.

el centro de lo que quedaba del Imperio. Sin embargo, hoy el patriarca de Moscú representa 150 millones de adherentes, mientras que el patriarca ecuménico de Constantinopla, luego de la expulsión masiva de los griegos por los turcos, solo tiene una jurisdicción directa sobre cuatro mil fieles, jurisdicción severamente limitada además por el gobierno laico de Turquía. También numerosos ortodoxos consideran a Moscú como la “tercera Roma”, el nuevo centro de la ortodoxia.

Aunque no ha reclamado nunca oficialmente ese título, el patriarca de Moscú ha comenzado a actuar como si tuviese ciertas prerrogativas reservadas hasta ahora al patriarca ecuménico. Por ejemplo, en 1970 Moscú declara “autocéfala” a la Iglesia ortodoxa en Estados Unidos². Constantinopla se niega a reconocer esta decisión, pues la considera atribución suya.

Problemas semejantes se presentan hoy, todavía, en el resto del mundo, particularmente en Europa, bajo la forma de tensiones entre “Iglesias madre” e “Iglesias de la diáspora”. Estas disputas ponen rudamente a prueba la famosa “unidad en la diversidad” que quiere ser la marca de la eclesiología ortodoxa.

En efecto, el derecho canónico exige que haya un solo obispo en un territorio dado. Sin embargo, ahora hay varios obispos de diferentes grupos étnicos en muchos territorios y cada uno administra su pequeño rebaño. Todo el mundo reconoce que esta situación es anormal, pero no se da ninguna solución. Los inmigrantes recientes tienen necesidad de encontrarse culturalmente en casa en su Iglesia, pero esto los pone en conflicto con los inmigrantes más antiguos que se han asimilado a su país de adopción y desean expresar su fe de manera coherente con esa cultura, dando testimonio de la universalidad de la ortodoxia.

VOZ ORTODOXA

En 1976, una conferencia preconciliar había aprobado una agenda de diez ítems para el Concilio. A primera vista, estos puntos parecen extrañamente dispares: los problemas de los jóvenes, la fecha de la Pascua y el orden de los dípticos, o incluso el procedimiento para conceder la autocefalia o autonomía, parecen tener el mismo peso que el ecumenismo o los desafíos planteados por la modernidad. Estos temas, por tanto, se superponen. La ortodoxia no se puede definir ante el cristianismo ni encarar el mundo moderno sin haber resuelto sus propias contradicciones internas. Debe hablar con una sola voz. ¿Será posible?

* Artículo publicado en *Choisir*, enero 2014, pp. 13-16.

¹ La correspondencia entre Atenágoras y Pablo VI fue publicada con el título *Tomos Agapis o Livre de la Charité*, en Patrice Mahieu, *Paul VI et les orthodoxes*, París, Cerf, 2012, 306 pp.

² La autocefalia (del griego *autoképhalos*, “quien es su propia cabeza”) es el régimen canónico que regula las relaciones institucionales existentes entre las diversas Iglesias hermanas que componen la Iglesia ortodoxa. Las Iglesias autocéfalas, por tanto, no reconocen una cabeza común visible, siendo Cristo su único jefe invisible (*universalis.fr*) (n.d.a.).

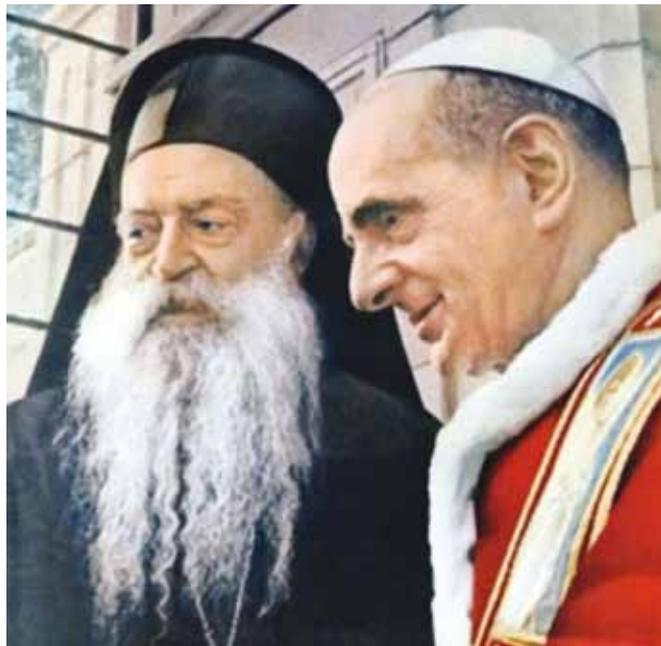
Entre los ortodoxos hay varias tendencias aparentemente incompatibles. Antoine Arjakovsky, un historiador teólogo ortodoxo francés muy reputado, distingue tres mentalidades predominantes: los *zelotas*, tradicionalistas centrados en el pasado y que buscan preservar la pureza de la fe; los *prosélitos*, abiertos al diálogo con las otras tradiciones cristianas y con el mundo moderno para intentar convertirlos a la ortodoxia real; los *espirituales*, que miran más allá de las fronteras entre confesiones, para poner en relieve la caridad que deberá unirnos a todos en Cristo.

Estas posiciones podrían idealmente complementarse unas con otras, pero a menudo se hacen rígidas. El hecho de que desde hace casi cincuenta años el Patriarca ecuménico busca en vano reunir este concilio demuestra la extrema dificultad del proyecto.

Otra cuestión delicada: ¿quién participará en el Concilio? ¿Los representantes de las “Iglesias madre” únicamente o, también, los de las “Iglesias de la diáspora”, cuyo futuro está en juego? Si es así, entonces, ¿cuáles? Varias de ellas son reconocidas por Constantinopla pero no por Moscú, ni viceversa. ¿Los laicos podrían contribuir al Concilio (como lo hicieron en 1917-1918 en Moscú)? En fin, ¿los observadores ecuménicos invitados a las reuniones preparatorias serán invitados al “Gran Concilio”?

DESMITIFICACIÓN

Todas estas dificultades pueden parecer insuperables, pero deben considerarse en el contexto de la eclesiología ortodoxa, con su manera apofática³ de concebir la autoridad y la conciliaridad. A los ojos de la ortodoxia, toda autoridad pertenece a Jesucristo y se expresa en la Iglesia en su conjunto. No se le confía a una persona ni a una institución, ni siquiera a un concilio (un concilio llega a ser “ecuménico” cuando es aceptado por toda la Iglesia, y eso puede requerir siglos). La Iglesia es un misterio, que refleja los misterios de la Trinidad y de la Encarnación, sus contradicciones aparentes y su unidad última. Esto explica por qué la Iglesia ortodoxa puede aceptar lo que parece contradictorio, sin jamás tratar de resolver



Pablo VI y Atenágoras: La relación entre estos dos primados fue el punto culminante de la reconciliación entre las Iglesias de Oriente y Occidente. En ese momento, un impulso irresistible parecía guiarlos hacia la reconciliación. Todo parecía posible, incluso inminente.

más bien una fuerza fundada en la caridad, un tierno cuidado por las Iglesias de Dios, por su verdad y su armonía. El humilde ejercicio y la acogida de dicha “autoridad” dará a las diferentes Iglesias un punto de referencia que les permitirá resolver las tensiones que las dividen.

Por otro lado, ¿no tendrá Roma algo que aprender del sistema sinodal de la Iglesia de Oriente y de su gran respeto por la autodeterminación de las Iglesias locales? Al respecto, la dimisión de Benedicto XVI ha provocado una desmistificación del papado al cuestionar el exagerado centralismo del Vaticano.

En este contexto, los primeros gestos del papa Francisco adquieren un alcance real. Cuando Bartolomé I, patriarca de Constantinopla, llega a Roma para la instalación del Papa, Francisco lo abraza, llamándolo “mi hermano Andrés”. El nuevo Papa se refiere a sí mismo como “el Obispo de Roma”; no deja de repetir que su autoridad es la de un servidor, que su “primado” es un primado de amor.

Se trata de un lenguaje que la ortodoxia espera desde hace mucho tiempo. Queda por ver cómo reaccionará en su conjunto a esta apertura. Las cicatrices dejadas por la historia son numerosas y profundas. Las divisiones internas de las Iglesias de oriente son intensas y complejas. Y no se puede esperar que el catolicismo desmantele su fortaleza de la noche a la mañana. Pero estos signos de los tiempos son prometedores, y no se deben subestimar nunca las sorpresas que nos prepara el Espíritu Santo. **MSJ**

³ Se dice de una teología que se aproxima al conocimiento de Dios, partiendo más por aquello que no es que por lo que es (larousse.fr).



JURÍDICO

ESTUDIO CANDIA & CÍA LTDA. > Abogado > Salinas 1373, of. 105, Edificio El Comendador, San Felipe, V Región · (56-34) 344 250 · 344 253 · scandia@candiaycia.cl

ESTUDIO ETCHEBERRY Y ASOCIADOS LTDA. > Moneda 970, piso 9, Santiago Centro · 2499 9599 / Fax: 2672 7533 · estudio@etcheberry.com

RICARDO HALABÍ CAFFENA > Abogado > Bandera 84, of. 305, Santiago Centro · Fax: 2672 6273 - 2672 8793 - 2699 3238 · rhalabi@abogut.cl

PEDRO ARAYA GUERRERO / JAIME ARAYA GUERRERO > Abogados > Maipú 499, of. 303, Antofagasta · (55) 222 361 / (55) 781 022 · parayag@vtr.net

SORIA Y ASOCIADOS LTDA. > Especialistas tributarios > Alonso de Córdova 5710, piso 8, Las Condes · 2202 0320 / Fax: 22020028

MATELUNA ESTUDIO JURÍDICO > Esmeralda 940, piso 10, of. 104, Valparaíso · (56-32) 225 9106 - 246 9206 / Fax: 221 2876 · estudio-mateluna@vtr.net

OPAC CONSULTORES SPA > Servicios Jurídicos, Tributarios, Laborales, Negociación colectiva > Tucapel 452, of. 804, Concepción · Fono 41-322 9801 cel 7649 2280 · www.opac.cl

DONCREATIVO CONSULTORES S.A. > Servicios Financieros, Tributarios y Contables. Multi-Family Office Advisors > Av. Nueva Providencia 1363, Of. 304-307, Prov. · 2653 7660 manuel.jorquera@doncreativo.cl www.doncreativo.cl

MARÍA CRISTINA LIMA > Abogada Lima y Asociados > PH Edificio Central, piso 4. Av. Samuel Lewis y Calle Gerardo Ortega, Apartado Postal 0819-0659 Panamá, Panamá · (507) 2269 3552 - 2264 3312 / Fax: (507) 2269 4663 limaco@limayasociados.com

MARÍA LORETO QUIJADA BASCUÑAN > Abogada y Mediadora Universidad Católica de Chile. Especialista en Temas de Familia > El Trovador 4280, Of. 910, Las Condes · (56 2) 22089352 lquijada@deconsenso.cl www.deconsenso.cl

ESGUEP, AGUAD & ASOCIADOS Abogados Fundado en 1943 Alfredo Esguep J. Juan Carlos Esguep S. Ivonne Aguad F. M. Piedad Esguep N. Teléfonos: 2698 5376 - 26989811

ARQUITECTURA - CONSTRUCCIÓN

ANDRÉS MATTA PUBLICIDAD E.I.R.L > Servicios Publicitarios y Producción > Av. El Bosque Norte Nº 0226, Of. 502-c, Las Condes · (56 2) 2335 0448

JAIME CANALES M. > Constructor Civil U. de Chile, Especialista en Puentes y fundaciones profundas > Av. 5 de Abril 1200, Maipú · Fono 84123699 jaimecanales42@yahoo.es

JAIME STAROCELSKY GUIRALDES > Arquitecto > Av. Dr. Guillermo Buhler 1655, dpto. 302, Osorno (56-64) 234 015

ROBINSON FERRADA N. > Accov Propiedades > Roberto Guzmán 8680, Las Condes · 09 235 5051 robinson_ferrada@yahoo.es

SALUD

CLÍNICA DE ORTODONCIA > C. Richard Ltda. > Paul Harris 10349, of. 305, Santiago · 2217 3486

DR. ROBERT HOLLOWAY MELO > Especialidad Hematología > Providencia 2608, of. 21 · 2234 0789

DR. RUBÉN NACHAR HIDALGO > Psiquiatra Alsacia 125, metro Alcántara, Las Condes · 2227 7971

DR. SERGIO COUSIÑO MUTIS > Cirujano Dentista U. de Chile. Especialista en ortodoncia y ortopedia funcional de los maxilares > Padre Mariano 83 L. 1, Providencia · 2813 7714 > Vicuña Mackenna Poniente 6441-A, La Florida · 2283 9633 · www.inprodent.cl

CRISTINA LLERENA GALLANO > Psicóloga Clínica U. Santo Tomás. Terapeuta infantojuvenil y familiar, dificultades de aprendizaje y adaptación escolar. Psicoterapeuta de enfoque psicoanalítico y sistémico > Camino del Mediodía 790, El Quisco · 8654 2807 cristinallerenagallano@gmail.com

JUAN PABLO AGOSTINI GONZÁLEZ > Psicólogo - Clínico especialista en Fobias, Ataques de Pánico, Depresiones con metodología basada en la Neuro Ciencia. > Martín de Zamora 4712 · Las Condes Atención en la 5ª Región · agostini1970@gmail.com www.fagostini.org · 22082826 - 97223909

DR. CARLOS CELEDÓN LAVÍN > Otorrinolaringología y cirugía de cabeza y cuello > Luis Thayer Ojeda 0115, of. 705, Providencia · 2232 2758 - 2232 2763

ASTRID VILLOUTA SECO > Psicóloga clínica. Terapeuta familiar > Napoleón 3565, of. 414 (metro Alcántara) 2203 0283 · astridvilloutaseco@hotmail.com

DRA. MARÍA LUCÍA ARAVENA CERDA > Endocrinología > 11 de Septiembre 1881, of. 2205, Providencia · 2244 3587 - 946 0812

ROSARIO COVARRUBIAS M. > Psicóloga Clínica, post título en psicoterapia breve de Orientación Estratégica. Psicoterapia adultos y adolescentes > Las Clarisas 64, Las Condes (metro Manquehue) 2933 8615 - 08 769 4954 · www.estimulo.cl

ALINE SALAS ASTRAIN > Psicopedagoga Magíster en Ed. Especial P.U.C. Profesora especialista en trastornos del aprendizaje U. de Chile > Estoril 120, of. 211 · 2954 1914 · 7 · alinesalasa@gmail.com

JAIME BERMEOSOLO BERTRAN > Psicólogo PUC-dificultades de aprendizaje y adaptación escolar > Luis Thayer Ojeda 95, of. 502, metro Tobalaba 2919 4550 - 08 830 4540 · jbermeos@vtr.net www.jaimebermeosolo.com

DR. FERNANDO RUIZ-ESQUIDE ESPINOZA > Pediatra / Neonatólogo > Luis Thayer Ojeda 157, of. 210, Providencia · 2231 9265 - 09 448 0591 www.doctorfernando.cl

ALEJANDRA ESCOBAR ZAMBRANO > Psicóloga Clínica, Postítulo de Especialización en Psicología Clínica Infanto-Juvenil > General Salvo 173, Metro Salvador 08 929 4108 · ps.alejandra.escobar.z@gmail.com

DR. BRAULIO CONTADOR P. > Centro Dental Peñaflores > Alcalde Luis Araya Cereceda 4400, Peñaflores · 2812 2509 · www.dentalpenaflores.cl

JORGE GISSI BUSTOS > Psicoterapeuta. Prof. titular U. Católica de Chile. Dr. en U. Gregoriana, Roma > La Concepción 81, of. 218 (Metro P. de Valdivia), Providencia · Horas a jgissibustos@hotmail.com

ENRIQUE VICENTINI CASTILLO > Neurología infantil, reingeniería energética, pediatría. > Augusto Leguía sur 79, of. 502, Las Condes · 2246 6373 dr.enriquevicentini@gmail.com

DR. ALEJANDRO GAYÁN T. > Pediatría y cardiología infantil - R.C.M. 13361-2 > Guardia Vieja 181, of. 202, Providencia · 2234 0811 - 2335 0441 > Clínica Dávila · 2270 2700

ROXANA RIVERA CAMPOS > Psicología & Servicio Social > 56-2-23270200 - 56-9-82093363 · Av. Manuel Barros Borgoño 236, of. 1102 · Providencia, Santiago

SARA LLONA RODRÍGUEZ > Terapeuta familiar > Providencia 201, of. A · 2204 0949 - 09 837 8188 sarallonar@gmail.com

DR. VÍCTOR ARAYA CÁRCAMO > Ginecología - Obstetricia > M. A. Matta 1868, edificio Pukara, of. 507, Antofagasta · (55) 256 3099 - 7 8617 766

RAMÓN INFANTE I. > Psicólogo Clínico, Universidad Alberto Hurtado / Psicoterapia Adultos y Tercera Edad > San Félix 1585 - of. K22 · Vitacura · 22202 2216 infante@conecta-educ.cl

ISABEL MARGARITA FONTECILLA SILVA > Ps. Psicóloga Clínica U. de Chile. Terapeuta infantojuvenil y familiar. Psicoterapeuta y supervisora acreditada > Eliodoro Yáñez 2063, of. 407, Providencia · 2251 6759 - 2225 6428

ROSA ESTHER NEIRA O. Psicóloga Clínica Acreditada. U. de Chile. Terapeuta Familiar. Especialista en Terapia de Pareja. Chapultepec 5536, Vitacura 97340004 · reno6781@msn.com

ANDREA POMÉS Psicoterapia adultos F. 93429801 - celular Napoleón 3037 of. 81, Las Condes www.consultapsicologa.cl

OTROS

VÍCTOR LOYOLA DÍAZ > Ingeniero Comercial, 35 años de experiencia, consultor de empresas, especialista en resolver problemas comerciales, elaboración y análisis estratégicos, evaluación y organización de equipos de ventas, etc. > Carmen Sylva Nº 2345 · 98858890 · victorloyolad@gmail.com

ORNAMENTOS LITÚRGICOS BUEN CONSEJO > Casullas, estolas sacerdotales y diaconales, albas, camisas y orfebrería en metal (cálices, copones, candelabros, etc.) > Daya Fernández Saba Constantino 185, Estación Central · 2776 2085 / 9-865 5515 · www.elbuenconsejo.cl · daya@elbuenconsejo.cl

FUNDACION BRAZOS ABIERTOS > Jardines Infantiles Parroquiales - 12 Centros en 8 comunas de sectores vulnerables de Santiago > Oficina Central: Cienfuegos 51 piso 2, Stgo. Centro · 26884040 www.brazosabiertos.cl · fba@brazosabiertos.cl

LIBRERÍA VERBO DIVINO > Biblias, Teología, Filosofía, Espiritualidad, Pastoral > Román Díaz 90, Providencia · 2236 8099 ventas@libreriaverbodivino.cl www.libreriaverbodivino.cl

WWW.AUDIOINTEGRA.CL > Proyectos de audio para iglesias, colegios. Venta de equipos de amplificación. Servicio de mantenimiento preventiva > (56-2) 2638 7593 · 9 318 7185 - 8 219 0478 info@audiointegra.cl

COLEGIO EMAÚS > Gerónimo de Alderete 481, Las Condes · 2224 5957 · colegioemaus@gmail.com www.colegioemaus.cl

MONTERRAT CUNILL > Centre De Beauté > Av Padre Hurtado Norte 2207, Vitacura · (56 2) 2761 6141 - (56 9) 909 90147

ELENA YOUNG M. > Academia Montessori Chilena, Formación Montessori > www.academiamontessori.cl

CEYET CONSULTORES LTDA. > Gestión de personas, pioneros en ergonomía, incorporación e integración de personas, coaching laboral, innovación y cambio organizacional > www.ceyet.cl

SÍNODO DE LA FAMILIA: El influjo de la praxis cristiana



Matavuale - Familia de Fiji, Maria Rová.

La comunidad católica ha respondido a las preguntas del Vaticano sobre los temas abordados en el sínodo de obispos de este mes: se revela que el Magisterio se asume según las prédicas de los sacerdotes o lo que transmiten los medios de comunicación.

Este será un evento que recogerá la reflexión que nace de las praxis de las familias cristianas y de quienes las acompañan, y que examinará la pertinencia de la doctrina actual de la Iglesia sobre familia y moral sexual.

Loreto Moya Marchant

Académica de la Facultad Eclesiástica de Teología, P. Universidad Católica de Valparaíso.

El año 2014 está marcado por la celebración del Sínodo extraordinario de la Familia al cual ha convocado el papa Francisco. Son muchas las esperanzas que se posan en este acontecimiento y numerosos son también los temas que se entretajan cuando nos abrimos a pensar la familia en el contexto contemporáneo.

El cuestionario con el cual se hizo partícipe a las iglesias del mundo abre la consulta con un ítem denominado “Sobre la difusión de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia acerca de la familia”. En él se interroga acerca del nivel de conocimiento que los cristianos tienen de las enseñanzas de la Iglesia (enseñanzas de la Biblia, *Gaudium et Spes* y *Familia-*

ris Consortio) y si estas son aceptadas íntegramente en sus praxis. Asimismo, se pregunta si, allí donde las enseñanzas se conocen, estas son aceptadas o si se ven dificultades para ponerlas en práctica. Interesa también conocer cómo en las iglesias se difunden las enseñanzas doctrinales haciendo alusión explícita a la catequesis y cuál es su recepción en ambientes extra eclesiales.

LAS RESPUESTAS DE ALGUNAS CONFERENCIAS

Algunas conferencias episcopales, como la belga, la francesa, la alemana y la japonesa han publicado las respuestas o reflexiones hechas por sus iglesias a partir del cuestionario.

Deteniéndonos solamente en el primer ítem, y solo en algunos de sus temas, es interesante destacar la valoración que en esas respuestas se observa

sobre la familia, la cual es considerada, tal como lo dice la Iglesia de Francia, como un “gran bien”, un espacio para la felicidad y el amor.

Asimismo, el matrimonio como sacramento, su apertura a la vida, la idea de la fidelidad y exclusividad son consensuados como riquezas que ofrece la familia.

A nivel del conocimiento que se tiene sobre las enseñanzas de la Iglesia, se señala que este no viene de la lectura y estudio del Magisterio, sino más bien de lo que socialmente se conoce por los medios de comunicación o por lo que los sacerdotes comentan en sus prédicas. Esto ha significado que las “prohibiciones” en materia de moral sexual relativas al aborto, a las relaciones prematrimoniales y a la contracepción, son conocidas aunque no necesariamente compartidas. No se puede concluir que conocer las enseñanzas en materia de moral sexual lleve a ponerlas en práctica.

Las conferencias episcopales antes señaladas son claras en indicar la distancia que existe entre la doctrina oficial de la Iglesia y las prácticas de las familias cristianas. Existe la sensación de que en la sociedad contemporánea es muy difícil o casi imposible vivir según la doctrina de la Iglesia, sobre todo en relación con los métodos anticonceptivos y el trato a los divorciados y vueltos a casar.

Una lectura rápida o superficial haría pensar que el problema está en la falta de formación sobre los temas antes tratados; es decir, no se acogen las enseñanzas de la Iglesia en materia de moral sexual, puesto que no son conocidas. La solución sería entonces más cursos, la organización de una pastoral familiar centrada en formar sobre estos temas y una “reedición” del Magisterio con un lenguaje más cercano. Sin embargo, debemos mirar con mayor atención qué está pasando y qué están diciendo las Iglesias sobre este tema.

LA REFLEXIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

Al leer atentamente las respuestas, vemos que hay una reflexión del pueblo de Dios para explicar la distancia antes señalada. Las prácticas cotidianas —y, en este caso, las prácticas religiosas— no son simplemente la concreción o la puesta en práctica de una doctrina o de una imposición venida de la autoridad. En la manera de vivir la fe se despliega la creatividad y la inteligencia de los cristianos.

Es así que la práctica cristiana se vuelve tanto lugar de producción como de verificación de sentido del mensaje evangélico. Seríamos ingenuos al creer que el rechazo a ciertas enseñanzas de la Iglesia se reduce a una comodidad o relativismo, pues desde las iglesias particulares se comparte la preocupación por presentar una comunidad que acompaña a hombres y mujeres a vivir su fe en sus vidas cotidianas.

En general, si bien se acogen las virtudes de la familia, se critica la visión ideal de ella que presenta las enseñanzas de la Iglesia, la cual se experimenta como alejada de la realidad. Se reconoce que hoy el concepto de familia es plural y que existe una privatización de los temas sexuales, por lo que el discurso eclesial actual sobre este tema es difícil de acoger y, aún más, deja de ser relevante tanto en la sociedad como en las comunidades cristianas, las cuales se permiten, sin mayor conflicto, estar en desacuerdo con las normas eclesiales.

Dando un paso más, las Iglesias de Bélgica y Francia acentúan la necesidad de colocar el Evangelio en el centro de la discusión pues, al reflexionar sobre la moral sexual, un grupo de los encuestados cree que esta es contraria al Espíritu del Evangelio.

Este Sínodo tiene el valor de partir de la escucha de las Iglesias particulares sobre los desafíos y complejidades que significa hablar sobre la familia hoy. Será un evento que recogerá la reflexión

Si bien se acoge las virtudes de la familia, se critica la visión ideal de ella que presenta las enseñanzas de la Iglesia, la cual se experimenta como alejada de la realidad.

que nace de las praxis de las familias cristianas y de quienes las acompañan, y que examinará la pertinencia de la doctrina actual de la Iglesia sobre familia y moral sexual.

ILUSIONES E INCERTIDUMBRES

Grandes ilusiones y grandes incertidumbres genera este encuentro. ¿Se reducirá el Sínodo a afirmar que todo se soluciona con una pastoral familiar centrada en “enseñar bien” o “transmitir correctamente” las enseñanzas de la Iglesia realizando un *aggiornamento* solo en su forma? ¿Qué valor se dará a las reflexiones del Pueblo de Dios que nacen de la praxis familiar cotidiana? ¿Será la Buena Noticia del Reino el criterio de discernimiento para proponer una reflexión doctrinal sobre la familia?

El papa Francisco nos invita construir una Iglesia que primere y esto es lo que muchos cristianos esperamos de este Sínodo, es decir, una Iglesia que, al estilo de Jesús, va a la periferia, se adelanta, se involucra, acompaña a las familias y es Noticia de liberación e inclusión para todo hombre y toda mujer de nuestra sociedad. **MSJ**



Hotel Acacias de Vitacura

Salas de Reuniones

Luz Natural

Frondosos Jardines

Asados para Grupos

Eventos Familiares

2211 8601

www.hotelacacias.cl

reservas@hotelacacias.cl



CENTROS DE SALUD FAMILIAR ÁNCORA (PUC):

Atención primaria de la mejor calidad

El proyecto de atención primaria de salud desarrollado por la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica, cumple diez años entregando un servicio de calidad en sectores vulnerables de la Región Metropolitana.

Se trata de un modelo que ha contribuido a las políticas públicas y que ya está siendo exportado a otras zonas del país, y también más allá de nuestras fronteras.

nía desarrollando experiencias de trabajo en atención primaria y familiar en comunas del área sur-oriente de Santiago— se comprometió ante el Ministerio de Salud para construir y administrar Centros de Salud Familiar (CESFAM), y estructuró un renovado proyecto que hoy se conoce como Red de Centros de Salud Familiar Áncora.

Con una década de funcionamiento, el exitoso modelo atiende a cerca de 63 mil personas en CESFAM Madre Teresa de Calcuta, en Puente Alto (desde 2004); CESFAM Juan Pablo II, en La Pintana (desde 2006), y CESFAM San Alberto Hurtado, en Puente Alto (desde 2007).

El objetivo de estos centros es ofrecer un servicio de calidad en sectores vulnerables y, a la vez, construir un modelo docente para formar profesionales especialistas en atención primaria y aportar a las políticas públicas del Estado en esta materia. Esto responde al compromiso social que declara la PUC. Un área sensible de la sociedad es la atención primaria y, “si contribuimos a optimizarla, mejorará significativamente también toda la atención de salud de las personas”, agrega el Decano.

La Facultad construyó estos centros de salud, que administra y opera. Se trata de recintos con equipos humanos y técnicos altamente capacitados. En ellos trabajan médicos especialistas en atención primaria preparados en salud familiar; en-

fermeros, asistentes sociales, psicólogos, kinesiólogos, odontólogos, nutricionistas y técnicos especializados, además de personal auxiliar y administrativo.

Cerca de veinte mil personas se atienden en cada centro, en los que anualmente van rotando entre 600 y 700 alumnos en formación. Cada policlínico cuenta con alrededor de sesenta funcionarios, entre personal clínico, administrativo y auxiliares. En sus dependencias se realizan exámenes y procedimientos de distinta complejidad. Entre ellos, endoscopías altas y rectoscopías, ecocardiogramas, ecografías, cirugía menor y tratamiento de patologías dermatológicas, todo con una gran capacidad de resolución. Así, en comparación con otros centros asistenciales similares, el resultado es un 20% menos de derivación a postas y hospitales.

Los Centros de Salud Familiar Áncora han sido dotados, además, de sistemas computacionales que permiten que cada paciente cuente con una ficha electrónica, con registros médicos sofisticados que facilitan información de fácil y rápido acceso, traduciéndose esto en tiempos de espera significativamente menores. Tras recibir los recursos que otorga el Estado de Chile para atender a los beneficiarios de FONASA, la Facultad financia los montos necesarios para brindar en estos centros una atención de salud del mejor nivel.

“Siento, como médico y profesor de la Facultad de Medicina, pero especialmente como su Decano, un compromiso muy grande por cuidar este modelo, tratar de desarrollarlo lo más posible y ponerlo al servicio del Estado de Chile. Y si se extiende, podría impactar muy fuertemente en todo el país, porque es a nivel primario donde se juega el partido más significativo de la salud”. Estas palabras reflejan el sentir del Decano de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica (PUC), Luis Ibáñez, sobre los Centros de Salud Familiar Áncora.

¿QUÉ SON LOS CENTROS DE SALUD ÁNCORA?

En 2004, monseñor Sergio Valech se acercó al entonces rector Pedro Pablo Rosso, con una gran inquietud: mejorar el servicio de salud que atiende a la gente más vulnerable de la Región Metropolitana. Producto de ese acercamiento y gracias a una importante donación, la casa de estudios —que por más de una década ve-

El médico pediatra y médico familiar Álvaro Téllez, quien forma parte de la iniciativa desde sus inicios, expresa: “La calidad está vinculada a que la resolución de casos alcanza a aproximadamente un 96%; el resto de la atención primaria resuelve 10 o 15% menos que nosotros. Y lo hacemos con un presupuesto más bajo. Estamos demostrando que es posible entregar buena atención, con una mayor capacidad para resolver problemas, a un costo perfectamente manejable en nuestro país”.

¿QUÉ DEBE HACER UNA PERSONA PARA ATENDERSE EN LOS CENTROS?

Para atenderse, la persona debe ser beneficiaria de FONASA e inscribirse en los Centros Áncora. Los inscritos, en su mayoría, viven en el territorio cercano, pero pueden provenir de otras localidades. Claudio Daniels, Gerente de Misión de la Red de Salud UC CHRISTUS, lo explica: “Los CESFAM están pensados para que la población que vive en las inmediaciones se atienda en ellos. Así, cada familia tiene un CESFAM de referencia y, de ese modo, el acceso a estos se hace más fácil. Sin embargo, en el caso particular de Áncora, como el servicio es muy apreciado, pacientes que ya no viven en el área quieren seguir atendiéndose con nosotros”.

UN MODELO EXITOSO

El modelo centrado en la atención familiar, con profesionales especialmente preparados, ha tenido mucho éxito. Incluso ya está siendo replicado en otras ciudades del país, como Talca, y más allá de nuestras fronteras, porque existen contactos con la Universidad Javeriana de Colombia. Para el Decano, este éxito “se debe, en primer lugar, a que la gente que le da vida a Áncora está muy bien entrenada. Y, segundo, porque hay una gran motivación. El personal tiene un fuerte compromiso social y deseo de servir. Esas dos características hacen que el servicio sea óptimo”.

Similar opinión tiene Claudio Daniels: “Aquí se genera un círculo virtuoso. Se ve a profesionales de planta muy motivados,

y los estudiantes que llegan a hacer su práctica se dan cuenta de que existe una motivación y alegría muy profundas. De esa forma, se contagian con el espíritu y demuestran lo mejor de ellos”.

LOS PLANES FUTUROS

Para los próximos años el plan es crecer, fundamentalmente mejorando aún más la capacidad de resolución. Además, está considerada la construcción de un centro de atención secundaria que sirva de respaldo a los ya existentes; un establecimiento en el que se puedan realizar exámenes más sofisticados, como *scanners* y resonancias, entre otros, los que actualmente no están disponibles en los Centros Áncora. “Hay muchas cirugías ambulatorias que no necesariamente significan hospitalización de larga data. Y eso, dada la capacidad física de nuestros centros, su estructura y por cómo están concebidos, no se puede llevar a cabo. Se pretende levantar un policlínico al que puedan referirse aquellos casos que son más complejos y no necesitan hospitalización. Así se podría resolver completamente la atención ambulatoria que necesitan las personas”, expresa Daniels.

EXPRESIÓN DE VALORES

Si bien hay en estos centros una capacidad técnica y profesional muy importante, existen también aspectos humanos y valóricos que los sustentan. El Decano Luis Ibañez dice que “Áncora, para mí, significa algo muy valioso. Esta es una medicina que ojalá pudiera ofrecerse a toda la población de Chile. Lo que se hace acá, estoy convencido de que se podría extender. Si los recursos se redistribuyeran más estratégicamente y la salud primaria cobrara más fuerza, el impacto sería significativo. Es un modelo consistente. Me siento muy orgulloso de lo que la Facultad de Medicina hace, de la dedicación de nuestros profesores y alumnos, que trabajan con alegría y realizan un servicio de gran calidad. Y, además, lo que aprenden en el trabajo, lo comparten con publicaciones y exposiciones; lo ponen a disposición de otros”.



Para el doctor Álvaro Téllez, en tanto, “el proyecto significó cumplir un sueño. El sueño de plasmar un modelo de atención de buena calidad para personas que lo necesitan mucho. Ver que eso se realice es un tremendo orgullo. Este es un servicio muy anclado en la realidad, pero con una visión renovada. Por eso el nombre Áncora, que está tomado de las catacumbas en Roma, un símbolo de los primeros cristianos, de la esperanza en Cristo, una esperanza muy anclada en la realidad. El Áncora es el ancla”.

Para Claudio Daniels, “estos centros representan una oportunidad para la sociedad, porque efectivamente son un modelo muy claro de lo que es el valor compartido. La comunidad se enriquece con el aporte de la organización y la organización con el aporte de la comunidad. Es una forma de *ganar-ganar*, y es la gente más pobre de nuestra región la que se ve beneficiada. En los Áncora quedan muy bien expresados los valores de la Facultad de Medicina y de la Universidad Católica: el respeto y cuidado por las personas que más lo necesitan, la solidaridad y la responsabilidad”.

Mensaje 2014: Seis décadas, tres años y un solo Padre Hurtado



“Con todo, podía seguir despachando su correspondencia, que le enviaban desde Santiago, y planear trabajos para la Asich y para la revista *Mensaje*, su nueva creatura, de la cual estaba muy orgulloso.”
—Alejandro Magnet en *El Padre Hurtado*

Miguel E. Ramírez Leiva

Profesor de Estado

Resulta provocador, estimulante para la memoria y la reflexión, hacer el ejercicio de revisar la trayectoria de 63 años de revista *Mensaje*, situándonos primero en el presente e ir después hacia atrás, década por década. Así, en las líneas siguientes, atreviéndonos a algún desorden en la cronología, diremos algo sobre ese colorido 2004, también sobre el interactivo 1994, el “orwelliano” 1984, el censurado 1974 y, también, sobre el intenso 1964... pero hablaremos al comienzo sobre 1954, cuando esta publicación era dirigida hasta enero-febrero por un jesuita llamado Pedro Alvarado Oyarzún —nacido muy al sur de Chile, en la isla Chelín, archipiélago de Chiloé—, quien dejó la dirección a otro sacerdote de la Compañía, José Aldunate Lyon, a contar del número de marzo-abril de ese año.

Cuando llevaba los volúmenes de esta revista rumbo al hogar para comenzar el artículo, pasé por la librería “Metales pesados”, a pasos de la casa de *Mensaje*. Entré en ella e invité a Pablo, uno de los dependientes, a ver un volumen histórico —el de 1954— mientras yo echaba un vistazo a libros de Italo Calvino, William Faulkner y Mo Yan. Cuando terminé lo mío, me señaló: “Hay situaciones que se parecen. Ese artículo del inicio, en septiembre, sobre las ‘Meditaciones para el universitario’, tiene mucho que ver con las inquietudes universitarias de hoy: jóvenes que buscan algo más que una preparación y formación en una determinada carrera”. Las “Meditaciones” están escritas por la pluma enérgica de Andrés Cox Balmaceda y es ya un editorial en las páginas de inicio de la revista de septiembre de

dicho año, aunque *Mensaje* no formaliza-
rá esta sección hasta años posteriores.

En 1954, sesenta años atrás, *Mensaje*
no tiene una sección de “Cartas” o corres-
pondencia con los lectores, que después
creará el P. Aldunate. Sin embargo, recibe
críticas, como aquella que se originó por-
que el Pbro. Fernando Cifuentes Grez ha-
bía escrito un artículo sobre la “Agresión
a Guatemala” (Nº 29, junio), el primero en
que *Mensaje* denunciaba la intromisión
estadounidense en un país americano,
como pretexto de caer este en un régi-
men comunista. Tras recibirse la crítica,
un texto de una página tiene que aclarar
en la edición de agosto lo que quiso decir
el P. Cifuentes, y remarcar que “habrá po-
cas revistas en Chile que denuncien más
constantemente los peligros del comunismo”.
Sin embargo, lo más gravitante
de este número de agosto es el artículo
evocador sobre su primer director y Fun-
dador: Alberto Hurtado Cruchaga, S.J.: es
Radomiro Tomic Romero quien habla de
“Una gran visita de Dios a nuestra Patria”.
Este emotivo artículo está centrado en los
pobres y el Padre Hurtado: “Los pobres
en nuestro tiempo, cuando quieren ser
mirados en su rostro multitudinario, se
llaman el Proletariado y los Sindicatos”.

Andrés Cox B., S.J., habla sobre “Los
pobres en la Biblia” en el Nº 28, de mayo.
No tiene reparos para decir, al término de
su artículo de ocho páginas, sin fotos, sin
ilustraciones y a dos columnas en letra
pequeña, como es propio de *Mensaje*,
que “Dios manifiesta a lo largo de la Re-
velación Bíblica que los hombres somos
todos hermanos en Cristo Jesús; por lo
cual nada, ninguna razón ni situación hu-
mana, autoriza el desprecio y el odio de
unos por otros. Manifiesta que sus prefe-
rencias están de parte de sus hermanos
pobres, hasta el punto de identificarse
con ellos; por lo mismo, amenaza terri-
blemente a quien se atreva a tocar a sus
pobres, porque son su propia carne; y
bendice a los que le hacen el bien”.

Pero no solo los pobres son motivo de
lúcidas reflexiones en *Mensaje* del '54.
Este año la revista tiene una sección ca-
racterística, “Signos del tiempo”, que re-
coge situaciones sociales, religiosas y de
variada índole de diferentes partes del
mundo: la misión en Ruanda, la juventud

de España; la Iglesia católica en la India y
el Congreso litúrgico de Lugano.

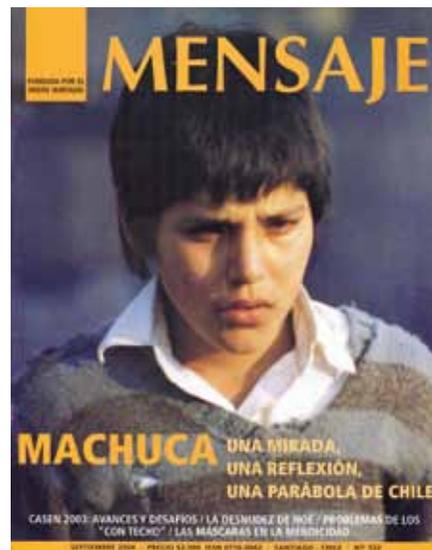
Gran parte de los artículos son escri-
tos por jesuitas que escriben también so-
bre libros en “Orientación Bibliográfica” y
acerca de temas tales como “Los amores
de Gabriela Mistral”, de Francisco Dus-
suel Díaz, S.J. En relación con la agricul-
tura chilena algunos laicos también dicen
lo suyo...

Y para terminar con 1954, iqué mejor
que un texto de Fernando Cifuentes Grez,
S.J.! Se trata de “La situación del profes-
orado en nuestra sociedad”. Señala este
autor, citando al Papa, para no causar ma-
lestar en algunos lectores: “El Sumo Pon-
tífice el cinco de enero, en un discurso a
los profesores de enseñanza secundaria,
decía: ‘Una sociedad debe demostrar el
aprecio que tiene a la profesión de Maes-
tro, proporcionándole unos ingresos que
correspondan a su grado social’... Debe
ser adecuada a su grave responsabilidad
social” (Nº 34, noviembre). Y añade: “El
Papa insiste en que esto es un deber de
la sociedad. El espectáculo vergonzoso
para nuestro país de sus maestros sub-
estimados, pidiendo y rogando por lo
suficiente para vivir, viéndose impelidos
a ir a la huelga para conseguir tan solo
que sean tratados como ‘corresponde a
su grado social’, este espectáculo, repe-
timos, es una vergüenza, no de los maes-
tros, sino de toda esta sociedad que no
cumple su deber, por negligencia, por fal-
ta de capacidad o de visión”.

Cuando me iba de la librería aquella,
Pablo dijo: “Hay situaciones del año '54
que se repiten ahora”. Eso es lo que más
me perturba —agregué yo, rumbo a un
paradero del Transantiago.

2004: UN BOSQUE TUPIDO

Cincuenta años después, el 2004,
Mensaje es una revista de tamaño más
grande que en 1954, sin la sección “Sig-
nos de los tiempos” y con mucho color:
fotos, publicidad, titulares y textos des-
tacados. El papel es blanco, más satina-
do que brillante, y la dirige Antonio Del-
fau S., S.J. El diseño de *Mensaje* lo reali-
za Teresita Lecaros hasta junio. Luego,
María José de Iruarrizaga. Las mujeres
que escriben son cerca del 22% de to-



“Los esfuerzos por integrar no se
deben abandonar, porque hoy es
más urgente que nunca en un país
tan segregado como el nuestro.

¿Qué dejé de hacer yo para
que no resultara, y qué puedo
hacer hoy, con el aprendizaje
de la experiencia, para lograr
que los muchos ‘Machuca’ que
a veces limpian el vidrio de mi
auto o me venden ‘super ocho’
en las esquinas, puedan tener
más oportunidades y podamos
encontrarnos como dos personas
que se necesitan?”.

—Pedro Figueroa Oyarzún, *Mensaje* Nº
532, septiembre de 2004.

dos los colaboradores. Hasta septiem-
bre se imprime en Salesianos y, a contar
de octubre en GrahicAndes, que conti-
núa hoy en ese rol. Cuenta la revista con
un Consejo Ampliado hasta mayo, para
dar paso después a un Consejo Directivo
con menos personas, sacerdotes jesui-
tas principalmente.

Se comentan discos y libros. El espa-
cio “Libro del mes”, casi siempre lo pre-
senta Gonzalo Arroyo, S.J., quien es tam-
bién subdirector de *Mensaje*. Todo esto,
sin mencionar la sección “Literatura”, en
la que se comentan más libros y autores.

Gabriela Mistral vuelve a ser mencionada por Álvaro Valenzuela: “Gabriela Mistral. Avatares de su pasado” (Nº 530, julio). Llama la atención el final del artículo, en el que Doris Dana, la compañera y asistente de Gabriela en sus últimos veinte años, dice sobre la poetisa: “Me da escalofríos que la gente de Chile, un pueblo que tuvo a una persona comparable a Sócrates, a Platón, una cabeza, un alma tan magnífica, tan espiritual, de una estatura maravillosa, solo hable de sí fue *gay*, de sí anduvo con este o este otro hombre, o si aparece desnuda en una película sobre su vida. Esa gente no está mirando lo que realmente era Gabriela. A mí me hacen reír. Son tan tontos. Han perdido todo el legado de una gran figura”. No solo se escribe sobre Gabriela Mistral. Hay artículos acerca de Pablo Neruda, Armando Uribe y Gonzalo Rojas.

Jorge Maluenda, en su artículo “Los cuentos de hadas en nuestro tiempo”, (Nº 526, enero— febrero), haciendo mención a los juegos de *Magic* y a los “juegos de rol”, nos lleva a comprender las nuevas funciones de los relatos y las imágenes en nuestra cultura. Maluenda realiza un análisis de los grandes temas presentes en *El Señor de los anillos* y *Harry Potter*. No solo a Tolkien y Lewis nos acerca el autor, sino también a Heidegger cuando se trata de explicar el sentido de determinados tiempos históricos en el desarrollo de su artículo.

“El obscuro pájaro de la noche” de Luis García-Huidobro A., S.J., (Nº 535, diciembre) es otro de los buenos artículos sobre libros y autores, en este caso, sobre la obra de José Donoso. El autor indaga en las raíces espirituales del clasismo para que los lectores puedan identificar los demonios personales y sociales de nuestro tiempo. Al final del texto dice: “Creo que el principal aporte que podemos rescatar de la figura de José Donoso, este año en que celebramos 80 años de su nacimiento, es la mirada profunda y sabia de un hombre capaz de indagar profundamente en sí mismo, y de encontrarse desprotegido frente al otro. Así, tal vez, su inspiración y genialidad puedan servirnos de ayuda para articular una sociedad menos clasista y segregada, dejando disolver nuestras máscaras y dejando que

se abra nuestro imbunche”. Y agrega en la nota final: “Termino aquí intentando provocar la curiosidad de quienes no han leído la novela. Recomendable leer un par de veces y luego volver a ver *Machuca*”.

Machuca es la gran película chilena de 2004: *Mensaje* publica en portada a su protagonista y el editorial de septiembre, Nº 532, dice: “La memoria del pasado que magistralmente nos ha traído *Machuca* nos debe impulsar a replantear, con los éxitos y dolores del presente, los ideales, sueños y utopías que movieron a los chilenos y a la Iglesia a buscar un país mejor, más integrado y justo”.

Filma Canales escribe el comentario de cine sobre *Machuca*. Se refiere a Andrés Wood, el realizador de este filme, como un talentoso creador que, con la habilidad y sencillez de un gran maestro, ha sabido presentarnos de manera progresiva el “ambiente previo de una guerra”.

Pedro Figueroa Oyarzún, subdirector de Infocap, escribe, a continuación de Filma Canales, el artículo “Una experiencia de integración”, contando su propia vivencia de estudiante de sector popular inserto en un colegio del barrio alto a fines de los sesenta. El artículo es breve y, a diferencia de la película, con final feliz. Dice Figueroa que todavía se reúne con sus compañeros de promoción. Él egresó en 1974 y su amigo de toda la vida es un “Infante de tomo y lomo”, y agrega con absoluta convicción: “Pienso que los esfuerzos por integrar no se deben abandonar como cosa del pasado, porque hoy es más urgente que nunca en un país tan segregado como el nuestro. La pregunta que sugiero es: ¿qué dejé de hacer y para que no resultara, y qué puedo hacer hoy, con el aprendizaje de la experiencia, para lograr que los muchos ‘Machuca’, que a veces limpian el vidrio de mi auto o me venden ‘súper ocho’ en las esquinas, puedan tener más oportunidades y podamos encontrarnos como dos personas que se necesitan?”.

Otros artículos de septiembre enriquecen *Machuca*: “La nueva encuesta Casen”, de Humberto Vega, como tema del Comentario Nacional; “Mendicidad: Máscara sobre máscara”, de José Santos Hercec; “Flexibilidad laboral y empleo”, de Joseph Ramos y varios más... Hasta

el artículo de Haydeé Rojas, “Miguel A. García, S.J.: Misionero en Etiopía” tiene que ver con *Machuca*, la película que desplazó a otra que también fue portada y motivo de análisis meses atrás: *La pasión de Cristo* y que se comenta en el Nº 527, de marzo-abril.

El año 2004 es un nuevo bosque tupido en la vida de *Mensaje*, porque si me preguntara Pablo, el librero, qué es lo más novedoso de este año frente a 1954, le respondería que se trata de algo incomprendible para los hombres y mujeres de aquel tiempo, pero que a los de ahora nos sugiere comunicación y acercamiento: “mensaje@ia.cl”, que es el correo electrónico para enviar las cartas y “contactarse” con la revista. Y le agregaría que hay un artículo de Peter Scally, S.J., que se llama “El rincón sagrado en la red” (Nº 529, junio), que habla de “Espacio Sagrado”, sitio web de la oración creado por un pequeño grupo de jesuitas en Dublín.

Y, si después de eso, me volviera a preguntar ¿cuáles fueron los grandes temas del 2004?, le diría, después de revisar los diez ejemplares lentamente, y habiéndome detenido en los amenizados y profundos artículos sobre biblia del Padre Ariel Álvarez, en los dos artículos del Padre Hurtado “Un disparo a la eternidad” (Nº 528, mayo) y “La práctica de la justicia” (Nº 530, julio), le diría, repito, que los grandes temas fueron los referidos a la sociedad actual y que dentro de esos están los socio—políticos, que son más de una veintena y tienen que ver con el de Pedro Figueroa, que ya mencionamos, y esos otros que hablan de una baja natalidad en Chile y la “Radiografía humana a la pobreza”, o aquel sobre “Royalty minero y elusión tributaria”. También están los referidos a familia, educación y los siete artículos sobre Derechos Humanos. Y ese párrafo breve en la sección “En relieve” (Nº 534, noviembre) que informa sobre la muerte del cardenal Juan Francisco Fresno el 14 de octubre. Son muchos los temas que interesan el 2004, cuesta ver uno solo como el más relevante.

Por último, un tema preocupante para *Mensaje* es el de “Los laicos y la Iglesia” (Nº 531, agosto). Se intenta orientar esta reflexión con artículos de Sergio Micco, “Iglesia, nacer de nuevo”, y de José Re-

yes, “Identidad laical al estilo de Jesucristo”, y también con ese escrito de espiritualidad que presenta Carlos Ignacio Casale Rolle, “La mística de la vida cotidiana”, que hace referencias al Maestro Eckhart. Sin embargo, una buena síntesis de lo que ocurre en la Iglesia católica la da una carta del vicario parroquial de Río Bueno, Ronaldo Muñoz, SS.CC.: “En mi opinión, esa crisis no es tanto de la Iglesia como pueblo creyente —donde existe como pueblo creyente cristiano—, sino más de la jerarquía eclesial, en cuanto funciona por encima del pueblo creyente. Dicho de otro modo, o desde otro ángulo, pienso que lo que va perdiendo vigencia en nuestra sociedad no es la comunidad cristiana —en cuanto vive la fraternidad abierta y servicial de los discípulos y discípulas de Jesús—, sino el clero católico, como casta dominante y monopolizadora de la palabra y el poder en la Iglesia...”.

Curiosamente *Mensaje* cierra el 2004 con una portada de la imagen escultórica de uno que ha sido colgado de brazos, no crucificado, se trata del “Cristo Negro” de Javier Stichin, para acompañar el titular “La tortura en Chile”. El editorial de diciembre termina su primer párrafo de “El fin de una visión” con las siguientes líneas: “Lentamente, uno a uno han ido cayendo los falsos cimientos sobre los cuales se había construido un país imaginario, una guerra inexistente. Al desmoronarse dejan sin piso toda la doctrina de esa derecha nacida al amparo del Gobierno militar y sostenedora de su legado. El derrumbe de uno de los últimos muros de ese país basado en la mentira sistemática se ha acelerado al quedar también a la vista un enriquecimiento ilícito del general Pinochet”.

1984: EN AÑOS DIFÍCILES

El editorial de diciembre del 2004 hablaba de que “*Estamos dejando la noche*”. Veinte años antes, la portada del número de enero-febrero de 1984 parece indicar todo lo contrario. ¿Han visto esa portada? Toda en negro, salvo “...1984”, acompañado del nombre y datos de *Mensaje* en rojo. Por esto la revista puede ser acusada de simpatías hacia el MIR, con



Portada de *Mensaje* N° 326, enero-febrero de 1984: La revista puede ser acusada de simpatías con el MIR, con los colores rojo, blanco y negro. Nos refiere de inmediato al 1984 de George Orwell.

los colores rojo, blanco y negro. Osado Renato Hevia, S.J., y sus diseñadores, Washington Apablaza O. y Gonzalo Torres A. Además, 1984 nos refiere de inmediato al 1984 de George Orwell, ese del Estado totalitario en que se han perdido todas las libertades individuales y que hace rato ronda en las páginas de *Mensaje*.

Hasta julio de este año las primeras cuatro páginas y también las cuatro últimas son en un papel de color tenue y una tinta afín. Se publican muchas cartas de los lectores. Hay por lo menos cuatro a cinco páginas destinadas a esto. Los editoriales son todos muy contingentes: se analizan los últimos acontecimientos nacionales y se hace siempre una propuesta cristiana para salir de las crisis sucesivas que se ahondan en la vida de los chilenos. La violencia sin parangón vivida este año queda expresada en el editorial “La muerte de un sacerdote” (N° 333, octubre): “No era la primera víctima que moría ajena a toda acción de protesta, sentada en su casa. También Marta Cano, el año pasado, había muerto en su

dormitorio mientras protegía a sus hijos de 12 y 6 años de edad. Y Yolanda Campos se encontraba acostada en su cama cuando murió de cuatro balazos disparados desde la calle. Y Benedicto Gallejos, y Juan Carlos Salazar, y Magla Evelyn Ayala, de solo dos años de edad, muerta de un balazo mientras comía sentada en las faldas de su madre, para nombrar solo a algunos”.

Este año 1984 los comentarios nacionales están a cargo de Jaime Ruiz-Tagle, quien por razones de seguridad ha tenido que escribir un par de ellos bajo el seudónimo de “Diego Rodríguez”. Sus comentarios están siempre muy bien fundamentados, porque cualquier debilidad en los análisis e información puede pagarse caro... Solo uno es escrito por otro autor, José Joaquín Brunner (N° 328, mayo), quien dice que “el Gobierno no puede generar confianza; menos podría aspirar a la legitimidad. La oposición necesita atraer confianza hacia sí, pero no puede lograrlo sino en la medida en que pueda presentarse como una alternativa de gobierno”. Y agrega que “un país que hubiese dejado de soñar con un futuro mejor, mientras sabe cuáles son los rumbos previsibles si no cambian las cosas, sería un país condenado a vivir lo peor”.

En el número de octubre, el Comentario Nacional, titulado “Las protestas, la violencia y el retorno a la democracia”, trae fotografías de carabineros golpeando a personas en el sector de la Plaza de Armas de Santiago y también en la entrada de la Vicaría de la Solidaridad. En la portada del mes siguiente (N° 334, noviembre) se observa una imagen de las Fuerzas Especiales y el titular “Carabineros de Chile”. El artículo del mismo nombre en la sección “Sociedad” trae más fotos. En algunas de ellas los uniformados chilenos atacan con perros entrenados a otros chilenos... El articulista, Renato Hevia, S.J., escribe en tono reflexivo y profundo un texto de ocho páginas a tres columnas, que señala: “Si viviéramos en democracia, la nación entera pediría cuenta de estos hechos y no aceptaría esta función militar que se le ha impuesto a la policía uniformada. Sobre todo, por las graves consecuencias que está sufriendo la población. Pero también por

José Gorbea, en el Comentario Nacional de *Mensaje* N° 132, septiembre de 1964: “Quizás nunca había vivido Chile un debate más amplio, más claro, de mayor densidad ideológica y de mayor definición política”.

el enorme mal que significa para la sociedad la perversión de una institución que había llegado a ser tan respetada y que contribuía grandemente a la convivencia y a la paz social”.

En medio de un país tan agitado y violento, *Mensaje* sigue siendo un “mensaje cristiano para el mundo de hoy” y da a sus lectores información sobre la reciente democracia en Argentina, la situación de Nicaragua, Panamá y otros países. También hay cuatro artículos sobre Teología de la Liberación. Dentro del ámbito chileno, lo sociopolítico y lo económico ocupan muchas de las sesenta y dos páginas de la revista, que sale a circulación mes a mes, salvo en verano. En un breve editorial de mayo, N° 328, leemos que “*Mensaje* expresa su total rechazo a estas medidas, contrarias, por lo demás, a la propia Constitución que la autoridad se ha dado, y solidariza con las revistas *Hoy*, *Análisis*, *Apsi*, *Cauce*, *La Bicicleta* y el periódico *Fortín Mapocho*, arbitrariamente impedidos de circular libremente. Particular solidaridad expresamos al director de *Análisis*, Juan Pablo Cárdenas, detenido en la cárcel pública y declarado reo”.

Mensaje publica todos los meses una crónica literaria a cargo de Jorge Edwards y Alfonso Calderón. Estos dos hombres de las letras, y también Gabriel Sanhueza, escriben sobre Julio Cortázar, quien muere este año. Lo que está dándose en televisión y el impacto de los programas sobre los televidentes, lo sabemos gracias a diez brillantes artículos de Fernando Barraza.

Pablo Azócar escribe en la crónica de teatro de enero-febrero de 1984 que “con el montaje de la obra *Los jueces y los Reyes*, de Esteban Gumucio, hemos podido asistir a la más alta expresión de teatro popular durante 1983”. Filma Canales señala en noviembre que el documental *No*



olvidar, de Ignacio Agüero, que describe el drama de la familia Maureira y los detenidos desaparecidos de Lonquén, enmudece al público chileno. Un mes antes, *Mensaje* ha solicitado a José Aldunate L., S.J., que dé a conocer los orígenes y propósitos del Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo. Este es uno de los veintitrés textos sobre derechos humanos publicados por la revista.

Quisiera destacar dos artículos más de este año: el primero es el de Jorge Cánepa, C.S.C., quien escribe sobre el documental *El Willy y la Myriam*, de David Benavente. Es una película chilena de solo treinta minutos que nos muestra el impacto de la cesantía en una pareja joven inmersa en la ciudad de Santiago, que busca romper el nudo de su marginación y sufrimiento. Este filme recibe varios premios y es muy reconocido en su momento. Más allá de eso, recoge el drama de los jóvenes cesantes del Chile de 1984, que daría paso después a la generación de los excluidos, los que “no están ni ahí”, los que han terminado siendo hasta hoy los “nadies” del sistema neoliberal. El segundo artículo es el de Agustín Cabré Rufatt, C.M.F., quien en “Un profeta de los tiempos nuevos” (N° 331, agosto), a treinta y dos años de la muerte del Padre Hurtado, reanima a los lectores de *Mensaje*. Cabré invita a hacernos, sin temor, aquella vieja pregunta que metió al

fundador de esta revista en un terreno peligroso: “¿Es Chile un país católico?”.

Cuando transcribía la reflexión de Renato Hevia sobre “Carabineros de Chile”, observé que en la página siguiente Sergio Molina escribía un artículo titulado “A veinte años del Gobierno del presidente Frei”. Efectivamente, el año 1984 se sitúa a dos décadas de algo que fue más que un eslogan del candidato DC: “La Revolución en Libertad”.

1964: DEBATE CON DENSIDAD IDEOLÓGICA

En 1964 —cincuenta años atrás— *Mensaje* es dirigida por Hernán Larraín A., S.J. Él escribe sobre cine, teatro, Iglesia, psiquiatría, literatura, educación, sociedad. Por el estilo de redacción, uno lo reconoce también en los editoriales y en las respuestas a los lectores que da en la correspondencia que se sostiene mes a mes. Es una revista con bastante publicidad. Los artículos principales son de varias páginas y en letra pequeña. Se espera el Comentario Internacional de Alejandro Magnet. Se deleita uno con los aportes de Gerardo Claps, S.J., en cine y teatro, aunque quien escribe más sobre cine es Lidia Baltra: ella también firma “Noé”. No se queda atrás Raimundo Barros, S.J., escribiendo sobre diferentes temas. La “Orientación bibliográfica” comenta tantos o más libros que *Mensaje* en el año 2004.

En 1964 preocupan los comunistas, como preocupa el destino de la Alianza para el Progreso una vez muerto John Kennedy en 1963. Este año muere también Nikita Khrushchev y Mao-Tse-tung — así lo escribe *Mensaje*— tiene sus fracasos con la revolución china.

Varios artículos están bien reflejados en imágenes, gracias a las ilustraciones de Joaquín Errázuriz y cada ejemplar de *Mensaje* tiene más de un artículo sobre la Iglesia católica, desde aquellos que hablan de la reforma litúrgica, pasando por ese otro sobre Bellarmino y Galileo, hasta aquel que escribe Sor M. del Carmen Pérez W., S.S.CC.: “Hablemos de las religiosas.” (N° 134, noviembre)

José Gorbea en los Comentarios Nacionales de septiembre, N° 132, dice que

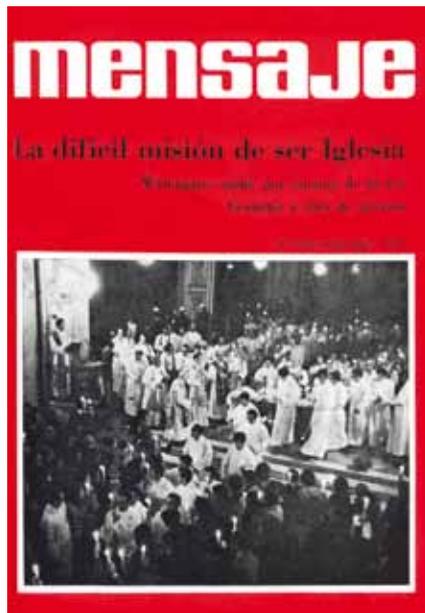
“Los candidatos principales —refiriéndose a Eduardo Frei M. y Salvador Allende G.— se han enfrentado derechamente en las grandes cuestiones nacionales: la actitud ante Cuba, la política del cobre, la democracia y la libertad política, la promoción y participación popular, la planificación del desarrollo, la Reforma Agraria, la reforma educacional y la serie de reformas institucionales y económicas en que debe ser expresada la reforma social”. Y agrega Gorbea, luego de un punto aparte: “Quizá nunca había vivido Chile un debate más amplio, más claro, de mayor densidad ideológica y de mayor definición política”.

En “Signos del tiempo” nos vamos familiarizando con las iniciales F.J.C. —Francisco Javier Cid— al término de un artículo, así como con las crónicas del Concilio a cargo de Juan Ochagavía, S.J. En esta sección, Carlos Hurtado, S.J., aborda el tema de los menores abandonados en Chile (Nº 131, agosto) y luego lo hace el General Director de Carabineros, Arturo Queirolo, en el mes de octubre. Sobre el primer artículo, dice su autor: “El Padre Alberto Hurtado, hace justamente veinte años, vivió este drama de nuestros niños y comenzó a clamar su angustia con un nuevo acento. Llamó a los periodistas, conquistó su amistad, y ellos le acompañaron muchas noches por los centros de vagancia. Invitó a los hombres de negocio, a las señoras cristianas que languidecían en obras sin mayor proyección. Y entre todos emprendieron una campaña en favor de los niños. Una nueva conciencia se despertó en el público”.

1964 es un año urgente. Se requiere tiempo para leer cada revista. Son tantos los acontecimientos, los temas y las personas sobre los que escriben los articulistas en las sesenta y ocho páginas mensuales que, al revisar el Índice anual, se pueden contar más de ciento doce temas y más de sesenta autores.

1974: SER IGLESIA ES UNA MISIÓN DIFÍCIL

Una década después, en 1974, el ritmo de la revista ha cambiado. El director es el mismo. Pero Alejandro Magnet ya no está. Joaquín Errázuriz, en las ilustracio-



nes, tampoco. Manuel Ossa ya no escribe para *Mensaje*.... Lidia Baltra no se menciona. Sin embargo, hay otros articulistas cuyos nombres nos resultarán familiares este año porque vienen escribiendo desde hace algún tiempo: Rafael Otano, Ramón Ángel Cifuentes, S.J., Guillermo Marshall, S.J., y sus “Conversaciones sobre el Evangelio”. Hemos de agregar a Carlos Naudon, Andrés Piña —quien comenta obras de teatro, autores literarios y libros—, en tanto Jaime Ruiz—Tagle y Gustavo Lagos están en temas socio-políticos y económicos, tanto chilenos como de otros países. En cine, Mariano Silva comenta ocho películas, entre ellas, *Muerte en Venecia*. En diciembre escribe su último artículo para *Mensaje* el Premio Nacional de Literatura Carlos Droguett. Será otro que dejará de estar, pues partirá a Suiza junto con su esposa Isabel y sus dos hijos.

Pero no solo han cambiado los articulistas, también ha cambiado *Mensaje* este año. Ya no hay tanta publicidad. La sección “Guía profesional” está reducida a un pequeño cuarto de columna. Los artículos son más cortos y, a falta de ilustraciones, hay fotos que a veces son repetidas. Hay espacios en blanco en diferentes artículos que tuvieron que ser censurados. Artículos de varias páginas son sustituidos por un texto bíblico. En algunos sumarios faltan los nombres de artículos, que tampoco están. Dice

Mensaje Nº 232, septiembre de 1974: En vísperas del Año Santo, la Iglesia chilena llama a la reconciliación. Mientras en el mundo la Guerra Fría se acaba, acá en Chile parece que se enciende otro tipo de guerra. Ser Iglesia es una misión difícil.

el militar a cargo de revisar *Mensaje* al padre Fernando Montes, S.J.: Si continúan con los espacios en blanco y no la presentan bien hecha, la revista no sale más...

Mensaje en el editorial “¿Rectificando una línea?” (Nº 227, marzo-abril) dice: “Hemos recibido una carta, que publicamos en este mismo número, en la que se nos pide reconocer nuestros errores y nuestro cambio de línea a partir del 11 de septiembre. Gustosamente lo haríamos pero la carta no alude a ningún error concreto. Al parecer nos acusa de haber justificado la violencia del pueblo contra la violencia institucionalizada. Pero jamás hemos defendido la violencia como medio de llegar al poder.”

En junio de 1974, a través del Comentario Nacional, se da cuerpo a lo que están viviendo el Cardenal, los obispos, la Iglesia y el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, el conocido Comité Pro Paz: se está atacando a la Iglesia y a sus pastores. Monseñor Raúl Silva y Carlos Camus son algunos de ellos. En vísperas del Año Santo, la Iglesia chilena llama a la reconciliación. Mientras en el mundo la Guerra Fría se acaba, acá en Chile parece que se enciende otro tipo de guerra. Ser Iglesia es una misión difícil. “Debemos apoyar a nuestros pastores para que corrijan los errores que puedan introducirse y para que velen por la pureza del trabajo evangelizador. Y hemos de pedirles que ellos defiendan como un don precioso y como un derecho indispensable la autonomía para que las comunidades celebren su fe y ejerciten la caridad”, dice el editorial de septiembre. Es un editorial que no dice todo lo que quisiera.

En este mismo número de septiembre R. A. C. (¿Ramón Ángel Cifuentes?), al comentar el caso de Watergate, en “Nadie

por encima de la ley” expone: “Si el dinero pervierte, el poder enloquece. En las dictaduras, esta locura no encuentra otro remedio que la fuerza. En las democracias actúan los mecanismos del derecho y las resoluciones se acatan. Nadie puede encontrar el camino llano para perpetrar injusticias. Nadie puede hallarse impune. Nadie dueño de la justicia, del poder, de la expresión pública... nadie por encima de la ley. Esta es la lección histórica que nos ha dado, en estos días, la potencia más grande del mundo actual. Vale la pena recogerla y no olvidarla”.

Este 1974, cuando *Mensaje* cumple veintitrés años, un manto de silencio cubre a ratos a la revista, pero esta se sacude una y otra vez e intenta ser lo que siempre ha sido, un espacio de libertad y pluralismo.

Octubre queda marcado por la muerte de su polifacético director. Dice el editorial de este mes que el aporte de Hernán Larraín es “convertir en realidad lo que el Padre Hurtado había dejado esbozado como proyecto solo algunos meses antes de morir”. Queda como director subrogante Fernando Montes, S.J. Antes de salir de este 1974, un lector da una señal a la publicación en la única carta que se publica este mes: “En cuanto a *Mensaje*, es importante que persista en su línea. Es un medio que por el solo hecho de existir, permite tener un cauce de expresión para los interesados en vivir su fe cristiana en forma actualizada” (Cartas, N° 235, diciembre).

1994: EL FUNDADOR, ELEVADO A LOS ALTARES

Mensaje en 1994 no solo es más grande que la revista de 1984, que ya hemos observado en los párrafos previos. También está impresa en un papel blanco con tinta negra que permite fotos en blanco y negro, así como una variedad enorme de grises para fondos y recuadros destacados. Gonzalo Torres, el responsable de la diagramación y diseño, agrega una segunda tinta de colores diferentes en cada número, lo que hace muy atractivo el ejemplar. A esto se suman los diseños de portadas a cargo de Rafael Edwards. El promedio de páginas es de sesenta

y cuatro, más cuatro de publicidad en papel *couche* y a colores. Acá hay una página completa de “Guía profesional” con patrocinadores, abogados y otros. *Mensaje* tiene cuatro secciones permanentes: Cartas, Editorial, Comentario Nacional y Artículos.

El director de *Mensaje*, Fernando Montes, S.J., tiene como subdirector a un atareado Gonzalo Arroyo, S.J., que entrevista para el primer número de este año a Patricio Aylwin, Presidente de la República desde el 11 de marzo de 1990. Quien lo sucederá dentro de poco es Eduardo Frei Ruiz—Tagle.

La revista cuenta con dos consejos: uno editorial, “ampliado”, compuesto por veinticinco personas y otro directivo, jesuita, compuesto por ocho integrantes de la Compañía, entre ellos, Antonio Delfau, S.J.

Lo más llamativo de este año son los recuadros: grandes, pequeños, con fondo o sin él, a dos columnas o una sola, que informan de algunos acontecimientos o complementan de manera breve y clara alguna temática expuesta. Así, por ejemplo, mientras leemos un artículo en particular, en los costados y en columnas destacadas se ofrece información complementaria. Las notas a pie de página y de algunas fotografías son precisas y de buen tamaño. Hay párrafos breves escritos por el Padre Hurtado e informaciones que no menciona el Sumario. Es una revista muy festiva, un año de gracia se percibe en *Mensaje*.

En el N° 426, de enero—febrero, hay un texto que ayuda a situarnos: “Al finalizar 1993, el Arzobispo de Santiago, monseñor Carlos Oviedo, se reunió con los medios de Comunicación para agradecerles el apoyo brindado a la Iglesia en la difusión de sus actividades pastorales y para pedir la colaboración en la difusión del Año Internacional de la Familia y en la esperada beatificación del Padre Hurtado. En la misma reunión el arzobispo entregó galvanos de reconocimiento a algunos representantes de los medios, entre ellos, Ernesto Espíndola, editor de *Mensaje*”.

Los autores son ciento dieciséis, sin mencionar los editoriales. Diecinueve de estos artículos corresponden a mujeres

que escriben sobre diferentes temas: Virginia Vidal sobre escritoras y una artista visual. Filma Canales lo hace sobre cine, por citar a dos de ellas. Sin embargo, el 83% de quienes escriben son hombres. Algunos articulistas de larga data continúan colaborando en *Mensaje*: Jaime Ruiz-Tagle en temas económicos y sociopolíticos. Antonio Avaria persevera en literatura. Los artículos internacionales son de Alex Fernández.

Juan Andrés Piña escribe sobre Teatro y escritores: Hay un artículo sobre los setenta años de vida de José Donoso con una entrevista (N° 432, septiembre) y otro titulado “Jorge Edwards, novelista, memorialista y transgresor”, además, Premio Nacional de Literatura de este año (N° 433, octubre) y otro titulado “80 años de Parra y 40 de antipoesía” (N° 435, diciembre).

Hay más premios este año: David Vera-Meiggs publica “La reina Margot” refiriéndose a Margot Loyola, Premio Nacional de Arte (N° 435, diciembre): “Recopiladora, estudiosa y maestra de generaciones, pero también inevitable, imprescindible cantora de lo nuestro, Margot Loyola debió esperar pacientemente que nuevos aires ventilaran ignorancia y prejuicios librescos, para que su trabajo obtuviera el reconocimiento oficial, negado ya tantas veces a muchos mayores del arte nacional”.

Gustavo Hoecker escribe otro artículo sobre el Premio Nacional de Ciencias, Humberto Maturana. Hoecker es amigo del distinguido científico y uno de sus más profundos conocedores.

Al término de este año, *Mensaje* destaca también el nombramiento de Carlos Oviedo Cavada como nuevo Cardenal de Chile.

Mensaje tiene otras secciones, que no siempre aparecen todos los meses y que resultan muy valiosas, como la de “Debates”. Durante este año hay cinco. Cuatro de ellas las introduce Gonzalo Arroyo, S.J., y personas de la sociedad chilena exponen sus puntos de vista a partir de tres preguntas diferentes. El primer debate es el “Affaire Codelco” (N° 427, marzo-abril). Luego vino “Los jóvenes de hoy ¿Más conformistas que rebeldes?” (N° 428, mayo). El tercero: “Chile ¿Crecimiento económico

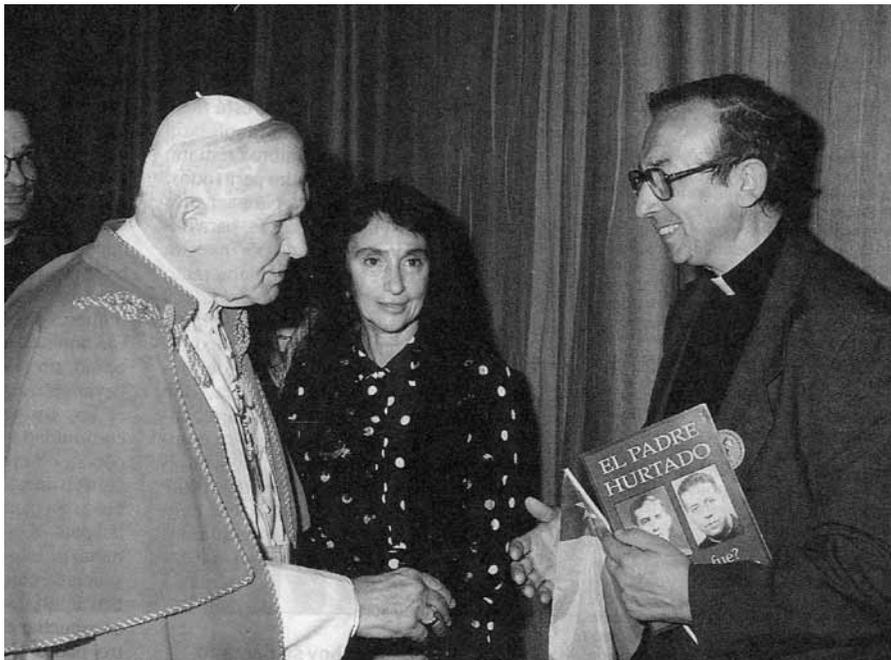
sin equidad?” (Nº 432, septiembre). El penúltimo fue introducido por John Swope S.J.: “¿Existen metas claras para la educación en Chile?”. El último, a cargo del P. Arroyo, es “Codelco ¿Sí o no a la privatización?”.

También está la sección “Seminarios”, que da cuenta de dos de ellos organizados por *Mensaje* e Ilades. El primer seminario “La experiencia italiana ¿Qué aprendemos los cristianos?” (Nº 429, junio) tiene que ver con la corrupción política en Italia y su impacto en las democracias occidentales. El segundo seminario es sobre “Bioética en la sociedad actual: interrogantes éticos, económicos y sociales”. *Mensaje* publica en el Nº 430, de julio, una de las tres ponencias: “La muerte y el morir en una época de medicina de alta tecnología”, de Kevin W. M. Wildes, S.J.

Hay otra sección de una página, que se llama “Desde dentro” y en breves textos nos informa de todo un poco. Por ejemplo, en la página 565: “Obdulio Ramos murió en San Salvador. El hombre había salido súbitamente del anonimato cuando su mujer, Julia Elba, y su hija, Celina, fueron asesinadas junto a seis jesuitas, el 16 de noviembre de 1989, en la Universidad Centroamericana. Desde entonces, Obdulio se había consagrado a cuidar el jardín de rosas instalado en el lugar donde fueron encontrados los cuerpos masacrados” (Nº 434, noviembre).

Una portada muy significativa es la de septiembre, que dice: “RUANDA... masacrada”. El P. Mark Raper, del Servicio Jesuita para Refugiados, escribe en el artículo referente al país africano: “Los ruandeses han sido víctimas de masacres en 1959, 1963, 1973, 1992 y 1993. Una razón importante por la cual esta situación se ha repetido tantas veces es la impunidad. Este crimen contra la humanidad en Ruanda era previsible, y, en cierta medida, evitable. Sin embargo, la crisis de 1994 no tiene precedentes en la historia del país ni en el continente africano” (Nº 432).

Con motivo de la beatificación del padre Alberto Hurtado, *Mensaje* abunda en artículos sobre él, provenientes de más de doce autores. La edición de octubre trae textos inéditos suyos y él aparece



El papa Juan Pablo II recibe al director de *Mensaje*, Fernando Montes, S.J., con motivo de la beatificación del Padre Hurtado: “Es una gran afirmación de la razón que nos hizo nacer y un llamado a permanecer fieles a nuestra vocación. Se nos invita hoy a ir a nuestra raíces”, se lee en el editorial de la edición Nº 434, noviembre de 1994.

en portada. El editorial de este mes dice: “Nuestro fundador ha sido elevado a los altares. Es este un momento importante en la vida de *Mensaje*. Es una gran afirmación de la razón que nos hizo nacer y un llamado a permanecer fieles a nuestra vocación. Se nos invita hoy a ir a nuestras raíces”. Al mes siguiente, en el Comentario Nacional “Crónica de una beatificación” (Nº 434, noviembre), el P. Arroyo agrega: “Algún lector podría preguntarse por qué esta sección Comentario Nacional está dedicada a comentar la beatificación del padre Alberto Hurtado, que tuvo lugar en la soleada mañana del domingo 16 de octubre, en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano. Sin duda, no se debe al solo hecho de que el padre Hurtado fundó esta revista en 1951, unos meses antes de su muerte. La razón es que este fue un acontecimiento nacional y que interesa no solo a los más cercanos a la Iglesia, sino también a todos los chilenos y chilenas”.

Por último, este año tiene algo del año 1964: la variedad, la búsqueda, la intrepidi-

dez y la esperanza. Lo cual no quiere decir que el presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del que gobernó Chile entre 1964 y 1970, quiera hacer algo parecido a una revolución en libertad. Es todavía un periodo de transición. Calza muy bien aquí el término de Eduardo Galeano “democracia”, para entender lo que vivimos los chilenos: una rara mezcla de dictadura y democracia, comenzando por la Carta Fundamental que nos rige, la Constitución de 1980.

Al salir de la librería aquella, le pregunté a Pablo si las traducciones de los libros de Mo Yan, el Premio Nobel chino 2012 eran buenas. Me dijo que sí, que lo son, aunque no son directas del chino, lo cual no es grave para leer a este autor. Lo que sí es grave, es lo mío: escribir este artículo para el número aniversario 2014, dejando fuera de toda mención a tantos autores y artículos buenos de cada año citado. Me siento cargando una gran responsabilidad. Espero que los lectores comprendan y no desechen como malo lo que no es del todo bueno. **MSJ**



Migración en Chile: ¿Estamos preparados?

El número creciente de migrantes demanda una legislación, una política y una institucionalidad moderna, pensada para entender la migración como un derecho y una oportunidad, y no como una amenaza.

Hoy se presenta la oportunidad de abordar el debate sobre migración a tiempo y así convertir nuestra institucionalidad en un modelo de apertura, integración e inclusión, y a nuestra sociedad en un ejemplo de hospitalidad.

Miguel Yaksic, S.J.

Servicio Jesuita a Migrantes

La migración y sus consecuencias en diversificación étnica y racial constituye uno de los temas emergentes más importantes en el debate internacional contemporáneo. Aunque las tasas de migración a nivel global no han variado significativamente en el último medio siglo, también es cierto que este fenómeno ha ido adquiriendo prominencia ética y política. El asentamiento de nuevas comunidades étnicas en algunos países puede provocar significativos cambios sociales, culturales y económicos.

El fenómeno de la movilidad humana es tan antiguo como la historia misma. Demanda de los Estados y los organismos

internacionales una reflexión y una práctica enfocadas en proteger y asistir a aquellas personas que se han visto forzadas a dejar sus hogares ya sea por la violencia, la pobreza o la falta de oportunidades.

La estabilidad política y económica que Chile ha venido exhibiendo en los últimos veinticinco años está posicionando a nuestro país dentro del *club* de los países receptores de migración. El número creciente de migrantes demanda una legislación, una política y una institucionalidad modernas, pensadas para entender la migración como un derecho y una oportunidad, y no como una amenaza.

El presente artículo examina la institucionalidad migratoria chilena, intentando develar sus vacíos y contradicciones y vislumbrando los desafíos más importantes.

Hoy se presenta la oportunidad de abordar el debate sobre migración a tiempo y así convertir nuestra institucionalidad en un modelo de apertura, integración e inclusión, y a nuestra sociedad en un ejemplo de hospitalidad.

LA MIGRACIÓN EN CHILE

El año 2002 había en Chile alrededor de 192 mil extranjeros residentes. No disponemos de cifras entregadas por el último censo, pero las estimaciones del Departamento de Extranjería, sumadas a las estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas, hablan de unos 442 mil extranjeros con esa calidad al año 2012. En ese espacio de diez años, hemos aumentado de 9 a 24 extranjeros por cada 10 mil habitantes. Estas cifras no consideran aquellas personas que se encuentran en situación migratoria irregular, ya sea porque ingresaron clandestinamente al territorio del Estado o bien porque, habiendo ingresado de manera regular, ha caducado su estatus de turista o de residente temporario. Estas cifras corresponden al 2,6 % de la población. El promedio mundial de extranjeros residentes fuera de su país de origen es 3,1% y el promedio en los países desarrollados es de 10%. Proyectando el crecimiento de la tasa de migración, estimamos que de aquí a unos ocho años podría llegar a haber alrededor de un millón de extranjeros residentes en nuestro país.

El movimiento migratorio que se desplaza hacia Chile ha sido catalogado como migración sur-sur. Son flujos que provienen, sobre todo, del cordón andino. Es decir, de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Además de un creciente flujo proveniente del Caribe: Haití y República Dominicana. Mientras los primeros migran por tierra e ingresan por Chacalluta y Colchane, los segundos lo hacen por aire y entran por el aeropuerto de Pudahuel.

¿ESTAMOS PREPARADOS?

Este movimiento de flujos migratorios hacia nuestro territorio ha crecido velozmente y nos ha encontrado desprevenidos. Nos tiene perplejos y no estamos del todo preparados. Disponemos de la legis-

lación migratoria más antigua de la región. Esta consiste en un Decreto Ley de 1975 que, como varias cosas de la época, está fundado sobre la doctrina de la seguridad interior del Estado y no sobre una perspectiva de derechos. Esta norma no incorpora los tratados internacionales ratificados por Chile, otorga facultades discrecionales que favorecen la arbitrariedad en varias etapas del proceso migratorio, partiendo por la frontera, y establece un sistema obsoleto de visas. Ve la migración como una amenaza y desconoce que ella es un derecho. Olvida que esta contribuye al crecimiento económico y al desarrollo humano, y que enriquece a la sociedad con diversidad cultural, impulsando la tolerancia y el respeto entre los pueblos y las culturas. A lo anterior se suma que Chile carece de una política y de una institucionalidad migratoria y que por eso el Estado ha venido respondiendo a la migración de manera dispersa y desarticulada.

FRONTERAS ARBITRARIAS E IRREGULARIDAD MIGRATORIA: EL ORIGEN DE TODOS LOS MALES

Un Estado que no está preparado para recibir flujos migratorios crecientes es un Estado que terminará por vulnerar los derechos humanos y por favorecer la discriminación y la xenofobia.

La denegación de la residencia temporaria y la irregularidad migratoria que conlleva, constituye en Chile el origen de muchos males. Una persona sin visa es una persona que queda fuera del sistema de protección social, que queda fuera de la atención de salud, que se ve obligada a arrendar una pieza sin condiciones contractuales simétricas y que, por lo tanto, termina viviendo hacinada en un cité junto a varias otras familias que comparten un solo baño y una sola cocina. Es alguien que no puede trabajar con contrato y que, de trabajar, termina haciéndolo de modo informal, precario y mal remunerado. Se trata de alguien que aspira a conseguir la visa sujeta a contrato de trabajo, pero que se encuentra con una traba evidente: que para poder tener visa necesita un contrato, pero para que lo contrate, el empleador le pide que tenga sus “papeles al día”.

Un extranjero que se encuentra en si-

tuación migratoria irregular está sujeto a que la Policía de Investigaciones (PDI) le retenga sus documentos y le entregue a cambio una tarjeta que dice “Extranjero Infractor”. Tal práctica ha sido condenada por el Comité de Derechos Humanos de la ONU, organismo que le ha solicitado al Estado de Chile en sus observaciones de este año que deje de violar el derecho a la identidad.

Si bien la gran mayoría de los extranjeros en Chile se encuentra en situación regular, se estima que un 15 a 20% permanece en situación irregular. Un sistema de visas obsoleto como el nuestro no favorece los procesos de regularización de esa población. Así, la irregularidad se convierte en una causa violenta de exclusión y negación. Obliga a personas a permanecer en los márgenes del sistema social, confinándolos a la pobreza. La irregularidad, en Chile y en otros países, es la causa que nos lleva a encontrar a migrantes trabajando en empleos sucios, degradantes y hasta peligrosos. En nuestro país, muchos migrantes viven una experiencia positiva, pero muchos otros tienen que tolerar la vulneración de sus derechos y terminan sufriendo discriminación y explotación.

Esta situación se vuelve especialmente dramática en algunas de nuestras fronteras. Sobre todo, en la frontera norte y, de modo creciente, en el aeropuerto internacional de Santiago. Una de las graves deficiencias de la ley de extranjería vigente es que concede demasiada discrecionalidad al oficial de Policía Internacional que está en la frontera. Por ejemplo, en la frontera norte, los migrantes afrodescendientes corren con desventaja. Porque son más morenos. A veces, los hacen hacer filas especiales, incluso antes de mirar sus documentos. Filas de negros separadas de las filas de blancos. A muchos les dicen que no pueden ingresar, sin darles razón. Les piden carta de invitación y los hacen volver al día siguiente con la carta solo para reiterarles la negativa a su ingreso porque han sido rechazados el día anterior. De acuerdo con la información solicitada por el Servicio Jesuita a Migrantes a la PDI, a través de la ley de acceso a la información pública, sabemos que el año pasado nueve mil colombianos

ingresaron a Chile por la frontera norte y seis mil fueron rechazados.

En el mundo, las fronteras arbitrarias y cerradas son las más complejas. No importa cuán altos sean los muros y las rejas, cuántos millones de dólares invierta el Gobierno, ni cuán militarizada esté la frontera de Estados Unidos, los flujos siguen su camino. No importa que entre Europa y África medie el Mar Mediterráneo y que los migrantes usen embarcaciones al extremo precarias para cruzarlo, la migración sigue aumentando. Es el legítimo deseo humano de dejar la pobreza, la falta de oportunidades y la violencia en busca de paz, trabajo, seguridad y un futuro que ofrecer a los hijos.

Las personas que se ven forzadas a migrar —como el caso de los niños no acompañados que migran hacia Estados Unidos, pero también de varios de los migrantes que vienen a Chile— están expuestas a numerosos peligros en su travesía: extorsión, violaciones, secuestros, asesinatos, explotación sexual y la permanente separación de sus familias. De ahí, la condena de la comunidad internacional a la detención y la deportación de los niños que migran en busca de seguridad. Deportarlos es exponerlos a una extrema vulnerabilidad.

Mientras los Estados tienen el derecho soberano de determinar las condiciones de ingreso y egreso de su territorio, también tienen la obligación de respetar y proteger los derechos humanos de todos los individuos que se encuentran bajo su jurisdicción, sin importar su nacionalidad o su estatus migratorio.

TRES DESAFÍOS

La migración ha influido de modo decisivo en la historia de Chile y lo seguirá haciendo. Constituye no solo una nueva oportunidad para nuestro país al revertir una tasa de natalidad que va a la baja, sino también una nueva oportunidad para que muchos extranjeros que vienen a vivir con nosotros puedan mejorar su calidad de vida, y vivir en paz y con apertura a un futuro más promisorio.

De cara a la creciente migración de la que hablamos, tres desafíos se perfilan por delante.

Tiene gran importancia lograr una nueva legislación y una nueva política migratoria. Ha existido la voluntad política en la Administración anterior, y existe hoy en la presente, de impulsar los cambios que sean necesarios. El Gobierno anterior presentó un proyecto de ley de extranjería al Parlamento que exhibe muchos avances respecto de lo que tenemos, pero que organizaciones de la sociedad civil, como el Servicio Jesuita a Migrantes, consideramos insuficiente en su enfoque de derechos. El actual Gobierno está respondiendo con algunas iniciativas importantes: introducir una indicación sustitutiva al proyecto de ley de manera de enriquecerlo, convirtiéndolo en una ley de derechos del migrante, y el Subsecretario del Interior ha manifestado su interés de concretar la iniciativa de un Consejo de Política Migratoria de carácter interministerial, que actúe como asesor de la Presidencia de la República. No hay razón para no estar optimistas.

Mientras tanto, para abordar lo urgente, proponemos (1) extender el beneficio de la visa Mercosur a los países que fal-

tan; (2) por la vía administrativa crear una visa de trabajo para trabajadores no inversionistas, y (3) que el Estado incorpore los tratados internacionales firmados y ratificados por Chile, como la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, firmada en 1993 y ratificada en 2005. Al promulgarse la nueva ley, no sería mala idea abrir un proceso regulatorio especial para las personas que se encuentran en situación migratoria irregular.

En segundo lugar, no basta con cambiar la ley y la política, si no cambia la mentalidad del funcionario público que está en la primera línea de atención de la población migrante. Es necesaria una política de sensibilización que haga al funcionario empatizar con el migrante y que le permita tratarlo con respeto, sin discriminación y sin prejuicios.

Finalmente, nada de lo anterior tendrá sentido, si no soñamos Chile como un país plural, abierto y tolerante. Capaz de descubrir en la diferencia, una riqueza, y en

la migración, una oportunidad. Tenemos por delante la tarea de convertirnos en una sociedad abierta y hospitalaria.

La movilidad es propia de la historia del ser humano y ha acompañado siempre el crecimiento demográfico, las transformaciones económicas y las reconfiguraciones étnicas y espaciales. Los chilenos estamos cada vez menos ajenos a esta realidad. En un país en que la población ha comenzado a decrecer (se cuentan 1,8 hijos nacidos por mujer) la migración reporta una renovación de la población y una contribución al empleo, al emprendimiento y al crecimiento económico. Pero, más importante que atender a los beneficios que le reporta la migración a nuestro país, es elaborar una política integral e inclusiva que nos permita garantizar los derechos y acompañar los proyectos migratorios de tantas personas que vienen a vivir entre nosotros buscando paz, trabajo y un futuro que ofrecer a los hijos. Asistimos a la oportunidad única de constituirnos en una sociedad acogedora y hospitalaria. Hagámoslo entre todos. **MSJ**



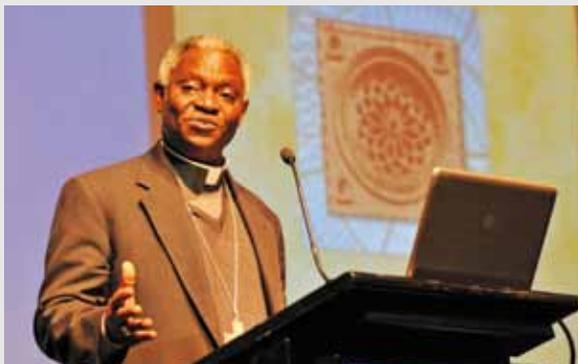


GUSTAVO SERRANO MANHS

Un apreciado amigo y colaborador de *Mensaje*, Gustavo Serrano Manhs, falleció el pasado mes de agosto, a los 86 años de edad. Nuestra revista reitera a su familia su sentimiento de pesar, así como su agradecimiento por su permanente apoyo como autor de artículos y como patrocinador. Destacó, además, en la tarea de formación del Área Jurídica del Hogar de Cristo; también por su espíritu de servicio en distintas instituciones de caridad y su lucha por mejores condiciones de vida para los más necesitados.

CARDENAL PETER TURKSON: “LA VOCACIÓN DEL LÍDER EMPRESARIAL”

Una conferencia ante la Unión Social de Empresarios Cristianos, USEC, constituyó la actividad central de la visita a Chile del cardenal Peter Turkson, presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz. El religioso de Ghana es, actualmente, el africano de más alto rango en el Vaticano y ha destacado públicamente por sus planteamientos en materia de ética de los negocios.



“Uno de los problemas más graves para los hombres de empresas es llevar una vida dividida. No poder aplicar sus convicciones a la práctica empresarial diaria. Esta separación puede conducir hacia un desequilibrio que lo desvía de su verdadera vocación: construir un desarrollo integral centrado no solo en el crecimiento económico y material”, señaló durante su exposición en la que dio a conocer el documento “La vocación del líder empresarial”. Planteó que los empresarios no solo están llamados a hacer negocios, sino también a ser líderes que trabajen por el bienestar humano. Añadió que la Iglesia quiere ayudar y animar a los empresarios para que puedan cumplir con su importante rol, que “es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida”.

CANAL 13 SALUDA Y FELICITA A REVISTA MENSAJE EN SU ANIVERSARIO NÚMERO 63

Valió la pena
Porque el amor siempre lo vale

NADA ES PARA SIEMPRE...
los 80
Temporada Final

ESTAMOS INVITADOS
Una noche diferente con Don Francisco

MI NOMBRE ES
EL DUELO FINAL

13



Violencia y exclusión en la Araucanía

Es imperativo avanzar hacia el reconocimiento de los mapuche en su singularidad como pueblo y sujeto colectivo: esto es una condición para superar la actual relación conflictiva existente en la zona.

Carlos Bresciani, S.J.

Superior de la Misión Jesuita Mapuche

Nicolás Rojas Pedemonte

Coordinador de Investigación del Área Social Jesuita, CREAS - U. Alberto Hurtado.

Según diversas fuentes, desde el año 2008 la gran Araucanía estaría experimentando la escalada de un nuevo ciclo de contienda política, luego de su histórica oleada en el período 1998-2002^{1,2}. Sin noticias recientes sobre desenlaces fatales, pero reconociendo su persistencia y gravedad, en los últimos tres meses ha aumentado en distintos ámbitos la atención sobre el conflicto y los niveles de violencia registrados. Mientras en las salas de cine hoy se exhibe el conflicto como un *thriller* sobre familias de latifundistas acechadas por las comunidades indígenas³, al interior del Estado diversos actores coinciden en la urgencia de reparar la deuda histórica con el Pueblo Mapuche con propuestas de restitución territorial y de reconocimiento político, considerando a los miembros de este como sujetos de derechos colectivos.

Además de la perseverante movilización de las organizaciones mapuche, hace meses los planteamientos del intendente Francisco Huenchumilla han reinstalado el tema en la agenda. Ahora también lo hacen, por un lado, la transversal Comisión

La superación de la violencia colectiva no resultaría del combate de ideas violentas o del control de los impulsos, sino de la transformación de las relaciones entre el Estado chileno y el pueblo mapuche.

Presidencial de Descentralización, y por otro, los senadores de Renovación Nacional, Alberto Espina y José García Ruminot, con su proposición sobre “Paz Social para la Araucanía”. En paralelo, diversas organizaciones de la Iglesia que trabajan con el mundo mapuche han confluído en el diagnóstico: la demanda territorial y política del movimiento mapuche no puede continuar sin una respuesta institucional con sustento histórico, comprometida con la justicia y la paz social.

El 29 de agosto en el Aula Magna del Arzobispado de Concepción, la Misión Jesuita Mapuche —junto con al Obispo Fernando Chomalí, la Pastoral Indígena Sur, JUPIC del Verbo Divino, Fundación Instituto Indígena, entre otras organizaciones— convocó a diversos actores a discutir sobre una de las aristas más problemáticas del conflicto: la violencia. Tal seminario, bajo el título “Violencia en la Araucanía: ¿causa o consecuencia?”, dio la oportunidad de poner en diálogo a algunos actores del mundo eclesial, académico y mapuche, destacando las raíces sociales e históricas del conflicto. El discurso de bienvenida del Obispo Chomalí, admitiendo el escaso conocimiento que la Iglesia y la sociedad chilena tienen del mundo mapuche y su cultura, marcó —sin pretenderlo— la pauta del seminario. El panel de discusión estuvo compuesto por el historiador Pablo Marimán, el teólogo Jorge Costadoat, S.J., y el sabio mapuche (*Ngenpin Kimnche*) Florencio Manquilef Huichal, y en él se reflexionó sobre las raíces históricas y sociales de la violencia en la zona.

De las miradas expuestas entonces se desprenden al menos tres ideas centrales. En primer lugar, la violencia como recurso político de determinadas organizaciones mapuche sería una respuesta directa a la violencia históricamente perpetrada por el Estado, los latifundistas y el gran capital sobre las comunidades. En segunda instancia, la violencia radica en las bases mismas del Estado chileno, erguido sobre instituciones históricas de negación y apropiación/usurpación del mundo mapuche. Y, finalmente, se deriva como conclusión que si en esta relación histórica se localizan las causas, también allí estarían las soluciones: la restitución de los territorios despojados y el reconocimiento constitucional —en base a una reconfiguración político administrativa con márgenes de autodeterminación para el Pueblo Mapuche— podrían, si bien no superar el conflicto, al menos hacer menos radical la interpretación que el movimiento hace del escenario, de modo de incentivar estrategias de protesta con menos daños sociales y humanos.

RAÍCES SOCIALES E HISTÓRICAS

Los análisis de los exponentes en el seminario desenterraron las raíces sociales e históricas de la violencia en la Araucanía. Mientras Manquilef Huichal sostuvo que el Estado chileno “está cosechando lo que sembró”, Marimán recordó que “en el origen violento y arbitrario de la gran propiedad y del poder del Estado nacional chileno están las bases del conflicto actual”. Por su parte, Costadoat sintetizaba el espíritu del debate afirmando que “si no se hace historia y memoria se naturaliza la violencia”. Tal perspectiva ayuda a reconocer que en el origen y en el contexto de aquella violencia “directa” que los medios de comunicación denuncian, existen también otras variantes de violencia. Se trata de históricos procesos de violencia “estructural” en que el Estado y el modelo de desarrollo impiden el bienestar espiritual y socioeconómico de las comunidades; de violencia “cultural” con la que se naturaliza y legitima los abusos y la represión en la zona⁴, y de violencia “simbólica” con que se imponen hegemónicamente la racionalidad y el utilitarismo occidental en el mundo mapuche⁵.

Desde las teorías de la contienda política (*Contentious Politics Studies*)⁶, estas conclusiones revisten gran relevancia. Uno de los más eximios teóricos del conflicto y la violencia, Charles Tilly⁷, ha explicado consistentemente que la violencia colectiva —como repertorio de protesta— responde a la historia de las relaciones entre los actores involucrados. La violencia en la Araucanía no tendría su raíz en ideas “fijas” ni “importadas” (*idealismo*), ni en conductas básicamente instintivas (*conductismo*), sino principalmente en las interacciones dinámicas entre los actores confrontados. La superación de la violencia colectiva, entonces, no resultaría del combate de ideas violentas o del control de los impulsos, sino de la transformación de las relaciones entre el Estado chileno y el Pueblo Mapuche.

La violencia colectiva ha sido descrita por Tilly⁸ como “una interacción social episódica que inflige daños físicos a personas u objetos (‘daños’ incluye la retención por la fuerza de personas u objetos, pasando por encima de cualquier restricción o resis-

tencia); implica, por lo menos, a dos autores en los daños y es consecuencia, al menos en parte, de la coordinación entre las personas que realizan los actos que provocan los daños”. Esta variante de la violencia, eminentemente política, excluye los actos meramente individuales, los daños psicológicos o morales y los accidentes, pero incluye una amplia gama de actos que implican daños materiales o físicos⁹. La violencia colectiva —como la desplegada en la Araucanía— es un repertorio (ni “libreto” ni total “improvisación”) de *contienda política*: de “contienda”, porque se reivindican intereses contrapuestos, y de carácter “político”, porque siempre está en juego la relación entre los actores y el Gobierno. Desde esta perspectiva, no se puede desconocer el carácter político de la violencia en la Araucanía. No resulta razonable entonces definirla como delincuencia, ni mucho menos como terrorismo: por un lado, los objetivos y las “víctimas” son selectivos y, por otro, las reivindicaciones tienen una relación directa con los propósitos políticos que se persiguen, sin buscar, en particular, propagar la ansiedad y el terror en la sociedad.

Los niveles de violencia, según Tilly¹⁰, responden principalmente al tipo de relación entre el Gobierno y los movimientos, es decir, al “régimen político”. El nivel de democratización y consolidación de la capacidad gubernamental de los Estados determina en gran medida las posibilidades de violencia colectiva. En sociedades o regiones donde existe escasa inclusión y apertura democrática y, además, las autoridades locales y agentes del Estado operan con alta discrecionalidad y arbitrariedad —por ejemplo, con injustificada represión—, las probabilidades de violencia colectiva son mayores. En este sentido, reformular el trato del Estado frente al Pueblo Mapuche resulta fundamental para avanzar hacia la paz en la Araucanía.

CONSECUENCIAS DE LA EXCLUSIÓN

Investigaciones aplicadas sobre movimientos sociales^{11 12 13}, reconocen que cuando determinados colectivos no cuentan con vías políticas de inclusión y de participación en la toma de decisiones y en la distribución de los recursos, la represión sobre ellos no

¹ Hernández, C. (2014), “A Veinte Años de la Ley Indígena: Tiempo de Diagnóstico”. Serie Informe Sociedad y Política, N° 140. Santiago: Libertad y Desarrollo.

² INDH (2014), “Estudio exploratorio Estado de Chile y Pueblo mapuche; análisis de tendencias en materia de violencia estatal en La Araucanía”. Santiago, Instituto Nacional de Derechos Humanos.

³ *El verano de los peces voladores*, Marcela Said, 2013.

⁴ Galtung, J. (1996), *Peace by peaceful means. Peace and Conflict, Development and Civilization*. Londres, Sage.

⁵ Bourdieu, P. (2000), *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.

⁶ Nombre que se le da a la agenda de investigación inaugurada en la última década por tres de los más eminentes académicos estadounidenses de los movimientos y el proceso político, McAdam, Tarrow y Tilly (2001).

⁷ Tilly, C., (2007), *Violencia colectiva*, Barcelona, Hacer.

⁸ *Ibid.*, p. 25.

⁹ *Ibid.*, pp. 3-4.

¹⁰ Tilly, 2007, op. cit.

¹¹ Brockett, C. (1991), “The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America”, *Comparative Politics* 23 (3), pp. 253-274.

¹² Della Porta, D. (1999). “Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta”. En McAdam, D.; McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo.

¹³ McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2001), *Dynamics of Contention*. Cambridge, Cambridge University Press.

El actual Gobierno tiene una opción única de dar un gran paso hacia el reconocimiento del pueblo mapuche. Las oportunidades políticas parecen propicias para reformular profundamente el trato histórico dado a este colectivo de nada menos que de 1.442.214 personas (INE, 2012).

tiene un efecto disuasivo, sino radicalizador. Por ejemplo, el fortalecimiento de la opción armada entre comunidades indígenas mesoamericanas en décadas pasadas, en lugares como Guatemala o Chiapas¹⁴, no respondió sino a las políticas represivas del Estado en contextos de exclusión política y social. Cuando existen opciones político institucionales de reivindicación, la represión podría efectivamente “incentivar” la moderación y tener un efecto disuasivo, pero cuando los colectivos —como se ha hecho hasta ahora con los mapuche en la Araucanía— son reprimidos y abusados¹⁵, sin tener tampoco posibilidades de acceso a la política institucional, son prácticamente compelidos a la acción violenta y a la radicalización. No resulta extraño, entonces, que el *peak* de la contienda en la Araucanía, el año 2012¹⁶, se alcance durante un gobierno que por abierta convicción optó por la “mano dura” y la criminalización de los movimientos sociales. Ciertamente, la negación del Pueblo Mapuche desde perspectivas asimilacionistas no ha sido la solución al conflicto, sino más bien representa su principal causa. Efectivamente, reconocer políticamente a los mapuche en su singularidad como pueblo y sujeto colectivo es una básica condición de posibilidad para la ansiada paz en la Araucanía. Si bien no bastará para saldar la inabarcable deuda histórica, al menos ayudará a transitar hacia una contienda política bajo principios democráticos y con el menor daño social y humano posible.

El actual Gobierno tiene una oportunidad única de dar un gran paso hacia el reconocimiento del Pueblo Mapuche. Las oportunidades políticas parecen propicias para reformular profundamente el trato histórico dado a este colectivo de nada menos que 1.442.214 personas (INE, 2012). La propuesta de la Comisión Presidencial de Descentralización —presidida por Esteban Valenzuela (académico de la U. Alberto Hurtado) y compuesta por miembros de un espectro ideológico transversal— ha reparado en la necesidad de reconocer a la Araucanía (incluyendo, posiblemente, a las zonas colindantes con alta presencia mapuche, como Arauco, por ejemplo) como una región plurinacional y plu-

ricultural¹⁷. Con esto se avanzaría hacia una democracia del siglo XXI, siguiendo ejemplos de diversos países que han reconocido políticamente la diversidad de su población, como Canadá, Bélgica o Suiza en el hemisferio norte, pero también Bolivia, Ecuador, Tanzania o Nueva Zelanda en el hemisferio sur. Esta propuesta, si bien no resuelve de una vez el conflicto, profundiza la democracia y brinda espacios concretos al Pueblo Mapuche en la toma de decisiones en aquel territorio que habita históricamente. En última instancia, se les reconocería legítimamente como sujetos de su propia historia, brindándoles márgenes de autonomía territorial dentro del Estado chileno. Ciertamente, resulta una propuesta con profundo realismo, que más que atentar contra la unidad y la convivencia (como lo indicó la editorial de *El Mercurio* del jueves 11 de septiembre reciente), la resguarda.

RECONOCIMIENTO Y RESTITUCIÓN TERRITORIAL

Sin embargo, el reconocimiento político del Pueblo Mapuche requiere complementarse con una real restitución territorial. Mantener a las comunidades produciendo en escasas hectáreas, bajo la presión del mercado y alejados de su cultura, será —por más apoyo productivo que reciban— fuente de interminables conflictos. La gran propiedad y el gran capital (principalmente, las empresas forestales) implantados en la zona son percibidos por el movimiento mapuche como el más visible agravio, de modo que si no son regulados políticamente —más allá de sus cuestionables beneficios económicos para las localidades¹⁸— la confrontación seguirá un curso indefinido. No se trata de acabar o de limitar selectivamente (como proponen los senadores Alberto Espina y José García Ruminot) la compra de tierras, sino de hacer más efectivo y profundo el mecanismo. No es la compra de tierras el *incentivo perverso* que premia la violencia (hasta ahora, la única vía política de reconocimiento y canalización de las demandas mapuche), sino la represión y la ineficacia burocrática y presupuestaria del mecanismo desarrollado hasta ahora, lo que desincentiva la vía política y radicaliza a las organizaciones mapuche.

Resulta peligroso concluir, a partir de simples correlaciones entre la compra de tierras y violencia, un efecto contraproducente y “agitador” del Fondo de Tierras¹⁹, pues, como el propio Tilly²⁰ lo indicó, estas rudimentarias técnicas estadísticas no indican direccionalidad del efecto causal. Por cierto, el reconocimiento político debe ir de la mano de la restitución territorial, pues de lo contrario seguirán reproduciéndose las diversas *violencias* que se ciernen históricamente sobre el Pueblo Mapuche (estructural, cultural y simbólica); y consecuentemente —en una dinámica interactiva— polarizando al movimiento hacia a la violencia colectiva como repertorio de protesta.

Con el reconocimiento político y la restitución territorial se trata, por un lado, de profundizar nuestra democracia y de construir una sociedad más inclusiva (sustentada en la diversidad), pero, por otro, de atender de manera urgente un conflicto que atenta contra los estándares mínimos de la convivencia. La espiral de violencia se ha exacerbado en la última década, por un lado, por reprimir y negar políticamente al Pueblo Mapuche, y por otro, por restituir parcial e ineficientemente el territorio demandado.

¹⁴ Brockett, op. cit.; Legorreta, María del Carmen (1998): *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México, Cal y Arena.

¹⁵ INDH, cit.

¹⁶ Hernández, op. cit.

¹⁷ Marimán, J. (2014), “Araucanía, región plurinacional”. Columna en *El Desconcierto*. Viernes 12 de septiembre de 2014. Documento digital: <http://eldesconcierto.cl/araucania-region-plurinacional/> Web visitada en 15-09-2014.

¹⁸ Aylwin, J.; Sánchez, R. y Yáñez, N. (2014): “Pueblo mapuche y recursos forestales en Chile: devastación y conservación en un contexto de globalización económica”. Santiago de Chile, Observatorio Ciudadano y Grupo Internacional de Trabajo sobre Pueblos Indígenas (IWGIA).

¹⁹ LyD (2014). “El complejo tema indígena: urge revisar política de tierras”. *Temas Públicos* N° 1164. 27 de junio 2014. Santiago: Libertad y Desarrollo.

²⁰ Tilly, C. (1991), *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid, Alianza.

Hoy no se puede, ciertamente, escatimar recursos y esfuerzos a la hora de mejorar y profundizar el mecanismo de compra de tierras. La evidencia política demuestra que la desmovilización de la violencia y el fin de los conflictos responden más a iniciativas de reconfiguración del régimen político (relaciones entre Gobierno y los movimientos) que a medidas policiales. En tal sentido, y respondiendo a la gravedad del conflicto, vale preguntarse si —así como se ha optado ineficazmente durante años por la Ley Antiterrorista apelando al bien superior de la sociedad (contraviniendo a los organismos internacionales y vulnerando el *debido proceso*)— acaso hoy el Estado puede prescindir de medidas políticas de profundo impacto en pos de la paz en la Araucanía: aumento exponencial del presupuesto del Fondo de Tierras²¹ y/o expropiaciones específicas²².

Ciertamente, ya hay medidas con relativo consenso (reconocimiento constitucional, región plurinacional y pluricultural de la Araucanía, Ministerio de Asuntos indígenas, Consejo Indígena, etc.); sin embargo, estas pasan en última instancia por la voluntad de nuestras autoridades para modificar las asimétricas relaciones de poder que niegan y excluyen al Pueblo Mapuche. Se requiere una real voluntad política y una reconfiguración de las relaciones de poder de nuestra sociedad para abrir caminos de paz en la Araucanía. No es antojadizo que muchos —desde el intendente Huenchumilla, hasta el seleccionado nacional de fútbol Jean Beausejour Coliqueo, pasando por Manquilef Huichal y

la Misión Jesuita Mapuche, entre otros— insistan acertadamente en que se trata de un tema político y que la solución es política.

Chile necesita darle reconocimiento a su diversidad y, urge — en pos de la convivencia y de la calidad y legitimidad de nuestra democracia— el desarrollo de medidas y de una nueva institucionalidad que reconozcan los derechos de los pueblos indígenas (ONU, 2008²³) y sus derechos colectivos al territorio. En definitiva, retomando la perspectiva relacional de Tilly²⁴, el problema de la violencia solo lo resolveremos si transformamos la manera en que nos relacionamos y si, finalmente, nos reconocemos en la diversidad. **MSJ**

²¹ La magnitud de un nuevo plan de compra de tierras no podrá ser ilimitado, por cierto, ni menos se contemplaría expulsar a los no mapuches de la zona, pero seguramente la cuantía de los recursos deberá ser exponencialmente superior al presupuesto actual, pues la deuda histórica es de gran envergadura. Se requiere de estudios rigurosos y de una consulta con los actores involucrados, aunque desde ya el Intendente Huenchumilla ha estimado -en un reciente programa de Televisión Nacional de Chile (El Informante, 25-08-2014)- en mil millones de dólares el presupuesto necesario.

²² Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas (2008), “Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas”. Primera edición. Versión fidedigna del informe entregado por la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato al entonces Presidente de la República Ricardo Lagos Escobar, el 28 de octubre de 2003. Santiago: Gobierno de Chile. También: Mesas Hurtadianas 2013. www.padrealbertohurtado.cl/wp-content/uploads/descargas/mesas_hurtadianas_2013.pdf Web visitada en 15-09-2014. Mesas Hurtadianas, 2013.

²³ ONU (2008), “Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas”. Nueva York, Naciones Unidas.

²⁴ Tilly, 2007, op. cit.

me gusta
el **choclo**

Líderes en maíz choclero

semillas
TUNICHE
La nueva generación

55 AÑOS DE HISTORIA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOCULTURALES, CISOC

Este año, por primera vez desde su creación en 1959, el Centro de Investigaciones Socioculturales, CISOC, conmemora su aniversario.

Las siguientes líneas pretenden hacer una reseña de su trayectoria de aportes con investigación y reflexión y asesoría al servicio de la Iglesia chilena y latinoamericana*.

Los orígenes del Centro de Investigaciones Socioculturales CISOC se remontan a fines de la década de 1950, cuando la Compañía de Jesús instituye la Comunidad Bellarmino para a jesuitas que destacaran por su formación intelectual y académica. Se buscaba que contaran con un ambiente favorable para que sus miembros pudieran reflexionar y contribuir a la comprensión de los cambios sociales y culturales que emergían en esos años. Ellos debían plasmar una iniciativa esbozada años antes por el P. Alberto Hurtado, conjuntamente con el P. Jean Baptiste Janssen, entonces Superior General de la Compañía de Jesús. Se trataba de la creación de un Centro de Información y Acción Social (CIAS), conformado por los jesuitas residentes en la Comunidad Bellarmino.

“En la revista interna de los jesuitas, Noticias de la Vice-Provincia Chilena N° 42, de 1957, el objetivo del CIAS chileno está definido claramente. Sus tres principales objetivos fueron: la documentación social en forma de establecer una biblioteca; la investigación social, es decir, la investigación científica de las causas de los problemas sociales, y la orientación social, en lo que se refiere a la coordinación con la acción social directa llevada a cabo por jesuitas que no trabajaban en el CIAS, sino en los distintos campos sociales.¹ En cuanto a la investigación científica, el artículo anuncia: ‘Nuestro Centro pasará a ser

así un instrumento indispensable para dirigentes, políticos, asesores, estudiosos, etc., y nuestro trabajo se ve multiplicado, ejerciéndose nuestra influencia en todo el campo social”² ³.

El primer equipo del CIAS estuvo conformado por los sacerdotes Roger Vekemans, Hernán Larraín y Rafael Sánchez. Luego se integraron Juan Esteban Rodríguez, Alejandro del Corro, Oscar Cortés y Renato Poblete.

Conscientes de la necesidad de conocer más en detalle las transformaciones religiosas de la sociedad chilena, en 1959 los padres Renato Poblete y Roger Vekemans dieron origen, desde el CIAS, al Centro de Sociología Aplicada a la Religión, que posteriormente se llamará Centro de investigaciones Socio Religiosas y Culturales, para quedar finalmente con el nombre de Centro de Investigaciones Socioculturales CISOC. Desde sus inicios como Centro de Sociología Aplicada a la Religión, CISOC estará fuertemente orientado a la investigación sociológica en el ámbito de la religión, buscando ofrecer un servicio a la Iglesia para que, con una base científica, ella pudiera tomar decisiones suficientemente informadas en los diversos ámbitos de su labor pastoral. Coincidentemente, ese mismo año la casa que alberga al Centro Bellarmino, en Alameda Bernardo O’Higgins número 1801, esquina de Almirante Barroso, recibe a la revista

Paula Barbosa y Gabriel Valdivieso,
CISOC-U. Alberto Hurtado

Mensaje, fundada en 1951 por el P. Hurtado, con lo que se facilitaría la mutua colaboración entre esas obras jesuitas estrechamente unidas por la historia.

Por esos años, el equipo del Centro Bellarmino se propuso difundir sus trabajos ofreciendo conferencias que tenían buena asistencia y en las cuales se atendía a temas sociopolíticos que estaban siendo discutidos en espacios públicos y la prensa. A las reuniones, abiertas al público, llegaban estudiantes universitarios, trabajadores, políticos y diferentes personas interesadas en conocer una perspectiva católica atingente a los problemas del momento. Las invitaciones a estas conferencias —publicadas en *Mensaje*—, dan cuenta de presentaciones realizadas por los padres Roger Vekemans, Juan Ochagavía, Arturo Gaete, Hernán Larraín, Gonzalo Arroyo, y otros sacerdotes jesuitas y laicos que abordaban temas de análisis de la realidad socioreligiosa de esos años.

Destaca también la adquisición de libros y documentos que más tarde daría origen a la Biblioteca Bellarmino. Desde sus inicios contó con la totalidad de trabajos de investigación de los integrantes del Centro y se fue enriqueciendo paulatinamente con la incorporación de libros y documentos que pasarían a ser importante materia de consulta de académicos y estudiantes de Ciencias Sociales, Filosofía, Teología, etc. En la actualidad, todos sus volúmenes se encuentran incorporados a la Biblioteca de la Universidad Alberto Hurtado, habiendo sido útil ya a diversas generaciones de lectores.

CONSOLIDACIÓN DE CISOC-BELLARMINO

En Chile, los documentos emanados del Concilio Vaticano II fueron ampliamente divulgados y conocidos. En ellos se propiciaban importantes cambios el cardenal Raúl Silva Henríquez estaba decidido a impulsar. Así, él convocó en 1967 a un sínodo en la arquidiócesis para analizar la realidad de la Iglesia y proponer formas de acompañamiento a las transformaciones. Frente a esa iniciativa, varios sacerdotes jesuitas del Centro Bellarmino —y, particularmente, del CISOC— tuvieron una participación activa en la planificación y organización de ese encuentro que, en el tiempo, sería apreciado por su gran aporte a la renovación pastoral de la Iglesia, no solo de Santiago, sino también de otras diócesis del país.

También a la luz del Concilio, se desarrolló en 1968 la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, CELAM, en Medellín. Para su preparación se realizó un profundo análisis de la situación sociocultural del continente y un diagnóstico de la realidad eclesial latinoamericana. De ese modo, sería posible focalizar los desafíos pastorales surgidos desde las situaciones de injusticia observadas en nuestros países. Los análisis que guiaron las discusiones de Medellín contaron con el aporte de investigaciones realizadas por centros de estudio, entre los cuales estaba CISOC-Bellarmino.

El Centro hizo suyos, como líneas de investigación, los énfasis dados por el Episcopado latinoamericano a temas como la opción por los pobres, la descentralización de las parroquias, la creación de comunidades eclesiales de base y el potenciamiento del rol de los laicos como protagonistas en la evangelización.

En estrecha consonancia con la Jerarquía de la Iglesia, a partir del 11 de septiembre de 1973 el Centro Bellarmino, CISOC y la revista *Mensaje*, alzaron la voz para reclamar por la desaparición de personas, la tortura y otras formas de violación de los derechos humanos. Eran tiempos en que las voces críticas eran respondidas con duras represalias por parte del Gobierno y, por cierto, cualquier labor de investigación en ciencias sociales resulta-

ba difícil, si no imposible de realizar. Algunas instituciones de la Iglesia contaron entonces con apoyo financiero de fundaciones católicas extranjeras y CISOC obtuvo aportes que le ayudaron a continuar sus trabajos de investigación socio-religiosa al servicio de la Iglesia.

Los obstáculos que imponía el Gobierno militar a la realización y difusión de investigaciones en muchos ámbitos que tocaban al trabajo de CISOC, unidos a las orientaciones de las fundaciones que apoyaban el trabajo del Centro, fueron inclinándolo a CISOC a concentrar la mayoría de sus esfuerzos hacia temas “intraeclesiales”, tales como la religiosidad de la población, el personal consagrado, la liturgia, etc.⁴. Los destinatarios principales de las investigaciones realizadas en esa época eran obispos y vicarios de las diversas diócesis, destacándose una estrecha colaboración entre el CISOC y la Oficina de Sociología Religiosa del Episcopado, OSORE.

Renato Poblete, S.J., principal inspirador y gestor de CISOC desde sus inicios, ejerció la dirección del Centro hasta 1982, cuando fue nombrado Capellán del Hogar de Cristo. Asumió entonces el rol de Presidente, siendo designado como Director el sociólogo sociólogo Raúl Urzúa, quien había sido director del Instituto de Sociología de la Universidad Católica y, posteriormente, investigador de Naciones Unidas.

La llegada del nuevo director coincidió con transformaciones en el contexto socio-político que alentaban la esperanza del retorno a la democracia. Tiempos de menor represión permitieron abrir nue-



Año 1959: el Centro Bellarmino —del cual nacería CISOC—, en Alameda Bernardo O’Higgins número 1801, esquina de Almirante Barroso, recibe a revista *Mensaje*.

vos espacios para la investigación sobre temas de carácter sociopolítico. A esta etapa corresponden la realización de un seminario sobre el rol de la Iglesia católica en el retorno a la democracia y varias publicaciones de CISOC que aportaron a una reflexión encaminada a la reconciliación. La labor directiva de Raúl Urzúa se extendió hasta 1989, dando paso a períodos encabezados brevemente por Patricio Dooner y Pedro Morandé, en 1989 y 1990, quienes dieron continuidad a la conducción anterior. A fines de este último año fue nombrado Gabriel Valdivieso como director del Centro.

CISOC-BELLARMINO COMO ORGANISMO CONSULTOR

Las transformaciones que se produjeron en Chile al retorno a la democracia tuvieron, como era esperable, repercusiones en el equipo de trabajo y en las orientaciones del CISOC. Algunas de las fundaciones que lo habían apoyado anunciaron el abandono de sus auspicios, basando su decisión en los cambios favorables ocurri-

¹ El presente artículo es el resultado de una extensa revisión de documentos y entrevistas a personas que formaron parte de CISOC en diversos momentos de su historia.

² El Centro Social, IN: Noticias de la Vice-Provincia Chilena, 1957, núm. 42, pp. 2-3. En 1958 se fundó la independiente Provincia Chilena de la Compañía de Jesús. Desde entonces, la revista interna se llama *Noticias Jesuitas Chile*.

³ Ibid. pp. 3.

⁴ Schnoor, Antje: “Entre revolución y reforma. Los jesuitas en Chile en los años sesenta”. Publicado en *Iberoamerican quinquecentennial* 9, 2011. Universidad de Pécs, Centro Iberoamericano.

⁵ La enseñanza y la investigación en Ciencias Sociales estaban prácticamente proscritas en los espacios académicos.

dos en el escenario sociopolítico y religioso del país. Entonces desde CISOC se asumió la tarea de realizar un diagnóstico de las necesidades y demandas de los diversos organismos de la Iglesia —diócesis, parroquias, colegios de Iglesia, congregaciones religiosas, etc.— que fueran susceptibles de ser abordadas por el Centro. El desafío estaba orientado a destacar la capacidad de CISOC para apoyar los trabajos pastorales de una gama diversa de organismos eclesiales. Este esfuerzo sustentó la decisión de mantener la línea tradicional de investigación acerca de temas socio-religiosos, uno de ellos vinculado a las iglesias evangélicas, que era una línea temática desarrollada desde tiempo antes por Carmen Galilea, aunque agregando además tres nuevos ámbitos de servicio: 1) un área de asesorías a instituciones de la Iglesia para el diseño, implementación y evaluación de sus planes y programas pastorales; 2) el ofrecimiento de cursos y talleres de formación sobre temas de gestión aplicada al trabajo eclesial, de modo de cubrir fallencias detectadas en el clero y en laicos en relación a planificación, organización, dirección y evaluación de la labor pastoral; y 3) apoyar la reflexión del personal consagrado por medio de un boletín periódico que informara sobre temas de interés religioso y eclesial, y difundiera los resultados de las investigaciones de CISOC.

Entre los estudios de este centro en ese periodo puede destacarse un trabajo solicitado por el CELAM en orden a sistematizar las experiencias de renovación parroquial. El resultado fue publicado por el CELAM en 1999, con el título de “La Parroquia en el Tercer Milenio”.

En cuanto a las asesorías, a esta época corresponde la prestación de servicios para un vasto conjunto organismos eclesiales, entre ellos, varias diócesis de Chile y congregaciones religiosas de países latinoamericanos. En Chile la colaboración permanente de CISOC en el Comité Ejecutivo del Noveno Sínodo —desde su planificación hasta su promulgación a fines de 1997— hizo posible realizar uno de los trabajos de asesoría más prolongados y uno de los más destacados del Centro en esa década.

Los dos primeros talleres ofrecidos por CISOC para sacerdotes sobre temas de gestión aplicados al trabajo pastoral

se realizaron en Santiago en 1996. Ese mismo año CISOC impartió un tercer taller para sacerdotes de una congregación que lo solicitó. Así el Centro fue ampliando su oferta de cursos y talleres, algunos con modalidad virtual, llegando a la casi totalidad de las diócesis de Chile y a varias congregaciones religiosas, sumándose también algunas experiencias fuera del país, como el Instituto Teológico Pastoral del CELAM, el Instituto Teológico Pastoral de Ecuador, la Diócesis de Torreón —en México—, la Arquidiócesis de Guadalajara, y la Diócesis de Potosí en Bolivia. En el caso de la Arquidiócesis de Santiago, CISOC impartió talleres de gestión aplicada a la pastoral en el marco del Plan de Formación de Laicos del Arzobispado. Una sistematización de los contenidos impartidos en los talleres fue publicada de manera virtual con el título de “Manual de Apoyo a la Gestión Pastoral”. Se trata de un documento desarrollado por Gabriel Valdivieso y Carmen Silva que ha tenido amplio uso por parte de los agentes pastorales. En la misma línea de experiencias formativas desplegadas por CISOC, la socióloga Josefina Puga desarrolló el “Programa de Reencuentro con la Iglesia de Católicos alejados por motivos Matrimoniales”. El programa ofrecía respuesta a un fenómeno social y eclesial en aumento, que había sido reconocido por el IX Sínodo de Santiago como una de las principales carencias en el acompañamiento pastoral.

El *Boletín Pastoral* de CISOC surgió como una iniciativa del P. Renato Poblete y Katherine Gilfeather, en orden a ofrecer, en diez números anuales, una información valiosa para los sacerdotes, religiosas/os y agentes pastorales, que pudiera actualizar sus contenidos de lectura, mostrando un escenario religioso amplio y universal, a la vez que estimulando el diálogo al interior de la Iglesia chilena. Se difundió entre 1993 y 2008, principalmente para párrocos, obispos, vicarios, y superiores de las congregaciones religiosas de Chile. Llegó a casi todas las diócesis de Chile y a miembros del clero de otros siete países del continente.

INTEGRACIÓN DE CISOC A LA U. ALBERTO HURTADO

La incorporación de CISOC a la Universidad Alberto Hurtado comenzó a anali-

zarse a fines de 2008, siendo aprobada por el Consejo Académico el día 23 de diciembre de 2009. Desde esa fecha, CISOC ha ido consolidando su integración a la Facultad de Ciencias Sociales mediante la docencia en sus diversas carreras. En materia de investigación, el Centro tiene abiertas dos grandes áreas. La primera, “Instituciones, prácticas y discursos religiosos: Continuidad y cambio”, está abocada al estudio de la religión latinoamericana, las nuevas formas de religiosidad, religión y política, género, discursos religiosos, etc. A esta área corresponde la investigación y apoyo a acciones de diversas entidades de la Iglesia. La segunda, “Instituciones, prácticas y representaciones familiares: Continuidad y cambio”, se ocupa de la familia en Latinoamérica, con especial énfasis en las nuevas formas de parentesco y familia.

Con la dirección actual de Herminia González, CISOC ha consolidado su integración a la Facultad de Ciencias Sociales a través de la docencia en los Departamentos de Antropología, Sociología y Trabajo Social. Los investigadores del Centro han participado proponiendo cursos y generando seminarios, congresos y diálogos interdisciplinarios con participación de académicos de otras universidades. Tal actividad involucra el impulso a diversas publicaciones que forman parte de la Colección CISOC, tanto en sus Líneas de investigación sobre Religión, como sobre Familia. En materia de investigación, actualmente los académicos del Centro se encuentran desarrollando dos proyectos financiados por Fondecyt, uno correspondiente al Concurso de Fondos Internos de la Universidad y otro en el marco de los proyectos “Anillos”. Los miembros del CISOC han postulado a diversos concursos de investigación, entre ellos, Iniciativa Milenio, Fondart y Apoyo a la Formación de Redes Internacionales entre Centros de Investigación.

Quienes integramos CISOC consideramos que este aniversario 55 es un momento oportuno para aquilatar los logros alcanzados en esta historia y es, también, una buena ocasión para renovar el compromiso por la investigación y la reflexión sobre las transformaciones socioculturales y religiosas que hoy nos desafían. **MSJ**



PATROCINADORES

▶ Alberto Etchegaray Aubry
Albert Leandro Herrera Zeppelin
Alejandro Jordán Fresno
Alejandro Raúl Murúa Barbenza
Alfredo Mateluna Arestizábal
Álvaro Undurraga Pereira
Ana María Fernández
Andrés Aylwin Chiorrini
Armando Luis Di Filippo

▶ Beatrice Ávalos Davidson

▶ Carlos Massad Abud
Carlos Molina Zaldívar
Carlos Paul Lamas
Carlos Portales Greene
Carlos Valdebenito Valdebenito
Carmen Fontova Costa
Carmen S. García Figueroa
Carmen López Moure
Carmen Luz Esparza
Centro de Estudios del Desarrollo
Chaves Awad Contreras Schürmann
CLAPS S.A.
Claudio Seebach Speiser
Claudio Zamorano Valenzuela
Colegio Champagnat - Villa Alemana
Colegio Compañía de María Seminario
Colegio De Los Sagrados Corazones –
Providencia
Colegio Institución Teresiana
Colegio Nuestra Señora del Camino
Colegio Rubén Castro - Valparaíso
Promoción 1960.
Colegio Sagrado Corazón de Talagante
Colegio San Esteban Diácono
Colegio Teresiano Enrique Ossó
Congregación Instituto Hijas de
María Auxiliadora
Congregación Misioneros Claretianos
Conrado Cartes Montecino
Constructora Ahumada Ltda.
Corporación Educacional Uno
Cristián Cajas Silva
Cristián Herrera Amenabar
Christian Didier Fierro
Cristián Fierro Correa

▶ David Ojeda Ortiz
Davor Harasic Yaksic
Dionisio de la Cerda Etchevers
Domingo González Carballal

▶ Eduardo Vidal Ramírez
Enrique Barros Bourie
Enzo Devoto Canessa
Escuela de Periodismo PUCV
Escuela San Ignacio de Loyola
de Valparaíso
Esteban Valenzuela Van Treek

▶ Familia Flores Álvarez
Familia Lara-Saintard
Familia Macaya Araneda
Familia Ortega Araya
Fanny Dittborn Baeza
Fanny Henríquez Venegas
Federico Willoughby-MacDonald Moya
Felipe Abbott Matus
Fernando Echeverría Vial
Fernando San Martín – SMC Ingeniería

Fernando Sole Besoain
Francisca Castro Fones
Francisco Javier Vial Herrera
Francisco Valenzuela Cornejo
Fundación Educacional San Pablo –
Coyhaique

▶ Gabriel del Fávero Valdés
Gabriel del Río Artigas
Gilda Guzmán Moebis
Gonzalo Cubillos Prieto
Gonzalo Soffia Contreras
Guillermo Larraín Ríos
Guillermo Le Fort Varela
Guillermo Piedrabuena Richard
Gustavo Montaldo Lorca
Gustavo Serrano Mahns
Gustavo Soria Ventura

▶ Helga Steffen Riedemann
Hermanas de Santa Ana
Hermanos Maristas Instituto
Chacabuco, Los Andes
Hugo Alejandro Cerda Bruna
Hugo Cifuentes Lillo
Hugo Errázuriz Echenique

▶ Instituto de Humanidades
Luis Campino
Isabel Vial Donoso
Ivo Breskovic Vivar

▶ Jaime Jeldres Vargas
Jaime Ravinet de La Fuente
Jaime Vela Rodrigo
Jimena Mason León
John T. Wormull Gibbs
Jorge Cauas Lama
Jorge Correa Reyes
Jorge Gissi Bustos
Jorge Orchard Pinto
José Joaquín Brunner
José Luis del Río
José Luis Larroucau Reitze
José Manuel Borgoño Barros
José Tomás Jory Guzmán
José Torres Muñoz
Joseph Ramos Quiñones
Juan Cunill Castro
Juan C. Imboden Anwandter
Juan Decombe Villalobos
Juan Jaime Chiang Acosta
Juan Omar Marchant Pino
Juan Pablo Bas Mayo
Juan Pablo Figueroa Soto
Julio Vidaurrázaga Vodanovic

▶ Leopoldo Arroyo Lizama
Lexy Orozco Salas
Luis Ajenjo Isasi
Luis Bork Vega
Luis Ortiz Quiroga
Luis Pedro Errázuriz Fantoni
Luis Teodoro Díaz Müller

▶ Manuel Antonio Garretón
Manuel Méndez Becerra
Manuel José Salinas Acuña
Manuel Núñez Poblete
Manuela Gumucio Rivas
Marco Cariola Barroilhet
Margarita Gili

Mariano Luis Enrique Lacalle Penafiel
María Elena Andoníe Araque
María Isabel Olmedo
María Josefina Bilbao Mendezona
María Loreto Herrera Larraín
María Luisa Pérez Walker
María Marta Raggio
María Teresa Undurraga Gazitua
Matías Bernier Bórquez
Matías Ignacio Forno Stingo
Matrimonio Labbé Chiuminatto
Mauricio Lillo Barrios
Mauricio Vargas Lizana
Miguel Ángel Chavez Pérez
Moneda Asset Management

▶ Nelson Rodríguez Arratia
Nibaldo Lara Urria
Nielsen de Paula Pires
Norman Hansen Rosés

▶ Olga Noemi Callejas
Orlando Valle Venegas
Orompeyo Inversiones
Óscar Godoy Arcaya
Osvaldo Aragón Vergara
Osvaldo Villar Sánchez

▶ Pablo Corvalán Durán
P. Universidad Católica
de la Santísima Concepción
Pablo Santa Cruz
Patricia Ríos Tapia
Patricio Burdiles P.
Paula Barrientos Estévez
Paulina Anguita Gutiérrez
Pedro Antonio Lluch Fabry
Pedro Cristi Bravo
Pedro Donoso Brant
Preuniversitario Futuro – Talca
Prof. Dra. Margit Eckholt, Osnabrück

▶ Ramón Santelices Tello
Raúl Troncoso Delpiano
René Bobadilla López
René Corvalán Latapia
Roberto Méndez Torres
Robinson Ferrada Nuñez
Rodolfo Caballero Muñoz
Rodrigo Caro Cordero
Roberto Durán S.
Rodrigo Pablo Roa
Rogelio Ivan Gonzalez Perez

▶ Secretariado Misional Verbo Divino
Seminario Pontificio Menor
Sergio Bitar Chacra
Sergio Fernando Bello Silva
Sergio Melo San Juan
Sergio Molina Silva

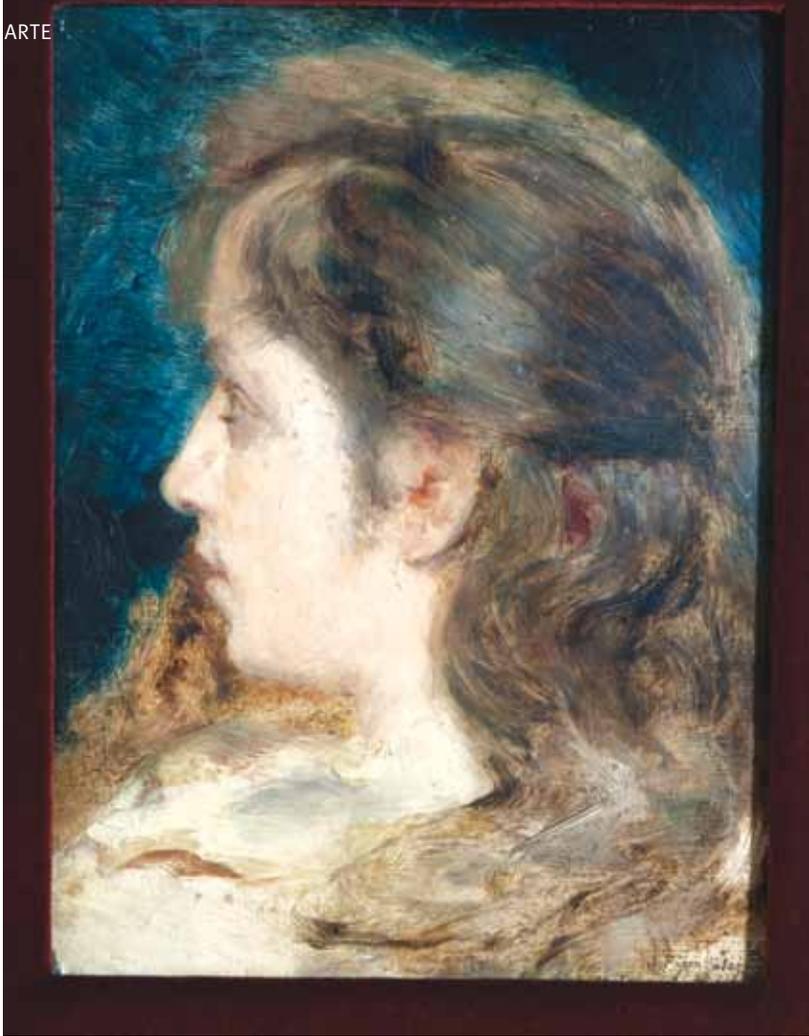
▶ Trinidad Jiménez Orrego de Izquierdo

▶ Universidad Católica de Temuco

▶ Verónica Cabezas Gazaga
Vicente Exequiel Valdivieso Davila
Vicente Sota Barros
Víctor Iribarra Donoso
Vinolab Ltda.

▶ Waldo Ortega Matías

▶ Zarko Luksic Sandoval



◀ Cabeza de Niña



Panorama de Santiago ▶

▼ Las carreras de Viña del Mar



Los aires modernos de Juan Francisco González

Jazmín Lolas E.

El Museo de Bellas Artes ha reunido más de cuarenta obras de este maestro de la pintura chilena, en una exposición que muestra su carácter singular y su libertad creativa.

En 1891 el escultor Simón González escribe desde París una carta dirigida a su hermano mayor, Juan Francisco, con el propósito de saber cómo va su vida. “¿Qué es de ti, mi buen Juan?”, pregunta Simón en esa misiva.

La interrogante da una buena pista de la personalidad de González, el pintor, un hombre “desapegado”, según comenta Gloria Cortés, curadora —en conjunto con Macarena Goldenberg— de la exposición que el Museo de Bellas Artes dedica al artista hasta el 26 de octubre. Más de cuarenta obras pertenecientes a la colección de ese recinto han sido colgadas en la Sala Chile, ubicada en la segunda planta; entre ellas, dos copias de piezas de autores europeos: *La sepultación de Jesús*, de José de Ribera, y *La barca de Dante*, de Eugène Delacroix.

Fuera de la gran habitación, la frase “¿Qué es de ti, mi buen Juan?”, reproducida en grandes letras, funciona como invitación a internarse en la muestra (es el título bajo el cual han sido reu-



◀ El General Barboza

▼ Calle de Melipilla



nidos los trabajos), al igual que un retrato que le hizo Alfredo Valenzuela Puelma en 1895.

González está casi de perfil en ese cuadro, pero mira al espectador de frente y de un modo que transmite, a la vez, carisma, seducción y una actitud desafiante. La tela es muy atinada como introducción al montaje, en el que pueden verse los diferentes géneros y temas que interesaron al autor durante su trayectoria.

Hijo de un comerciante, Juan Francisco González (1853-1933) fue un chileno de clase media que logró ingresar al mundo del arte a pesar de su posición económica y social, según precisa Cortés. Su padre detectó sus aptitudes y lo impulsó a estudiar pintura cuando era un adolescente, aunque quien captó el gran talento que había en él fue Pedro Lira, promotor del ingreso del joven a la Academia de Bellas Artes.

Inquieto, viajero (recorrió varias veces Latinoamérica y Europa) y de carácter autónomo y libre, el estudiante, que no terminó su educación formal, usó luego sus capacidades para convertirse en un artista singular, independiente de la formalidad académica y de las convenciones de la época.

“Fue un autor rebelde cuya obra se apartó de los cánones establecidos gracias al contacto que tuvo con los vanguardistas en Europa y en América Latina. Era, además, un explorador que salía a mirar el paisaje, a observar a los habitantes de los sectores más populares”, explica Gloria Cortés.

Juan Francisco González fue uno de los primeros artistas

chilenos en salir del taller para pintar “al aire libre y en contacto con la naturaleza”, como ha señalado el historiador del arte Samuel Quiroga. Esa cualidad lo acercó a los impresionistas tanto como su preferencia por el pequeño formato, aunque se diferenció de los exponentes de ese movimiento porque “no descomponía los colores ni los mezclaba, prefería los colores puros. Su representación del paisaje es más bien expresionista”, según Quiroga.

Gloria Cortés, en tanto, dice que la obra del pintor se caracteriza “por la pincelada suelta, libre y colorida, al igual que por una paleta más alegre y luminosa, más moderna, en definitiva, que incluía rosas y amarillos. Resulta interesante comparar eso con *La carta*, de Pedro Lira”.

Así fue como González se transformó en un creador desestimado por la institucionalidad y el gusto masivo. La curadora cita un episodio significativo: los organizadores de la exposición con la cual el Museo de Bellas Artes conmemoró el Centenario de 1910 se negaron a incluirlo entre los participantes, porque no se apegaba a los patrones clásicos. Él respondió formando el Salón de los Rechazados.

REFLEJO DE IDENTIDAD

La identidad que González le dio a su producción puede apreciarse en la muestra en una diversa serie de paisajes urbanos y



▲ Puesta de Sol

González, quien gracias a su persistencia consiguió influir en las posteriores generaciones de pintores chilenos, también fue un sobreviviente.

rurales —de Chile, le interesaban sobre todo los rurales, que conoció y pintó en la medida en que se dedicó a recorrerlos—, pinturas de flores y retratos. Entre estos últimos abundan las figuras femeninas y, especialmente, aquellas que representan a mujeres comunes.

“Si bien retrató a gente importante, fueron habituales en su obra las mujeres de pueblo, que no calzaban con los cánones de belleza de entonces. Eran mujeres reales, vigorosas, con las que también se relacionó íntimamente, y que mostraban en estos cuadros su vida de sobrevivencia y de trabajo. Era un gran estudioso de los personajes, así como de la naturaleza”, agrega la curadora.

González, quien gracias a su persistencia consiguió influir en las posteriores generaciones de pintores chilenos, también fue un sobreviviente. Aunque hubo en su carrera un mecenas y parte de su obra (muy voluminosa, se calcula que alcanzó a cuatro mil piezas) fue adquirida por la Comisión de Bellas Artes, el autor se enfrentó constantemente a la pobreza y hubo momentos de su vida en los que dependió de la ayuda de sus amigos para solventar sus gastos. Su biografía registra el dato dramático de que cambió pinturas por comida, por ejemplo.

“También por sus escasos recursos prefería pintar en pequeño formato, que era lo que más le acomodaba a un artista en sus condiciones que, además, viajaba. Y si no tenía dinero para comprar telas, pintaba en arpilleras, en cartones. Hasta reutilizaba cuadros: usaba la parte posterior como soporte”, cuenta Gloria Cortés. **MSJ**

SALA DE ARTE MALL PLAZA TRÉBOL

Chris Dorland y la cultura del consumo

Artista estadounidense continúa exponiendo en Chile sus pinturas y *photo-collages* —ahora en Concepción hasta el 2 de noviembre— en salas que forman parte del “Museo sin muros”.

Bajo el título “Entertainment hardware”, se presenta un conjunto de quince trabajos de gran formato y en diversas técnicas del estadounidense Chris Dorland, caracterizado por sus creaciones que aluden a la instantaneidad del mundo digital y globalizado, y a los hábitos de la sociedad de consumo.

El artista ha obtenido distintos reconocimientos, principalmente en Norteamérica y Europa, y por primera vez se presenta en nuestro país. Tras exponer en Santiago, lo hará durante todo octubre en la Sala de Arte de Mall Plaza Trébol, en Concepción. Allí se puede observar, como parte de la exhibición, una serie de cinco grandes tapices elaborados con imágenes de naturaleza comercial y publicitaria, las que Dorland ha ampliado e impreso para luego combinarlas en una gran escena. Las unió por un sistema de costura serial y con materiales característicos de sistemas productivos predominantes en la industria del consumo, entre ellos, nylon y lona, así como otros que son de uso tradicional en las artes, como el lino y la tela, que sirven de soporte a pinturas al óleo o de otra índole. La serie alude a los estilos



que surgieron en la posguerra (el minimalismo, el arte pobre, la abstracción geométrica y el *pop-art*, entre ellos) y busca enfrentar al espectador a piezas que toman la forma de pinturas, pero que prescinden del acto de pintar a la manera clásica. Los otros diez trabajos presentes en la muestra son pinturas con esmalte y *photo-collages* que también utilizan la imaginación generada por la publicidad e Internet.

“No soy anticapitalista, pero sí me interesa proponer al público una reflexión sobre las formas en que el capitalismo define nuestras vidas. Exhibir una propuesta como esta en un *mall* pone en evidencia una paradoja: la sala pertenece a un museo que no profita de sus actividades, como sí lo hacen los demás espacios, destinados a que la gente compre”, comenta Dorland.

Joseph Beuys, el regreso al origen

Hasta el 5 de octubre el MAC del Parque Forestal presenta más de noventa piezas y el registro de provocadoras *performances* de Joseph Beuys, uno de los artistas más influyentes y transgresores del siglo XX.

Camila Pistacchio



Rhein Water Polluted, 1981 (Agua contaminada del río Rin). Botella con agua del Rin coloreada de verde, etiqueta, tapón a rosca; 28 diámetro x 7,5 cm. © VG Bild-Kunst, Bonn - SAVA, Buenos Aires, 2014.

Quien crea que en esta exposición del Museo de Arte Contemporáneo (MAC) irá a ver excelsas pinturas, cuadros en diversos formatos establecidos o perfectas esculturas que están dentro de lo que hasta ahora piensa que es arte, está equivocado. Lo que encontrará en su lugar, entre otras cosas, es, por ejemplo, un útil “*pack de sobrevivencia*”, compuesto por un trineo de madera, una manta de fieltro, un cinturón, una linterna y una escultura de grasa

(1969), o una herramienta forjada a mano con mango de madera (1978), o un traje hecho de fieltro colgado en una sala (*Filzanzug*, 1970). Y no es que se trate de la muestra de un sastre, agricultor o coleccionista, es que Joseph Beuys quiere provocar y sorprender con su arte.

Así lo cree Milan Ivelic, ex director del Museo Nacional de Bellas Artes y parte del actual directorio de Fundación Itaú, una de las instituciones responsables de que esta muestra esté en Chile. Con absoluta franqueza, el crítico de arte y académico, recomienda: “No vaya a ver a Beuys. No lo haga si va con los tradicionales prejuicios de lo que es una obra de arte, porque si lo hace, lo va a odiar. Pero, si usted tiene una mente abierta y eso le permite evitar los prejuicios y las maneras habituales de enfrentarse a una obra, ahí sí le recomiendo que vaya, y le va a gustar”.

EL ARTISTA PRESENTE

Escultor, dibujante, líder político, intelectual y docente, el alemán Joseph Beuys (1921-1986) comenzó su proyecto artístico en un contexto de posguerra, en el que ya existían artistas lo suficientemente rebeldes promoviendo un discurso provocativo; buscando nuevos lenguajes



Schlitten, 1969 (Trineo). Trineo de madera, manta de fieltro, cinturón, linterna y escultura de grasa; 35 x 90 x 35 cm. © VG Bild-Kunst, Bonn - SAVA, Buenos Aires, 2014.



Save the Woods, 1972 (Salven los bosques). Impresión Offset color; 49 x 50 cm. © VG Bild-Kunst, Bonn - SAVA, Buenos Aires, 2014.

para liberarse de la pintura reproductiva, representativa y mimética. En este escenario Beuys se suma a la corriente de cambio y la radicaliza, para llevarla a una dimensión mucho más amplia e instalar la idea de que el arte es capaz de transformar a los individuos y a la sociedad entera.

Como heredero de las vanguardias, no se puede comprender a Beuys fuera del estado de las artes del siglo XX. Según Milan Ivelic, en este artista es fundamental la figura de Marcel Duchamp y el concepto de *ready-made* o “arte encontrado”, que postula el uso de objetos normalmente no considerados artísticos y que por el solo hecho de ser seleccionados y situados en un ámbito de arte, se convierten en obra: “Cuando sacamos un objeto de su lugar habitual, su sentido queda entre paréntesis y se nos invita a buscar uno nuevo”, explica Ivelic. Esta idea es justamente la que rescata y retoma Joseph Beuys para proponer su obra, pero agrega un elemento fundamental: “Para él, el arte no está separado de un contexto y, por lo tanto, la relación entre arte y vida es esencial”.

EL MITO DE BEUYS

Tan esencial es esa relación, que la propia vida de Beuys no puede desprenderse de la obra. El origen de su arte se halla en una historia mítica que marcó cada uno de sus trabajos. Durante la Segunda Guerra Mundial, Beuys se enlistó en la Fuerza Aérea alemana como piloto de combate. En 1943, mientras sobrevolaba la península de Crimea, su avión fue derribado en medio de una tormenta de nieve. La leyenda cuenta que fue rescatado por un grupo de campesinos tártaros, quienes lo habrían protegido del frío con una manta de fieltro, untado con grasa y hierbas para curar sus quemaduras, y alimentado con miel de abejas. Fue así como sobrevivió a una inminente muerte.

Realidad o ficción, lo cierto es que Beuys encontró en esa experiencia el relato del origen y sentido. No es curioso, entonces, que su obra, gestada en medio de los años más crudos de posguerra, esté marcada por el uso reiterativo de es-

“Si establecemos una analogía, podríamos decir que hay un ‘antiarte’ en Beuys” – Milan Ivelic.

tos objetos y materiales para hablar de las más básicas necesidades humanas. Pareciera que el mundo tuviera una enorme herida que solo el arte y sus símbolos podrían curar.

Y bajo esta idea que vincula profundamente arte y vida, sus obras buscan ir más allá de los espacios convencionales, constituyéndose como actos políticos, discursos transformadores que quieren influir directamente en la vida pública.

Aparte de lo puramente estético, Beuys toca temáticas sociales, políticas e incluso espirituales: cuestiona el elitismo en el arte, se transforma en un defensor del medio ambiente y las prácticas agrícolas originarias, y critica las bases del sistema de enseñanza tradicional. En este camino fue esencial su cercanía con las ideas de Rudolf Steiner o Martin Heidegger, y su participación en el grupo *Fluxus*, movimiento que criticaba la academia y promovía una noción renovada de arte como “estado de vida”.

Este compromiso de Beuys se vio incluso reflejado en acciones como la fundación del Partido Alemán de Estudiantes, en 1967; la creación del proyecto educativo Universidad Libre Internacional, vigente entre 1973 y 1988, y la gestación de las primeras bases del Partido Verde Alemán.

Como un guerrillero defensor de la vida, intensamente activista e inspirado en la idea de que el arte debía estar al alcance de cualquiera, se atrevió a proclamar que todo ser humano podía ser un artista, y en honor a este principio levantó discusiones y diálogos, conferencias y publicaciones para llegar a todos: “Nunca eludió la presencia del público. Le interesaba estar ahí, preguntando las opiniones, hablando con la gente sobre distintas cosas. Había una relación muy cercana no solo a través de la obra, sino del lenguaje directo y simple, que no era un discurso sublimado y trascendente”, dice Ivelic. El académico explica que este gesto es similar al que realiza Nicanor Parra con la poesía, cuando la “baja” a

un lenguaje popular: “Si establecemos una analogía, podríamos decir que hay un ‘antiarte’ en Beuys”, agrega Ivelic.

Según la especialista alemana y curadora de esta exposición, Silke Thomas, “Joseph Beuys dejó tras sí el trabajo de una vida, que es inmenso en su enfoque, provocativo en su intención, emocionalmente conmovedor, que plantea problemas, estimula el pensamiento y despierta asociaciones. A través de su obra, quería lograr principalmente una cosa: provocar una revolución de la mente”.

REPENSAR EL MUNDO CON NUEVOS OJOS

¿Y qué fue lo que Beuys descubrió en ese viaje mítico hacia la muerte, tan profundo que marcó su mirada? Milan Ivelic dice que aquella fue una de esas experiencias pocas veces vivida por un habitante de la ciudad, en la que, tras descubrir un nuevo mundo, este se vuelve a sí mismo para preguntarse por el sentido de la vida. El encuentro con una familia campesina en su propio territorio, le permitió a Beuys observar lo esencial, impulsándolo a llevar un mensaje que llama a regresar al origen y mirar con nuevos ojos: “Vivimos en mundos rutinarios, con protocolos establecidos, con lugares comunes ya recorridos, con lenguajes que reiteran lo antes dicho; con Beuys nos encontramos con algo completamente diferente. Él nos invita a superar el sentido de lo habitual para mirar y pensar distinto”.

Para Ivelic, instalar hoy este discurso que redefine el arte y la realidad, cobra especial sentido: “Se torna mucho más vanguardista, mucho más crítico, porque a medida que va pasando el tiempo somos seres más domesticados, y frente a la domesticación se tienen muy pocas posibilidades de rechazarla”, dice. La obra de Beuys se vuelve, entonces, una difícil propuesta para el público porque, como dice Ivelic, el artista desafía el pensamiento común y exige espectadores activos y atentos, que logren hacer ese mismo viaje épico que él hizo: “Lo que busca es que seamos capaces de desarrollar una nueva reflexión mirando los objetos comunes como por primera vez”. **MSJ**

Palabras y sabores contra la soledad



Una fiamblera con el almuerzo equivocado se transforma en la mensajera entre dos solitarios en medio de una megaciudad de la India.

Victoria Dannemann

A veces el tren equivocado te lleva al lugar correcto. Esta frase, dicha por uno de los personajes es la premisa que recorre la película *Amor a la carta*, título en español para *Lunchbox* o *Dabba*. El nombre original alude a un práctico recipiente o termo en que las dueñas de casa de Mumbai envían el almuerzo a sus maridos en el trabajo.

Desde hace más de 125 años, mensajeros llamados *dabbawalas* transportan las viandas atravesando esta compleja y superpoblada ciudad, las dejan puntualmente a los trabajadores en sus oficinas y luego las retiran y las llevan de vuelta a sus respectivas casas. El sistema funciona a la perfección. Aunque la mayoría de los repartidores no saben leer, conocen su trabajo a la perfección y lo realizan en forma rápida y eficiente. Este singular medio de entrega, con una tasa de error casi nula, se ha convertido en materia de estudio de prestigiosas universidades, y en esta película es parte esencial de la trama... pero en esta historia ficticia todo ocurre a partir de un improbable error de los *dabbawalas*.

El tubo metálico consta de varias latas encajables. En cada una va alguna especialidad diferente que, en conjunto, pueden conformar un succulento plato. Esto, si la mujer se esmera y pone todo su arte y habilidad en la preparación. Eso es precisamente lo que intenta Ila, una joven

esposa que quiere reconquistar a su poco atento marido a través del paladar. Una vez que su pequeña hija parte a la escuela, da los últimos toques a las coloridas preparaciones, con la esperanza de que en su marido se despierten los sentidos y también el amor, que ha ido adormeciéndose desde hace un tiempo. Sin embargo, un día la comida no llega al destino correcto sino que a un oficinista a punto de jubilar, Saajan Fernandes, interpretado por Irrfan Khan (*La vida de Pi*, *Slumdog Millionaire*). Es un tipo gris, viudo y sin amigos. Y, a partir de la equivocación en la entrega, comienza un intercambio de mensajes y cartas entre Saajan e Ila. Y con ello, la posibilidad de volver a comunicarse y compartir inquietudes y reflexiones.

NOSTALGIA POR EL PASADO

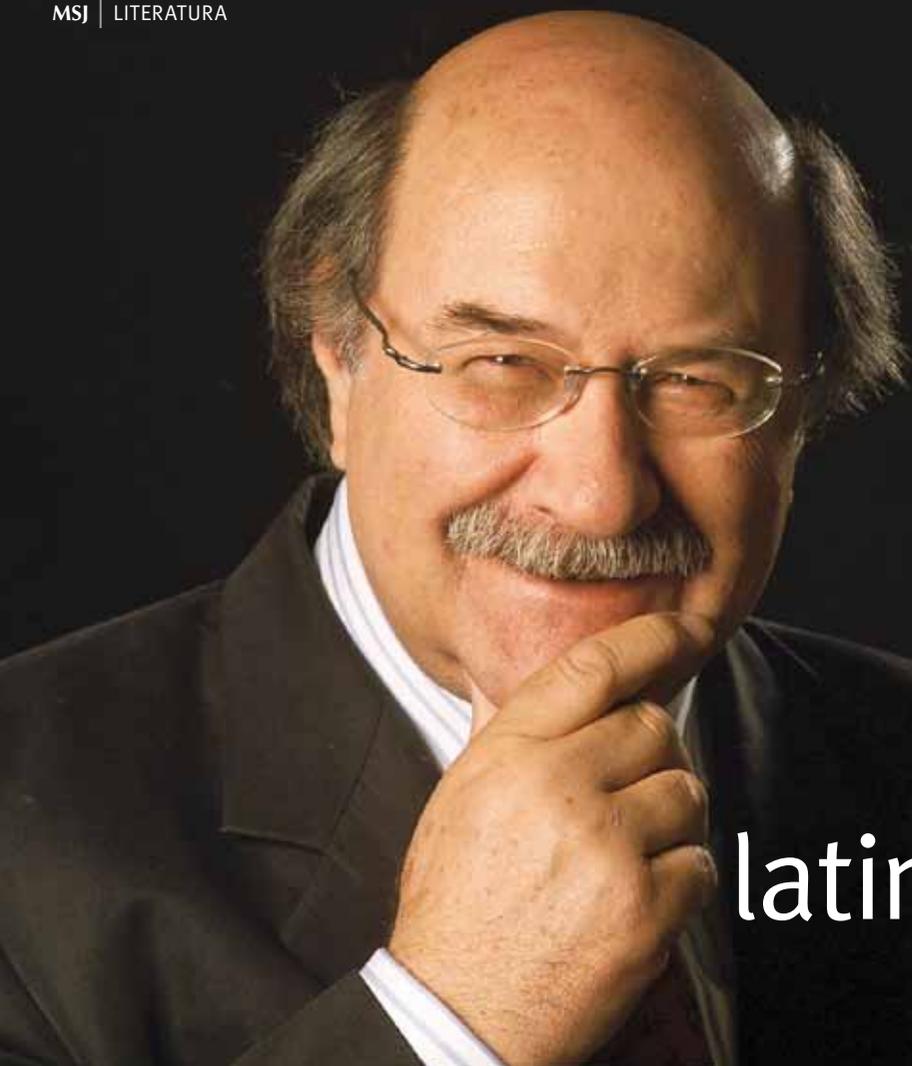
El joven director indio Ritesh Batra había realizado cortometrajes y documentales antes de emprender este primer lar-

Dabba — Lunchbox, India, 2013 / Dirección: Ritesh Batra / Intérpretes: Irrfan Khan, Nimrat Kaur, Nawazuddin Siddique, Denzil Smith, Bharati Achrekar, Nakul Vaid / Guion: Ritesh Batra / Música: Max Richter / Fotografía: Michael Simmonds / Duración: 103 minutos / Género: Romance, drama.

gometraje. La idea para la película surgió a partir de la investigación para un documental que pensaba hacer sobre el sistema de envío de los *dabbawalas*. Sirviéndose del singular sistema, introdujo esta historia de amor sobre dos personas diferentes, pero sumidas en la soledad. Sacando un poco de los cánones del prolífico Bollywood, Batra construye una linda y sencilla historia, con algunos toques de humor, que combina conflictos tan propios de los tiempos actuales con las tradiciones más profundas de la India. El director entrega un relato pausado que da tiempo de disfrutar de los diálogos cargados de sentido, así como de situaciones que sin palabras describen un mundo detrás de cada personaje. También pone el acento en los sentidos e inunda de estímulos que apelan a diferentes realidades, a la vez que hay una mirada nostálgica y romántica a elementos del pasado, como el amor que se pone en una elaborada preparación, cuidando los ingredientes y hasta los más mínimos detalles. Nada más ajeno a la actual comida rápida: repetitiva, impersonal y de consumo acelerado.

“Olvidamos las cosas, si no tenemos a quién contárselas”, dice uno de los personajes. El particular intercambio de mensajes entre los protagonistas permite abrir ese espacio para mantener los recuerdos vivos, ser escuchado y compartir reflexiones y sueños.

Con muy buenas actuaciones y una historia que conquista fácilmente, esta película se disfruta de principio a fin, con la misma calma con que el protagonista saborea los delicados platos que una desconocida le envía diariamente a su oficina. **MSJ**



Antonio Skármeta: un autor del *posboom* latinoamericano

El Premio Nacional de Literatura 2014 ha cumplido 45 años de actividad creativa y de difusión de nuestra literatura en el extranjero.

Este versátil escritor ha reflejado constantemente en sus novelas y cuentos su preocupación por reflejar problemáticas sociales, manteniendo originales formas coloquiales en su escritura.

Eduardo Guerrero del Río
Doctor en Literatura

Cada vez que se otorga en Chile el Premio Nacional de Literatura, independiente de la valía de los postulantes (este año fueron Pedro Lemebel, Germán Marín, Poli Délano, entre otros), se genera una polémica y salen a relucir disímiles voces que apoyan o desacreditan al galardonado. Incluso, esto ha pasado con nombres que supuestamente ningún entendido en literatura debiera cuestionar. No fue una excepción con Antonio Skármeta, con más de cuarenta y cinco años de trayectoria como escritor de cuentos y novelas, fundamentalmente, y con la impronta —además— de ser un difusor y embajador de nuestra literatura.

DATOS BIOGRÁFICOS

Antonio Skármeta nació en Antofagasta en 1940, al interior de una familia de inmigrantes yugoeslavos: “Yo creo que el hecho de haber nacido en esta ciudad, de haber crecido en ella, tiene alguna relación con la formación de mi sensibilidad y con mi mundo literario”. Respecto de sus padres, el propio escritor nos entrega alguna información sobre ellos: “Mi padre desarrollaba variados oficios, fundamentalmente ligados al comercio. Mi mamá trabajaba en modas, después en Santiago, haciendo sombreros y diseñando vestidos que vendía en tiendas”. Por motivos económicos, se trasladan a

Argentina, viviendo ahí durante tres años, entre 1949 y 1951, en plena época peronista: “Y vivimos allí muy pobremente, cosa que agradezco para toda la vida. Porque la pobreza es la escuela más notable para un escritor”. A partir de su adolescencia su familia se radicó en Santiago, lugar de preferencia en muchos de sus cuentos iniciales. Estudia Humanidades en el Instituto Nacional y comienza su interés por la escritura: “Empecé a escribir en forma más o menos constante a partir de 1953 o 1954 en Santiago, y entonces tomé la decisión de que mi futuro era ser escritor”. Posteriormente, estudia Filosofía y Literatura en la Universidad de Chile y, luego, en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Gran parte de las décadas de los setenta y de los ochenta (en específico, entre 1975 y 1988) vive exiliado en Berlín, Alemania Federal, donde fue profesor y guionista de cine. De regreso a Chile, cuando se está saliendo del llamado “apagón cultural”, con su programa televisivo “El show de los libros”, realiza un importante aporte a la difusión de las letras nacionales.

GENERACIÓN DEL POSBOOM

En una entrevista, con motivo del mencionado premio, Skármeta menciona lo siguiente: “Siento que todas mis novelas, desde mis primeros cuentos hasta la última, han estado vinculadas íntimamente con la suerte y el destino de nuestra gente”. Sin duda, esta preocupación, con diversos matices, se va a vincular con lo político (no solo con lo que pasó en Chile en la época de la dictadura sino que también, por ejemplo, con la situación nicaragüense), pero conjuntamente con otras temáticas, en donde tanto el destino individual como el colectivo de sus personajes afloran como una de sus preocupaciones.

Así, desde una perspectiva generacional, por su fecha de nacimiento a Skármeta se lo asocia con la llamada generación de 1972 (*novísimi*, en palabras de Cedomil Goic), pero también —como lo señala Donald Shaw— con la generación del *posboom*. Para Skármeta, “los nacidos alrededor de 1940 somos los primeros en América Latina en enfrentarnos masivamente con la elocuencia de los medios de comunicación de masas”. El propio escritor, en distintos ensayos, se preocupó de reflexionar en torno a este período, resaltando títulos como “Tendencias en la más nueva narrativa hispanoamericana” (1975), “La novísima generación: varias características y un límite” (1976) y “Al fin y al cabo es su propia vida la cosa más cercana que cada escritor tiene para echar mano” (1979). En ellos, fundamentalmente, tiende a distanciarse a su generación de los escritores del *boom*. Sostiene: “Nuestra generación entró de lleno a participar en la vida social y, en numerosos casos, lo hizo en la forma más explícita de la militancia partidaria”. En el último de los ensayos nombrados enumera, a su vez, siete características de la prosa de este grupo generacional: la sexualidad como tema privilegiado, la exuberancia vital, la espontaneidad, la cotidianidad, la fantasía, la coloquialidad, la intrascendencia.

INICIOS CON SUS VOLÚMENES DE CUENTOS

Hacia fines de la década de los sesenta, Antonio Skármeta publica dos colecciones de cuentos, en general, muy bien recibidos por la crítica especializada y el público lector. En ellos, rescataremos aspectos biográficos, algunas de las características aludidas (por ejemplo, la sexualidad) y, sobre todo, lo que

“Los nacidos alrededor de 1940 somos los primeros en América Latina en enfrentarnos masivamente con la elocuencia de los medios de comunicación de masas” — Antonio Skármeta.

apunta Goic respecto del mundo juvenil: “Algo de lo más original, reside en la opción ejercida con cierta unilateralidad sobre una esfera de realidad y un modo de experiencia consecuentemente bien definido: el mundo de la infancia y especialmente de la adolescencia. Lo más valioso reside en la autenticidad reveladora con que se representa este mundo juvenil”. Nos referimos a *El entusiasmo* (1967) y a *Desnudo en el tejado* (1969). Se valora el carácter innovador, lo lírico inserto en la prosa y, en palabras de Skármeta, “el influjo de la poesía y la prosa anglosajona”. Del primero, resaltamos el cuento “La cenicienta en San Francisco”, en donde alude a su nacimiento: “Por qué iba a contestar inteligentemente sin hablar de mi madre Magdalena, que me parió sorpresivamente en noviembre del ‘40 en Antofagasta”. Y también a su estadía en Santiago y en Estados Unidos: “Al mismo tiempo se me hizo presente la casa, mi familia, el local del Instituto Pedagógico donde estaba estudiando, pero todo como un bloque confuso donde no podía distinguir detalles, los mismos odiosos detalles que, grabados todo el día en Santiago, me habían puesto los pies en un barco de carga para venir a Estados Unidos con el propósito de mandar al diablo el peso de la vida vacía y monótona de la patria”. Del segundo, resaltan “El ciclista del San Cristóbal”, “Basketball” y “Desnudo en el tejado”; este último, de una extrema genialidad y que consta solo de dos oraciones: “¿Y qué pretendes? ¿Qué viva desnudo en el tejado?”.

En los años setenta, aparte del volumen de cuentos titulado *Tiro libre* (1973), publica su primera novela, con un título poético y significativo: *Soné que la nieve ardía* (1975), en la cual quedan de manifiesto las tensiones existentes en lo político, en la época de la Unidad Popular y, luego, con el golpe de Estado: “Algún día nos íbamos a ir todos muriendo, como sabiendo el carajo que vendría un septiembre así, ¿no?, con todos los pulmones agujereados a balas y el cielo podrido de cañonazos y los pájaros derrumbados en las aceras”. Para Shaw, es la “primera novela auténtica del *posboom*”, predominando dos símbolos: “Uno es el fútbol comercializado y profesionalizado. El otro símbolo es la virginidad de Arturo”; para Grínor Rojo, “una aguda cuanto indispensable novela del proceso chileno”.

Ya en el exilio, durante los ochenta, publica cuatro novelas, casi todas con una cierta vinculación con lo político. De 1980, es *No pasó nada*, una novela breve, que da cuenta justamente del exilio en Alemania de una familia chilena, narrada por Lucho, el hijo adolescente: “El 11 de septiembre hubo un golpe militar en

Chile, y asesinaron al presidente Allende, y murió mucha gente, y los aviones le tiraron bombas al palacio presidencial, y en la casa tenemos una foto grande en colores donde está el palacio lleno de llamas”. El propio Rojo, en un artículo que tiene por nombre “El tema del viaje y del aprendizaje en *No pasó nada*”, señala que con esta novela “se alcanza hasta la configuración de lo que a mi juicio es una literatura chilena del exilio en sentido estricto”.

Dos años después, con *La insurrección* (1982), se cambia de espacio y nos trasladamos a Nicaragua

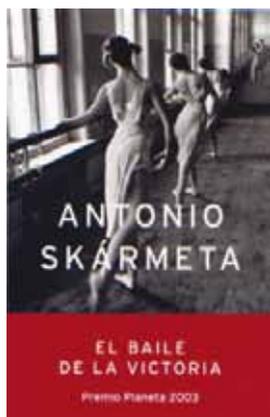
—a la ciudad de León, en específico—, a la pugna entre sandinistas y somocistas, y la lucha del pueblo nicaragüense (representada en seres anónimos que adquieren una cierta heroicidad) contra la dictadura de Somoza, otro de *los Pinochet* del continente. Uno de los personajes, en un tono lírico y poético, menciona: “Antes siempre pensaba que te encontraría después del triunfo. Me imaginaba entrando a León con mi mochila llena de flores y los bolsillos de la guerrera y los pantalones salpicados de poemas, abrazando a las gentes del pueblo”. En múltiples estudios críticos sobre esta novela, se destaca el rol de la mujer (se habla de novela feminista), en especial el de Victoria; por ejemplo, Monique Lemaitre (“Skármeta, una narrativa de la liberación”) apunta: “En *La insurrección*, Vicky, a pesar de ser un personaje muy bien trazado y redondeado, tiene también una dimensión mítica. Simboliza la victoria a varios niveles. La victoria del sandinismo sobre las huestes somocistas, pero también la victoria de las palabras, de la poesía, del amor, del perdón sobre el odio que perpetúa el derramamiento de sangre”.

ARDIENTE PACIENCIA: RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

Una de las novelas más renombradas y con mayor difusión mundial es *Ardiente paciencia* (1985), la cual ha tenido —además— versiones teatrales y cinematográficas (*Il postino*). El propio Skármeta se siente complacido por “la combinación entre la solución estilística y el inmenso mundo que convoca, un mundo de relaciones humanas insertas en un complejo histórico”. Por lo mismo, sin dejar de ser un texto de estructura simple, posee múltiples resonancias, tanto por la temática (la relación entre el poeta Pablo Neruda y Mario, el joven cartero de Isla Negra) como por el contexto político y social en el cual está inserta la historia. En lo contextual, nos referimos a los primeros años de los setenta, en donde se alude a la obtención de Neruda del Premio Nobel de Literatura y al fatídico 11 de septiembre de 1973. Entonces, se manifiestan claramente dos instancias: una en donde predomina lo amoroso (Mario seduciendo a una

muchacha, “ayudado” por el poeta) y otra en donde viene la tragedia, y la muerte.

Hacia fines de los ochenta, “escrita al borde del triunfo del plebiscito de 1988” (Skármeta), publica *Math Ball* (1989), historia del médico norteamericano Raymond Papst, de cincuenta y dos años, que se enamora perdidamente de Sophie, una jovencísima y reconocida tenista: “Querida, Sophie. Por favor, disculpa a este intruso, a este ladrón de soledades, cuyo único delito es la



admiración que te tengo, triplicada ahora que te veo de cerca y puedo comprobar que tu belleza es tan grande como tu talento”. Esta pasión de senectud, como se señala en forma irónica hacia el final de la novela, lo llevará a la perdición: “Raymond Papst no había perdido más que su mujer, su consultorio, su casa, su herencia, su *limousine* Oldsmobile, su amada, su prestigio y su libertad. Total, nada serio”. “Míster Lolita” (nombre con que se le designaba en homenaje a Nabokov) exclama finalmente: “¡Hambre de Sophie, sed de Sophie, celo y cielo de Sophie, ombligo de Sophie, rotundo primaveral carnal pezón de Sophie en el centro de mi destino!”.

Entre sus últimas novelas, tenemos *La boda del poeta* (1999), *La chica del trombón* (2001), *El baile de la Victoria* (2003) y *Los días del arcoíris* (2011), esta última, Premio Iberoamericano Planeta-Casa de América de Narrativa 2011 y que tiene como telón de fondo la pugna entre el Sí y el No, con la derrota final del dictador en las urnas, es decir, como señala Grínor Rojo, “la novela del plebiscito y el fin del régimen militar”. Respecto de *El baile de la Victoria*, nuevamente se nos inserta en la época de la dictadura, con la referencia a una situación real: “—Cuando mi madre estaba embarazada de mí, la policía detuvo a mi padre en la puerta del colegio donde hacía clases. Todo el mundo pudo verlo. Los agentes actuaron con helicópteros y coches sin patente. Dos días después, encontraron su cuerpo degollado en una acequia. Yo nací cinco meses más tarde. —¿Qué había hecho tu padre? —Estaba contra la dictadura. Podría haber identificado a algunos secuestradores que hicieron desaparecer gente. Yo creo que fue el último que mataron. Después vino la democracia”.

A lo largo de su extensa carrera literaria, como se ha podido apreciar, Antonio Skármeta ha dado muestras de una gran versatilidad, de una preocupación por develar —a través de la ficción— las diversas problemáticas políticas y sociales de nuestro país (sobre todo, el período dictatorial), todo ello sin dejar de lado una forma coloquial en la escritura y un humor a flor de piel, lo que de por sí avala la obtención de este tan vilipendiado, a veces, reconocimiento. **MSJ**

MSJ

Acceso: La mejor ilustración del *des acceso*

En teatro *La memoria*, en Bellavista 0503, hasta el 18 de octubre vuelve *Acceso*, obra dirigida por el cineasta Pablo Larraín.

Sebastián Ramírez H.

La crítica que hace esta obra apunta a las muy distintas posibilidades de acceso que, según el poder adquisitivo o la condición social de cada uno, existen hacia los bienes de consumo que ofrece la sociedad. En esta trama, un vendedor ambulante, interpretado por Roberto Farías, narra su infancia y juventud, y de esas etapas de su vida surgen vivencias trágicas con las que el espectador termina solidarizando. De algún modo, se trata de experiencias que se podrían detectar hoy en cualquier entrevista a niños en riesgo social.

Larraín expone aquí un punto de vista sumamente crítico hacia la sociedad, para lo cual Farías —como lo hizo en su mo-

mento Paulina Urrutia en *La amante fascista*— luce sus recursos dramáticos manteniéndose solo, durante toda la obra, en escena. Genera un intenso imán para el espectador. Lo involucra e interpela, directamente en ocasiones, para lo cual emplea su bolso de vendedor ambulante, el que llama una “caja de Pandora” y desde el cual aparecen diversos objetos, desde constituciones políticas hasta peines para piojos.

El elemento más significativo del montaje es el humor, aunque parezca esto un factor extraño debido a que todo lo que se menciona en la obra es terrible: a veces lo es tanto que se vuelve inverosímil, gracioso e, incluso, incómodo. Se invita a la reflexión. Y se hace mediante una interesante fórmula de desarticulación y resignificación de las palabras, dando cuenta de modo original de la realidad social a la que se apela.

Todo este despliegue de ideas y recursos histriónicos conforma una obra atractiva, que la mayor parte de las veces ha hecho que el público se ponga de pie a aplaudir la verdadera hazaña de actuación que le da forma. **MSJ**

Octubre, mes de la Familia

Familia Cristiana, misionera en la vida de cada día.

DESCUENTOS ESPECIALES

ANGELICA GILIN EL PADRE EN TIEMPO

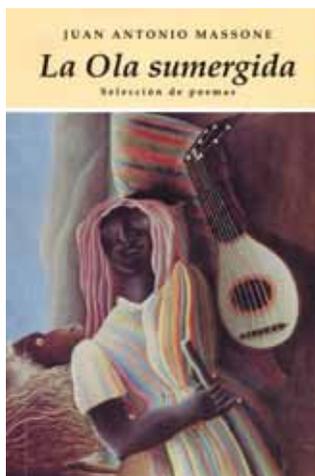
ANGELICA GILIN LA AVENTURA DE LA

ANGELICA GILIN FELIZ EN HACERTE FELIZ

ANGELICA GILIN FAMILIA

SAN PABLO

Encuéntrelos en Librerías SAN PABLO www.sanpablochile.cl



Juan Antonio Massone

La ola sumergida

Ediciones Ala Antigua,
Santiago, 2014,
65 páginas

Esta selección poética de Juan Antonio Massone sorprende por su variedad temática y anímica, atribuible a sus múltiples oficios catedráticos, artísticos, académicos. Pareciera que su predilecto poema es “Otras Bienaventuranzas” pues aparece completo en la contrapunta de esta edición de *La ola sumergida*. Esta última es la obra décimo cuarta de Massone, prologada y analizada profundamente por el director de la Academia de la Lengua, don Alfredo Matus Oliver.

Del poema mencionado transcribo los últimos ocho versos, donde mejor destaca la simbiosis de lo temporal con su consecuencia sobrenatural, tan propia de la cosmovisión de este poeta:

Bienaventurada la sonrisa, la soledad de una escalera
por donde vamos y venimos por la historia más nuestra.
Bienaventurada la mirada con que me regalas
el alborozo de estar contigo en labio de alma.
Bienaventurados los amigos, el vino, la ventisca,
si hacen posible el deseo de mirar hacia adelante.
Bienaventurados el nacer, el camino, los adioses:
brevidades capaces de anunciarnos el reino.

En esta estrofa se percibe la posición vital-trascendente de Juan Antonio Massone. Él no es el *carpe diem* de los poetas hedonistas. Para él, el tiempo contiene eternidad. El párrafo citado habla de que el amor humano es conjunción de “labio de alma” y que el nacer, el vivir, los amigos y la ventisca de penas valen si recuerdan que llegaremos al Reino.

Hay desgarradora empatía con el sufrimiento ajeno en su poema sobre las matanzas de Gaza. Nos recuerda el Canto XII del nerudiano “Alturas de Machu Picchu”, con la salvedad del vocablo diferente. Neruda, para clamar por los muertos incaicos, no recurre a Dios (que está descartado por su mente), sino a los mismos muertos: “Sube a nacer conmigo, hermano”. En cambio, Massone, en “Escribe tú la página”, acaba su denuncia poética, inculcando con ter-

nura fraternal a los *Caínes* de las religiones monoteístas de Gaza. Dice así en estos versos pacificadores y ecuménicos, que podría también firmarlos Luther King o Mahatma Gandhi:

¿Qué puedo decirte, Yhavé, que tú no sepas?

¿Quién confesará tu nombre, Alá de la Misericordia?

Padre, escribe tú la página en un blanco sin muerte.

La genialidad de Massone comienza con el título de este libro. *La ola sumergida* es rica en interpretaciones culturales. Primeramente sugiere un *iceberg* con altura y profundidad equivalentes. Luego, para un lector imaginativo, derivado de la imponente ola inmóvil, como un *iceberg*, podrá aparecérselo al Taj Mahal islámico (duplicado en el reflejo de la fuente precedente) y la Catedral de Milán (como un *iceberg* reflejado en las pozas de lluvia, según palabra de Boris Pasternak).

Además, la “ola sumergida” con visible presencia estática nos evocará —por dentro— la antesala del Yad-Vashem, en Jerusalén. Donde no aparecen los aniquilados niños en el holocausto; solo en el cielo de la antesala hay incontables fotos de los inmolados inocentes por el nazismo. Con recursos eléctricos, aquellas víctimas de la prepotencia humana titilan en un más allá, como olas que nos salpican a todos los indiferentes ante los infanticidios, sean pre o posnatales. El poeta Massone deja esto sugerido en su poema “Una infancia”:

Yo fui un niño que tuvo patio.
Con un perro que se perdió una vez
y hasta el día de esta tarde no regresa.
Yo quedé niño de patio sin acacia,
ni perro y sin estar seguro en nada.
En los otros quedaba la alegría.

En esta etapa chilena de Reforma Educativa, la poesía de este exdirector del Liceo San Agustín y actual censor de la Academia Chilena de la Lengua es fundamental. Ojalá se instaurara como texto auxiliar de literatura hispanoamericana *La ola sumergida* de Juan Antonio Massone.

Rosa Cruchaga de Walker



Stefano y Vera
Zamagni

Familia y trabajo

Universidad Católica
Silva Henríquez,
Consultora Concilia,
Santiago, 2014.

Los autores de esta publicación son economistas y académicos de la prestigiosa Universidad de Bologna. Ella, Vera, con énfasis en lo histórico. Stefano, más en lo económico. Ambos analizan la irrupción de la nueva cultura que con la primera revolución industrial cambia la realidad de las relaciones de la familia con el trabajo. En el contexto del final del siglo XIX nace la empresa como el nuevo sujeto de la producción, sustituyendo a la familia y al taller del artesano, lugares que tradicionalmente transmitían el arte de aprender a trabajar.

La empresa hace su exordio en la sociedad industrial y se convierte en el centro de la producción y el motor del desarrollo económico, y, como sostiene y demuestran los autores del libro, se producen cambios muy profundos en la manera de organizarse las sociedades y los Estados modernos. La familia asiste a estos cambios sin poder influir mucho. El fenómeno deja de ser ya solo europeo e italiano, y se va convirtiendo en un denominador del mundo globalizado a partir de los países emergentes de hoy, como Chile, con economía en expansión y profundos dinamismos en los cambios sociales.

En lo que acabamos de describir, es muy probable que esté una de las razones de publicar en Chile este libro, presentado por primera vez en el Congreso Mundial de la Familia realizado en junio de 2012 en Milán. Nos pareció una buena oportunidad que se conociera en Chile, con la presencia de sus autores. Con esto nos hacemos presente en una problemática presente en el debate cotidiano.

Nos parece que la familia como tal aún está muy lejos de ser considerada un actor que tenga mucho que aportar como generadora de capital social y, con eso, de beneficios a toda la cadena productiva. Esta convicción nos llevó a tomar contacto con algunos sectores del mundo empresarial para verificar si la idea de abrir un espacio de debate efectivamente pudiese

aportar luces en los diferentes ámbitos de la sociedad, coincidentes en una consideración común: la familia, por un lado, recibe los beneficios del crecimiento y, por otro, paga los precios de una presión constante por la vía de exigencias cada vez mayores de dedicación de tiempo y energías al trabajo.

Sin duda, la novedad y el punto de fuerza de esta obra es aquella perspectiva interdisciplinaria propia de la corriente del humanismo latino en la cual confluyen las vertientes de la cultura cristiana y del mundo laico que coinciden otorgando centralidad a la persona humana y a su dignidad.

Nuestra cultura demasiado especializada tiende a separar los temas económicos de toda postura humanista-cultural, invocando la eficiencia y la técnica, sin las cuales parece no haber progreso ni crecimiento. El pragmatismo se ha apoderado de un lenguaje mono-direccional en todo orden, dejando afuera aquellas dimensiones que más relación tienen con la Reciprocidad y con una cultura de la Gratuidad. Estos dos son términos a los que se recurre muy frecuentemente en el libro, abriendo un nuevo respiro y nuevos horizontes a quienes efectivamente se preguntan cómo humanizar la economía.

El texto tiene el gran mérito de unir las dimensiones formativas de la Familia de Capital Social, que sirven al mundo de la empresa y del trabajo, con el principio de la Reciprocidad, que invita también al mundo de la producción y los negocios a considerar y retribuir a la familia por esta gran tarea.

...¿Cuál retribución? Los autores abren un interesante camino de diálogo para el mundo de la economía cuando invitan a aplicar las dimensiones de la gratuidad y de la reciprocidad a las relaciones en el mundo del trabajo y de la familia, para construir un equilibrio armónico y correcto en la vida social.

Nello Gargiulo



Juan Pablo Roncone

Hermano ciervo

Fiordo Editorial,
Buenos Aires, 2013,
128 páginas.

Siempre resulta muy gratificante coger un libro sin mayores expectativas y encontrar en él a un autor sólido y promisorio, como Roncone. Estos cuentos, que no están unidos ni relacionados entre sí, que transcurren en escenarios diversos, con personajes de diferentes condiciones e historias, consiguen crear su propio universo, como sucedía con los cuentos de Carver; un mundo donde la desesperanza y una suerte de emotividad no resuelta se cuelan en lo cotidiano y son fragmentos de vidas ordinarias.

En estas vidas corrientes, en estos episodios de apariencia vulgar, está lo magnífico de la existencia humana, la densidad de la conducta de hombres y mujeres y niños tensionados por las circunstancias, por hechos tangenciales, por dramas larvados, por situaciones del pasado que no han logrado procesar.

Encontramos en ellos a gente normal some-

tida a situaciones también “normales”, pero cuya reacción particular y única consigue que nos conectemos con las fibras inconscientes de nosotros mismos.

La mayoría de estos cuentos, además de ser breves, suelen ser fragmentados, párrafos de unas cuantas líneas, separados del siguiente. Este recurso que a algunos podría parecerles facilista, Roncone lo maneja con mucha inteligencia y le imprime literatura y sangre. Pues aquello que deja omitido e insinuado es funcional a la atmósfera del relato. Las incomprendiones y los silencios son como los silencios de la vida misma, esos vacíos que ensanchan puentes y bifurcan caminos entre las personas.

Un libro memorable, un escritor al que hay que seguir.

Beatriz García-Huidobro



Gustavo Ferraris del Conte

Feliz de hacerte feliz. Vivir el amor en gozosa gratuidad.

Editorial San Pablo, 2013, 2ª edición, 361 páginas

Editorial San Pablo presenta la segunda edición de esta obra, que es una motivación para la vida matrimonial y rescata el valor de lo que significa “donarse”. Gustavo Ferraris, sacerdote salesiano, ha dedicado su vida —desde la década del cincuenta— a estudiar y profundizar el amor humano en el trabajo diario con grupos de matrimonios.

El texto fue escrito para ser profundizado en pareja, es decir, leerlo, pero no de golpe sino sistemáticamente. El matrimonio está invitado a comentar las motivaciones y obstáculos que la lectura va despertando. Por eso, el autor plantea un gran desafío puesto que la interiorización del mismo ha de ser leído en clave “comunitaria”, de manera que haya un discernimiento y crecimiento mutuo. Su meditación no busca el “saber” más cosas sobre la pareja y sus conflictos, sino que el hombre y la mujer aprendan a “amarse más”.

Gustavo Ferraris propone la práctica concreta de las virtudes, como principios fundamentales de la pareja, que a la posteridad permiten construir una vida de a dos, con respeto, madurez y equilibrio afectivo.

Una de las tareas en el amor de pareja es cuidar y cultivar el propio corazón humano, desde donde brotan la libertad y la decisión de querer ser felices. Dice el autor: “Descubrir la belleza de vivir y de convivir en armonía bajo el signo del amor, es hallar la propia identidad, es querer ser plenamente humanos, y dejarse modelar por lo bello... y por lo que es el amor real, hacia sí mismo, hacia los otros y hacia el OTRO”.

Fredy Peña T., ssp.



José María Arnaiz

*Vida y misión
compartida. Laicos y
religiosos hoy*

Editorial PPC,
Santiago, 2014,
216 páginas.

Este libro levanta la voz para entregar una buena noticia: la novedad de una nueva relación entre religiosos y laicos. Eso se da cuando unos y otros van a beber al mismo pozo, al de los carismas que nunca se dan en solitario sino en comunión y complementariedad, y que son propiedad de los dos. Cuando eso ocurre, se puede abreviar el mismo campo y tener una misión común en la Iglesia y la sociedad.

Como varias veces se indica en las más de doscientas páginas de este libro, está claro que para que haya misión compartida —de la que tanto se habla en nuestros días— hay que tener una *visión compartida* y una *vida compartida*. Esto no quiere decir que se deba vivir bajo el mismo techo, ni que se pierda la originalidad de los laicos o de los religiosos. Es todo lo contrario.

Si se da este paso, si se avanza a esta integración, llegarán días de primavera para laicos y religiosos, que ya despuntan. Habrá una revitalización de religiosos y laicos. También una reestructuración de la vida religiosa y laical, y en algunos casos, se llegará a una auténtica refundación. En el libro se señalan los pasos que se han dado en este aspecto. Las dificultades que se encuentran, los procesos en curso. El texto no se queda en la reflexión alejada de la realidad, pues su autor tiene mucha experiencia sobre el tema. Está claro que dar este paso es llamar a las puertas del estilo de vida, de la espiritualidad, la misión, la formación y la vida comunitaria, y hacer cambios significativos hacia una fecundidad agradecida.

No hay duda de que esta propuesta no es muy nueva. Ya estuvo en la mente de muchos fundadores y fundadoras. Pero no se les permitió llevarla a cabo. Se encuentra en la realidad de varias nuevas fundaciones que han nacido en las últimas décadas y que, de hecho, han surgido ya como *familias carismáticas* que, como tales, están presentes en la vida de la Iglesia en este momento. Ellas son el tema y el sujeto principal del libro. En ellas los institutos religiosos se convierten en una de las varias ramas de un gran árbol. En él ninguna rama puede pretender ser dueña del resto, como tampoco pueden pretenderlo el

tronco ni las raíces. Todos somos parte, compañeros, corresponsables.

Un gran mérito de este libro es la *revalorización de los carismas*. Son fuente y punto de encuentro. De ellos nace todo. Son un don del Espíritu a la Iglesia para el mundo, evangelio vivido con intensidad, fuego que enciende fuegos. Origen de la originalidad y novedad de estas familias espirituales de la Iglesia. Dar este paso pide motivación, claridad para saber cómo caminar, etapas que hay que encarar, cambios que nos supone, descripción del nuevo ecosistema que se dará en la Iglesia. Implica cambios en el derecho canónico.

Se dedica todo un capítulo a precisar razones para emprender este camino. La principal no es que los religiosos han disminuido; otras ocupan los primeros lugares: entre ellas, la común vocación humana, la realidad de la Iglesia de comunión, la nueva comprensión de los carismas, el encuentro, categoría y signo de los tiempos actuales, la nueva comprensión de los carismas, el predominante rol del laicado, la eclesiología de comunión y la realidad de la aparición de las familias carismáticas.

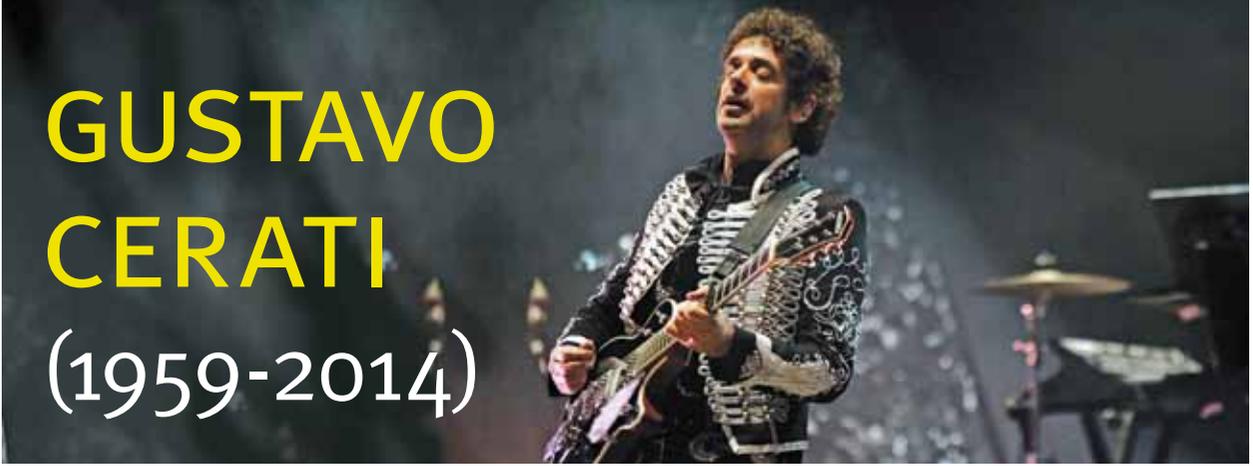
Este desafío no es fácil; lo menos que se precisa es “ser amigos fuertes de Dios”, como se señala en el último capítulo. Se busca una unión sin confusión. Muy interesante es la historia de las mutuas relaciones religiosos-laicos en los veinte siglos de vida de la Iglesia. Se precisa ahondar la reflexión teológica sobre esta relación, reflexión que está en la raíz de este nuevo planteamiento.

Este libro ha nacido de un religioso, y se escribe para laicos y religiosos. Se podría haber escrito a “cuatro manos”: dos de laico o laica, y dos de religioso. Quizás hubiera sido mejor. Con todo, se advierte que el autor, José María Arnaiz, religioso con una gran experiencia de vida consagrada a nivel mundial y con bastante cercanía a los laicos, ha compartido mucho con ellos sobre este tema antes de escribir la última línea del libro. No hay duda también de que está profundamente convencido de que “juntos somos más” y también “mejores”.

José María Guerrero, S.J.

GUSTAVO CERATI

(1959-2014)



Era un típico mediodía de finales de invierno. Un día luminoso, presidido por un sol espléndido que, empero, entibiaba poco. Caminaba hacia la que entonces era mi casa, en la estrecha callecita Gravity (“camino a Viña”, como había precisado alguna vez un ignaciano visitante). Avanzaba por esas veredas irregulares salpicadas de charcos de una lluvia reciente, cuando de pronto desde los ventanales de un vecino llegó hasta mis oídos algo completamente nuevo. Más que una canción, era un concepto musical, una propuesta llena de creatividad, de fuerza, de frescura, justo en un momento en que semejantes nociones me resultaban esquivas. Poco después supe que lo que había escuchado era “Juegos de seducción”, del disco *Nada Personal* que había lanzado el año anterior, 1985, un grupo argentino llamado Soda Stereo.

SODA STEREO

Con prontitud adquirí el *cassette* y comencé a escucharlo con fruición, hasta el punto de copar con sus canciones la banda sonora de ese momento coyuntural de mi vida. Lo propio estaba ocurriendo en la industria discográfica y en la cultura *pop* de esos años en Chile y en otros países latinoamericanos. Estábamos en plena “revolución Soda Stereo”. Las jovencitas de la época —respetables profesionales y beneméritas madres de familia hoy— tenían sus propias razones para enloquecer con ese trío de porteños descendientes de inmigrantes italianos. En lo personal, así como para muchos otros aficionados a la música, era creciente la sorpresa que esta propuesta causaba, dejando

definitivamente en el pasado a toda una cultura del guitarrero neofolclórico, de los ponchos de lana y de la adhesión irrestricta y explícita al anhelo democrático. Como un preanuncio de esto, justo un año antes mi amigo Diego Armando y yo nos habíamos divertido de lo lindo en el Teatro Carola, presenciando un concierto de antología de Los Prisioneros, unos sanmiguelinos apenas conocidos entonces y de cuya existencia nos habíamos enterado por un *cassette* artesanal que circulaba en medios universitarios. Aunque de un modo bien particular, para Los Prisioneros todavía era un motivo de preocupación lo que ocurría en nuestra sociedad, tan desigualmente constituida. Un año después, Soda Stereo ya hablaba otro idioma, nos decía otras cosas. Así como su música, siendo popular y contagiosa, nos abría a nuevas complejidades (¿quién habría podido tocar “Nada personal” en un guitarrero de fogata?), del mismo modo las letras de sus canciones nos arrancaban de lo social y nos trasladaban al territorio de una poesía más intimista y no exenta de surrealismo.

DE SODA STEREO AL CERATI SOLISTA

Soda Stereo era, en sí mismo, un mundo nuevo, una nueva religión musical; y su profeta indiscutido, el brillante Gustavo Cerati. Guitarrista eximio, autor exclusivo de casi todas las canciones del grupo y un cantante incomparable. ¿La fuente de todo ello? No creo que haya otra respuesta: un talento tal, que cuesta entender que haya cabido en una sola persona. Talento y musicalidad que brotaban y se articulaban con la simple fuerza de la naturaleza.

Lo que vino en la década siguiente para Soda Stereo fue un esperable proceso de desarrollo y profundización. No tengo aquí espacio para referirme a cada uno de los discos que siguieron a *Nada personal*, pero debo decir que comparto la opinión de los mejores conocedores de este grupo: si alguien quiere asomarse a la cima de la propuesta musical de la banda, tendrá que sentarse con suficiente tiempo y apertura de corazón a escuchar, completo y sin pausa, el disco *Dynamo*, de 1992. Lo escuché y lo hice parte de mi vida en tiempos de invierno, como cuando conocí al grupo, pero esta vez en el corazón de Europa y en los umbrales de un nuevo comienzo. El disco me acompañó en todo eso y de pasada me abrió horizontes, junto a tantos otros, en el universo de la música.

Soda Stereo se disolvió en 1997, pero ya en 1993, viviendo en Chile, Gustavo Cerati había grabado su primer disco como solista: *Amor amarillo*, una obra llena de elementos biográficos y reflejo de las búsquedas en las que el músico venía embarcado —y que se reflejaría también en *Sueño Stereo* (1995), el último álbum de estudio del trío—, con su incursión en el terreno de la música electrónica. Este elemento caracterizará, precisamente, a *Bocanada* (1999), el primer disco grabado por Cerati después de la separación del grupo. No dejen de escucharlo en un momento de paz, porque en él encontrarán la razón por la cual la noción de “electrónica”, por más vanguardista que sea, no tiene por qué estar reñida, en la música, con la belleza y la poesía.

Fernando Berríos M.
(fberriosm@uc.cl)

DESDE SIEMPRE JUNTO A LOS CHILENOS



cooperativa

93.3 FM

CONOCEMOS A CHILE



MONEDA | 20 AÑOS
ASSET MANAGEMENT

**GRACIAS A
NUESTROS CLIENTES
POR LA CONFIANZA DEPOSITADA
EN MONEDA ASSET MANAGEMENT**

MONEDA ASSET MANAGEMENT

Una de las mayores administradoras de
activos financieros en Latinoamérica

INTEGRIDAD | EXCELENCIA | LEALTAD